.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Representaciones de la nación y legitimidad en las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Florencia Lederman

Verónica Giordano, dir.

Lorena Soler, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2014

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Lic. FLORENCIA LEDERMAN

REPRESENTACIONES DE LA NACIÓN Y LEGITIMIDAD EN LAS DICTADURAS DE BRASIL (1964-1985) Y ARGENTINA (1976-1983)

Tesis para optar por el título de Magíster en Investigación en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Verónica Giordano
Co-directora: Dra. Lorena Soler

Buenos Aires
2014

A mi zeide Jaime (Z"L),
Por su inmensa admiración
y sus enormes enseñanzas

RESUMEN

Las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983) fueron dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, caracterizadas por su apelación a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) como fundamento ideológico. La DSN postulaba la defensa de la nación y el ser nacional. La importancia atribuida a estos dos elementos hace significativo estudiar las representaciones de la nación en el marco de dichos regímenes.

La propuesta de esta tesis es hacer una interpretación sociohistórica comparativa de las representaciones de la nación de las dictaduras de Brasil y Argentina. Esas representaciones contribuyeron a legitimar a las dictaduras en su objetivo de crear un orden nuevo por la vía de una modernización desde arriba. En este sentido, proponemos trabajar desde la sociología histórica. Es decir, identificamos los problemas a estudiar desde la doble perspectiva de la sociología -tomar el problema sociológico a partir de cierto aparato conceptual- y de la historiografía -anclar y derivar el problema histórico de la lógica de los acontecimientos y procesos ocurridos en un lugar y en un tiempo dados.

Tomamos como puntos de referencia las conmemoraciones patrias, centrándonos en las conmemoraciones de la Proclamación de Independencia (7 de septiembre de 1822) en Brasil y de la Revolución de Mayo (25 de mayo de 1810) en Argentina. Estos dos momentos fueron hitos fundacionales en la constitución de la nación en cada país. Asimismo, estudiamos las representaciones de la nación tomando como corpus las referencias a las conmemoraciones patrias en los diarios *O Estado de São Paulo* (*OESP*) y *Jornal do Brasil* (*JB*) en Brasil y *La Nación* (*LN*) y *Clarín* en Argentina.

Partiendo de la identificación de una forma común de representar a la nación en ambas dictaduras (la nación por oposición a todos los males adosados al "enemigo interno"), la tesis propone mostrar diferencias en cuanto al sujeto definido como enemigo (el comunismo en Brasil y la subversión en Argentina) (capítulo 1); en cuanto a los usos de la historia (de grandeza y futuro en Brasil y de pasado y de gloria en Argentina) (capítulo 2); y en cuanto a las lógicas de ejercicio del poder predominantes en cada caso (la lógica de la negociación en Brasil y la lógica de la negación en Argentina) (capítulo 3).

ABSTRACT

The dictatorships of Brazil (1964-1985) and Argentina (1976-1983) were institutional dictatorships of the Armed Forces, characterized by their appeal to the National Security Doctrine (NSD) as an ideological foundation. The NSD postulated the defense of the nation and national identity. The emphasis on these two elements becomes significant to study the representations of the nation under these dictatorships.

The proposal of this thesis is to make a comparative socio-historical interpretation of the representations of the nation made by dictatorships in Brazil and Argentina. Those representations helped legitimize the dictatorships in their quest to create a new order through a modernization from above. In this sense, we intend to work from historical sociology. We identify the problems to be studied from the dual perspective of sociology -take the sociological problem from certain conceptual machine- and historiography -anchor and derive the historical problem of the logic of events and processes occurring in a place and a given time.

We take as reference points the patriotic celebrations, focusing on the celebration of the Proclamation of Independence (September 7, 1822) in Brazil and the Revolution of May (May 25, 1810) in Argentina. These two moments were foundational milestones in the constitution of the nation in each country. We also study the representations of the nation taking as corpus, references to the patriotic celebrations in the newspapers *O Estado de São*

Paulo (OESP) and *Jornal do Brasil (JB)* in Brazil and *La Nación (LN)* and *Clarín* in Argentina.

Based on the identification of a common way of representing the nation in both dictatorships (the nation as opposed to all the evils attached to the "enemy"), the thesis aims to show differences in the subject defined as enemy (communism in Brazil and subversion in Argentina) (Chapter 1); regarding the uses of history (future and greatness in Brazil and past glory in Argentina) (Chapter 2); and regarding the logic of exercise of power prevailing in each case (the logic of negotiation in Brazil and the logic of negation in Argentina) (Chapter 3).

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....**5**

INTRODUCCIÓN.....**7**

CAPÍTULO 1. LA NACIÓN CONTRA EL ENEMIGO INTERNO

1. Cambio y orden: "revolución" (Brasil) y "reorganización" (Argentina).....**15**

2. El “enemigo interno”: el comunismo (Brasil) y la subversión (Argentina).....**27**

CAPÍTULO 2. LA NACIÓN COMO HÉROES

1. La apropiación de los héroes y la visión del tiempo: futuro de grandeza (Brasil) y pasado glorioso (Argentina).....**34**

2. Los héroes en el ejercicio del poder: negociación (Brasil) y negación (Argentina).....**42**

CAPÍTULO 3. LA NACIÓN ENTRE LA GUERRA Y LA POLÍTICA

1. La democracia según las dictaduras.....**55**

2. Malvinas y Diretas Já!: la nación entre la guerra y la política.....**67**

CONCLUSIONES.....**80**

BIBLIOGRAFÍA.....**84**

AGRADECIMIENTOS

Se dice que el trabajo de investigación es solitario. Sin embargo, sería imposible hacerlo en soledad. Por eso, quiero aprovechar estas páginas para agradecer a todas aquellas personas que me acompañaron y apoyaron en el transcurso del proceso de investigación y la escritura, sin las cuales esta tesis no hubiera sido posible.

Quiero expresar mi profundo e infinito agradecimiento a mi directora de tesis, Verónica Giordano. Por su confianza, su constante aliento y fuerzas que no me dejaron dar por vencida en momentos donde todo parecía un pantano del cual no podría salir. Sus lecturas agudas, detalladas y dedicadas fueron imprescindibles para llegar a este resultado. Su energía y vocación para enseñarme a escribir la tesis es invaluable. Gracias Verónica por ser mi Maestra.

A Lorena Soler, la codirectora de esta tesis, por sus comentarios exactos y necesarios. También por incentivarme siempre ante los tambaleos. Porque con "fuerza y valor" se termina una tesis.

Quiero agradecer profundamente a Waldo Ansaldi, por la confianza desde el primer momento en que me incorporé al equipo. Por su generosidad, los buenos consejos y el aliento para seguir adelante.

A mis colegas del GESHAL: Inés Nercesian, Julieta Rostica, Mara Burkart, Analía Goldentul, Miguel Leone, por compartir la experiencia, por las charlas y la colaboración mutua. Por el trabajo en equipo, un equipo sólido del cual me enriquezco cada día.

A Ruth Sautu, quien me abrió las puertas del mundo académico y la docencia. Gracias por su generosidad y enseñanzas. A mis compañeros de la Cátedra de Metodología de la Investigación Social, de quienes aprendo todos los días y con quienes transito y comparto la vocación por la docencia y la investigación. Especialmente a Carolina Najmias y Gabriela Plotno, además de colegas, amigas.

Corresponde agradecer también al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) por el financiamiento, a través de becas de postgrado, para la realización de esta tesis.

A mis amigos, que me apoyaron en este largo proceso. En especial a Vanesa Lerner y Marina Ollari, amigas entrañables y colegas que me aconsejaron, me leyeron y me dieron la confianza para seguir.

Aunque estas palabras nunca sean suficientes, quiero agradecer a mi familia. A mis padres y a mi hermana por sostenerme, alentarme, confiar en mí más que yo misma. Los amo. Sin ustedes no sería quien soy, gracias, gracias y más gracias.

Por último, pero más importante, a Martín, mi amor. Al hombre con quien recorro el camino de la vida desde hace trece años y con quien quiero recorrerlo hasta el último día. Gracias por tus palabras justas en los momentos justos. Por obsesionarte en hacerme crecer, por confiar en que siempre puedo dar más. Gracias por ser mi compañero y mi complemento. Te amo.

INTRODUCCIÓN

Las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983) fueron dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, caracterizadas por su apelación a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) como fundamento ideológico. La DSN postulaba la defensa de la nación y el ser nacional (Comblin, 1979). La importancia atribuida a estos dos elementos hace significativo estudiar las representaciones de la nación en el marco de dichos regímenes.

En relación a la reflexión acerca de la nación entre los intelectuales latinoamericanos en la década de 1920, Funes (2006: 23) sostiene que "república, democracia, revolución, socialismo, corporativismo, se entrelazan a la definición de las naciones en la búsqueda de principios de legitimidad alternativos". Esta relación que la autora establece entre la definición de nación y el problema de la legitimidad es la que nos inspiró en nuestro trabajo. Es que, como ella misma señala, "quien impusiera 'sus' significados de la nación se haría de un *plus* de legitimidad política de la mayor importancia" (Funes, 2006: 410).

La propuesta de esta tesis es hacer una interpretación sociohistórica comparativa de las representaciones de la nación de las dictaduras de Brasil y Argentina. Esas representaciones contribuyeron a legitimar a las dictaduras en su objetivo de crear un orden nuevo por la vía de una modernización desde arriba.

Tomamos como puntos de referencia las conmemoraciones patrias, centrándonos en las conmemoraciones de la Proclamación de Independencia (7 de septiembre de 1822) en Brasil y de la Revolución de Mayo (25 de mayo de 1810) en Argentina. Estos dos momentos fueron hitos fundacionales en la constitución de la nación en cada país.

Respecto de Brasil, dice Lyra (1995) que el famoso "Grito de Ipiranga", el 7 de septiembre de 1822, fue el punto fundante de la nación. En 1823, en la Asamblea Constituyente, Dom Pedro, primer emperador de Brasil, hizo la primera referencia a ese hecho "memorable". Pero lo sucedido el 7 de septiembre de 1822 se mantuvo sin demasiada repercusión hasta 1825, año en que se firmó el Tratado de Paz con Portugal y éste reconoció la independencia y soberanía del Reino de Brasil. Fue a partir de ese año que comenzaron a surgir referencias objetivas al 7 de septiembre como momento fundante de la independencia brasileña.

En Argentina, la Revolución de Mayo operó como un mito de origen ya desde los festejos de 1811. Esta valoración fue reforzada durante los festejos del Centenario en 1910, cuando "la revolución terminó de consagrarse como el momento de alumbramiento o toma de conciencia de la nacionalidad…" (Wasserman, 2010: 58). Siguiendo a Philp (2009),

sostenemos que el autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional (en adelante PRN) consideró a la Revolución de Mayo como hecho fundante de la patria y de la nación y se postuló como su "auténtico intérprete".

Retomando las consideraciones de Grimson, Amati y Kodama (2007: 421), entendemos que "los 25 de Mayo son un termómetro acerca del funcionamiento de una hegemonía, en particular de la productividad de lo nacional en relación a la legitimidad política". Y sostenemos que en Brasil los 7 de septiembre operaron en este mismo sentido.

Las dos fechas conmemorativas son referidas como "día de la patria" en sus respectivos países. Al respecto, cabe señalar que las FFAA consideraban a la patria como equivalente de nación. La Patria antecede a la nación en términos de identificaciones (en términos imaginarios), no habla de derechos sino que es una idea más emocional y más irracional que la de nación. Está asociada a la familia, la propiedad, la civilización occidental y cristiana, al orden. Fue por esto una noción muy preferida por las dictaduras militares para referir a la nación, haciendo de esta un equivalente de aquella.[1] Según Amati (2011: 73), "la conmemoración del origen de la comunidad de pertenencia es un invariante cultural, el Día de la Patria es un (m)hito de todas las naciones modernas".

Estudiamos las representaciones de la nación tomando como corpus las referencias a las conmemoraciones patrias en los diarios *O Estado de São Paulo* (*OESP*) y *Jornal do Brasil* (*JB*) en Brasil y *La Nación* (*LN*) y *Clarín* en Argentina. Siguiendo a Bourdieu (1990, 2001), sostenemos que los diarios masivos con su capital simbólico contribuyeron a la legitimación de los regímenes dictatoriales. También nos inspiramos en Oieni (2004), quien a partir de las ideas del sociólogo francés, en un estudio sobre el concepto de ciudadano en la Revolución de Mayo, señala que quienes logran establecer un lenguaje legítimo pueden instituir un nuevo orden. En la misma línea y para el mismo período que Oieni, De Gori (2012: 273) señala que, hacia 1808, las elites insurgentes "resignificarán en el transcurso del proceso de institución de gobiernos autónomos un conjunto de lenguajes, representaciones e imaginarios para lograr el control del poder político".

Fundamos la opción de entender a los diarios masivos como vehículo para estudiar las representaciones de la nación en el hecho que "seu registro é o da autoridade compreendida como o poder de representar a realidade" (De Oliveira, 2004: 102, retomando ideas de Garapon, 1999). Los diarios de difusión masiva son considerados creadores de marcos para ver el mundo social, generadores y transmisores de ideologías, de miradas alternativas sobre

[1] En este párrafo retomo algunos conceptos de la profesora Patricia Funes durante las clases de su seminario de doctorado "Cultura y Política en América Latina. Las décadas de 1920 y 1960".

la sociedad y sus problemas (Sidicaro, 1993). Los medios colaboran fuertemente con la creación de la agenda de temas que una sociedad pone en discusión (Blaustein y Zubieta, 1998). Entre esos temas suelen estar las materias conmemorativas. Para el caso argentino, pero extensible al brasileño, Varela (s/f: 1) afirma que "la Junta militar que tomó el poder en 1976 utilizó, de manera sistemática, los medios de comunicación como espacio de construcción de un discurso oficial que eliminara otras voces a través de la censura a medios o personas".

Veamos ahora una breve caracterización de los diarios que hemos seleccionado. *OESP* se fundó en 1875 como *A Província de São Paulo* y creció como defensor de las ideas republicanas. Fue "defensor de los postulados liberales" y "órgano de oposición" a los gobiernos constituidos (Capelato y Prado, 1980). Por su parte, *JB* fue fundado en 1891. Nació como un proyecto de intelectuales monarquistas con el propósito de crear un órgano capaz de resistir a la República en el plano de las ideas. "O *Jornal do Brasil* já surgiu como 'grande imprensa', fortemente capitalizado, com clara intenção de vida longa" (Lopes, 2006: 2). *OESP* es considerado un diario conservador (de Oliveira, 2004), mientras que *JB*, aunque fue monarquista en sus inicios, es percibido como un diario cercano al pueblo y a sus intereses (Lopes, 2006).

Por su parte, *LN* fue fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, político, militar e intelectual argentino. El diario se definía como "Tribuna de doctrina" y como arraigado a las clases dirigentes y productoras de la República (Sidicaro, 1993). "En 1944, el director de *La Nación*, Luis Mitre, definió (…): preservar 'la doctrina, es decir, la defensa de las instituciones y los medios de estimular el adelanto del país en sus más variadas manifestaciones es objeto de su continuo desvelo'" (Sidicaro, 1993: 9). El diario *Clarín* es más reciente. Como sostiene Borrelli (2008: 2), lanzó su primer número el 28 de agosto de 1945 y tuvo como fundador a Roberto J. Noble, "quien dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento el 12 de enero de 1969. Luego, su esposa Ernestina Herrera de Noble se hizo cargo de la dirección, la cual ha ejercido hasta la actualidad. *Clarín* tuvo una carrera ascendente desde su primer número".

Para el caso de Brasil, hemos elegido *OESP* y *JB* porque son dos diarios masivos, históricos, que representan a las dos ciudades más importantes del país, São Paulo y Río de Janeiro respectivamente, y porque sus posturas ideológicas durante la dictadura fueron similares. Como sostiene Patto Sá Motta (2013: 63-67), "toda a grande mídia (...) apoiou a intervenção militar, contribuindo para configurar o notável apoio civil conferido ao Golpe de

1964". El descontento de los diarios llegó cuando la dictadura proclamó medidas para cercenar a la prensa.

También en Argentina, *LN* y *Clarín*, con matices, asumieron posturas coincidentes. Como sostienen Marino y Postolski (2006: 9),

> (…) en el intento de realizar una tipología de la actuación de cada uno, tomando en cuenta la línea editorial manifestada en torno al poder, podemos distinguir algunas grandes tendencias. Estaban aquellos diarios donde los militares tenían una influencia directa (…). Los que desde una comunión ideológica sostenían el discurso represivo de las FFAA y fomentaban las políticas económicas adoptadas como La Nación y La Prensa. (…) Otros recostados en una pretendida postura aséptica, como Clarín, brindaron apoyo inicial, aunque van a empezar a manifestar ciertas fisuras y centrar sus críticas en la política económica.

En una posición menos matizada, que es la que nos interesa subrayar en esta tesis, Díaz (2011) afirma que ambos diarios fueron "socios" de la dictadura, sobre todo teniendo en cuenta el negocio del papel prensa, generando un quiebre dentro del mundo periodístico (Sivak, 2013). *LN* y *Clarín* apoyaron el golpe y la "lucha contra la subversión" (Borrelli, 2008; Gago, 2012).

En general, durante las conmemoraciones patrias, los cuatro diarios compartieron la posición de la dictadura respecto de la lucha contra un "enemigo" que amenazaba a la nación. Las divergencias comenzaron a hacerse más evidentes hacia el final de las dictaduras cuando en la coyuntura de transición los diarios asumieron una posición más distante del discurso de las dictaduras en vistas a posicionarse respecto de los nuevos protagonistas de la escena política (fundamentalmente, los partidos y sus candidatos).

Cabe subrayar que nuestro objeto de estudio son las representaciones de la nación y no los diarios en sí mismos. Específicamente, coincidimos con De Oliveira (2004:102), quien sostiene que su estudio, sobre el Tribunal Superior Federal a partir de los diarios, no es "um estudo sobre os meios de comunicação, mas sim de um estudo que se utiliza deles como fonte de dados, como um indício da tendência da formação da opinião pública em relação ao objeto considerado".

Ahora bien, ¿qué es la nación?[2] La pregunta tiene larga data. No es el objetivo de esta tesis desentrañar las diferentes posiciones intelectuales respecto de la nación. Solamente

[2] Existe una definición clásica de nación que se enmarca en una saga que se inicia con Renan (2000 [1882]: 57), para quien las naciones son "un resultado histórico". Esta idea de la nación como una construcción ha sido ampliamente retomada (Anderson, 2007; Catanzaro, 2004 y 2008; Delanoi, 1993; Elías, 2008; Gellner, 2001; Hobsbawm, 1991; Palti, 2002, Salvi, 2004; Vernik, 2004). En esta tesis han sido particularmente útiles los aportes de Chiaramonte (2004), Funes (2006), Carvalho (2007) y Villavicencio y Pacecca (2008), quienes

diremos que compartimos el argumento que sostiene que la nación es una creación discursiva que, como todos los conceptos, puede tener consecuencias en la realidad, donde lo que importa no es encontrar si la nación realmente existe, sino de saber cómo se crea o concibe con la fuerza de la palabra (Arnup y Oieni, 1999).

Vernik (2004: 19) retoma las definiciones de Renan y también de Weber[3], y sostiene que "quizás lo interesante del concepto de nación y de sus potencialidades y peligros para el accionar político, sea su carácter indeterminado". Es por este carácter indeterminado que los gobiernos de las últimas dictaduras de Brasil y Argentina pudieron apropiarse y utilizar el concepto nación en función de sus necesidades e intereses de legitimación.[4]

A partir de todo lo anterior es que nos preguntamos: ¿qué representaciones de la nación circularon durante las dictaduras?, ¿variaron esas representaciones en relación a las transformaciones ocurridas a lo largo de todo el período dictatorial?, ¿cómo explicar las diferencias y similitudes entre casos y entre períodos?

Para contestar los interrogantes planteados proponemos trabajar desde la sociología histórica. Es decir, identificamos los problemas a estudiar desde la doble perspectiva de la sociología -tomar el problema sociológico a partir de cierto aparato conceptual- y de la historiografía -anclar y derivar el problema histórico de la lógica de los acontecimientos y procesos ocurridos en un lugar y en un tiempo dados (Ansaldi y Giordano, 2012).

Asimismo, proponemos una metodología cualitativa basada en el análisis documental y la comparación analítica.[5] Tomamos a Bonnell (1980) en su propuesta de interpretar la historia mediante conceptos, produciendo generalizaciones analíticas habitualmente inductivas. Se apelará a la comparación de tipo analítico o constante (Taylor y Bogdan, 1986; Huberman y Miles, 1994), es decir, explicar patrones o acontecimientos tanto similares como contrastantes, yuxtaponiendo unidades equivalentes entre sí. El análisis de datos comprenderá

---

también recuperando una dimensión histórica estudian América Latina enfatizando la multiplicidad de sentidos de la nación.

[3] Tanto Renan como Weber sostienen que la nación es un concepto indeterminado, problemático y multívoco (Vernik, 2004). Ambos acuerdan que la lengua, la religión o el territorio no necesariamente delimitan una nación, aunque "la pretensión de afirmarse como una 'nación' especial suele basarse, ciertamente, en la posesión de bienes culturales por parte de la comunidad lingüística, pero ello tiene lugar, según los casos, con muy distinta intensidad" (Weber, 2002: 679). También, Bhabha (2003) enfatiza sobre la "particular ambivalencia de la nación", haciendo referencia a que su realidad es transitoria, a su indeterminación conceptual y su desplazamiento entre vocabularios.

[4] Aunque no es nuestra intención hacer una "historia de los conceptos", es conveniente recordar un señalamiento de Koselleck (1993: 85): "la historia de los conceptos, aunque entra en relación con las ideologías, nos hará recordar que para la política son más importantes las palabras y su uso que todas las demás armas". Esta tesis entonces tiene una perspectiva cercana a esta corriente de pensamiento (y más alejada de esa otra asociada a Skinner y en general identificada en contraposición con la de Koselleck) (Fernández Sebastián, 2002).

[5] No son muchos los trabajos enfocados en la comparación entre Brasil y Argentina respecto de las dictaduras. Algunos de los más destacados son: Anderson (1987), Ansaldi (2004), Ansaldi y Giordano (2012), Grimson, Amati y Kodama (2007), Rouquié (1984).

un estudio de los casos elegidos por sus semejanzas en torno a una característica -en nuestra investigación, por ejemplo, la pretensión refundacional a partir de los postulados de la DSN- pero también porque presentan diferencias importantes en otros planos, en nuestra investigación: las representaciones de la nación.

Utilizamos el análisis documental (prensa específicamente) (MacDonald y Tipton, 1993; Valles, 1999) y tomamos el concepto de "análisis crítico del discurso" que considera al lenguaje como una "forma de práctica social, centrándose en los modos en que la dominación política y social se reproduce a través de los textos" (Marradi, Archenti y Piovani, 2010: 297). Así, es fundamental, según estos autores, situar al texto en el contexto social que otorga significaciones al discurso.

La elección de los artículos a estudiar se basa en su fecha de publicación. Se toman tanto notas que refieran a los actos y conmemoraciones así como también, aunque en menor medida, notas editoriales. Cabe señalar que este corpus es complementado con notas de prensa publicadas en el momento del golpe en cada caso y con algunas otras notas relativas a las conmemoraciones de los héroes nacionales. Este conjunto adicional de referencias fortalece el análisis de las representaciones de la nación que nos proponemos realizar y de algún modo sirven como elementos de control respecto de los hallazgos relativos a las conmemoraciones patrias de la Independencia en Brasil y de la Revolución de Mayo en Argentina. Además, y subsidiariamente, utilizamos publicaciones de las propias FFAA de modo tal de mostrar las afinidades y matices entre las visiones acuñadas por los propios militares en el poder y las visiones que circulan en los diarios.

Partiendo de la identificación de una forma común de representar a la nación en ambas dictaduras (la nación por oposición a todos los males adosados al "enemigo interno"), la tesis propone mostrar diferencias en cuanto al sujeto definido como enemigo (el comunismo en Brasil y la subversión en Argentina) (capítulo 1); en cuanto a los usos de la historia (de grandeza y futuro en Brasil y de pasado y de gloria en Argentina) (capítulo 2); y en cuanto a las lógicas de ejercicio del poder predominantes en cada caso (la lógica de la negociación en Brasil y la lógica de la negación en Argentina) (capítulo 3).

Cabe destacar que el análisis en cada capítulo es comparativo entre casos. Asimismo, cabe señalar que el análisis es diacrónico, es decir que se muestra cada dimensión de la representación de la nación en el curso del proceso histórico de las dictaduras.

En dicho proceso histórico, identificamos que las dictaduras atravesaron tres fases: 1. reacción, 2. institucionalización y 3. transición. Esta clasificación está inspirada en Garretón (1984; 1988), quien sostiene:

> Lo más probable es que estas fases se desarrollen como secuencias una de otra, donde la fase reactiva tiende a coincidir principalmente con el momento de instalación del régimen, la fase transformadora con los procesos de institucionalización posteriores al período inaugural (…) y la fase terminal como producto de acumulación de crisis.[6] Pero con excepción de la fase terminal, las otras no guardan entre sí una relación de secuencia necesaria o mecánica. Pueden coincidir el momento reactivo con el momento fundacional y éste puede preceder en alguna forma a aquel (Garretón, 1984: 14).

En los términos de Garretón, para el caso de Brasil delimitamos las fases de la siguiente manera: la primera, de reacción, entre 1964 y 1967 (gobierno de Castelo Branco), la segunda, de institucionalización, entre 1968 y 1979 (gobiernos de Costa e Silva, Médici y Geisel); y la última, de transición, desde 1980 hasta 1985 (gobierno de Figueiredo).

Durante la primera etapa el presidente Humberto de Alencar Castelo Branco mostraba una intención de "ordenar" la situación política para devolver el poder a la sociedad civil. Sin embargo, la realidad fue otra desde que aceptó, "levemente compungido", señala Fico (2012) irónicamente, la ampliación de su mandato hasta el 15 de marzo de 1967 y colaboró en la redacción y firmó la Ley de Seguridad Nacional y una restrictiva Ley de prensa. En 1968, las organizaciones armadas comenzaron a tomar mayor protagonismo y se produjo un incremento de la movilización social, sobre todo de las protestas estudiantiles y sindicales. En este contexto, y de algún modo como respuesta a esta situación, se publicó el Acta Institucional N° 5 (AI-5), que no tenía fecha de caducidad y con la cual el régimen mostró su intención de permanecer en poder, marcando una diferencia con su rol de poder moderador (sin tomar el poder) que habían ejercido a lo largo del siglo XX hasta el golpe de 1964. Como consecuencia, se abrió la etapa más represiva y restrictiva de la dictadura. A partir de 1980, ya derogado el AI-5, en medio de una apertura del diálogo con distintas fuerzas políticas y la oposición civil y en un clima en el que, según el propio general Golbery do Couto e Silva, la sociedad se mostraba cada vez más intolerante con la dictadura (Nercesian, 2013), y con una profunda crisis económica, la "revolución" comenzó su proceso de transición a la democracia.

Para el caso de Argentina, delimitamos las fases de la siguiente manera: reactiva: 1976-1977; de institucionalización: 1978-1981; y de transición: 1981-1983.

[6] Garretón estudia el caso de Chile, de ahí que hace referencia a cuatro fases, incluyendo entre la segunda y la tercera, la fase de crisis recurrentes. Esta se refiere al período 1983-1986, cuando ocurrieron las denominadas "protestas" contra el régimen. En el caso de Brasil y Argentina, ambas dictaduras tuvieron momentos de crisis, pero no fueron prolongadas, por eso no definimos una fase específica de "crisis recurrentes" como propone Garretón.

El primer período fue el más violento y represivo, cuando se produjeron la mayor cantidad de muertes y desapariciones de personas. Luego, en 1978 se produjo una atenuación de ese plan represivo, entre otras razones por el acontecimiento del campeonato mundial de fútbol (1978) y la visita de de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1979). En esta fase las promesas de un plan político, establecidas en las tardías *Bases Políticas* del régimen, reflejaban las ideas de las FFAA para la construcción de un nuevo orden político, en el que ellas cumplirían un rol fundamental como referente doctrinario (Quiroga, 2004). Finalmente, a partir de 1981, comenzó un proceso de transición que se observó en las intenciones del general presidente Roberto Viola de acercarse a la sociedad civil y a los partidos políticos, aunque estas intenciones fueron rápidamente desarticuladas por sectores militares afines a Jorge Rafael Videla. A las desavenencias internas de las FFAA se sumó el fracaso de la guerra de Malvinas (1982), que coronó el giro hacia transición.

Siguiendo el sentido de la periodización presentada, en el capítulo uno nos referimos a la etapa de reacción, específicamente al momento de los golpes. En el capítulo dos nos centramos en la representación de la nación como héroes en referencia a las fases de reacción y de fundación por ser estos los momentos en los cuales la figura del héroe fue más enfatizada. Y por último, en el capítulo tres, analizamos la representación de la nación en la fase de transición, cuando sostenemos que ella aparece tensionada entre la lógica de la política y la lógica de la guerra.

CAPÍTULO 1:

LA NACIÓN CONTRA EL ENEMIGO INTERNO

Este capítulo estudia la representación de la nación en el momento de los golpes de Estado en cada caso. En primer lugar, analizamos el sentido que tomó el cambio contrarrevolucionario a partir de un análisis de los nombres con que se autodenominaron cada uno de los procesos inaugurados con los golpes. Creemos que las condiciones sociohistóricas en las que ocurrieron sendos golpes de algún modo determinaron la opción por la forma de llevar adelante el cambio de orden social y el modo de nombrarlo. En segundo lugar, indagamos las configuraciones del "enemigo interno" en cada caso, identificando la primacía de una representación de la nación por oposición al comunismo en Brasil y por oposición a la subversión en Argentina.

1. Cambio y orden: "revolución" (Brasil) y "reorganización" (Argentina)

En relación a las intervenciones militares en el cono sur, Perry Anderson (1987: 8) sostiene que "todas ellas fueron contrarrevoluciones preventivas cuya misión primordial fue la de decapitar y eliminar a una izquierda", para restaurar la democracia que decían perdida.[1] No sólo las dictaduras se erigieron contra las izquierdas, sino que también pretendieron interrumpir el avance del populismo que tantos derechos había otorgado a la clase obrera. Así, "el programa económico de las dictaduras, su intento económico, fue detener el populismo y eliminarlo, en la medida de lo posible, de la agenda política en sus formas mayoritarias pre-socialistas" (Anderson, 1987: 8). ¿Qué forma tomó la contrarrevolución para las dictaduras de Brasil y Argentina?

En 1964, la dictadura brasileña, autoproclamada "Revolución", inició un nuevo modelo de intervención militar que "no se refería ya al 'poder moderador' [del ejército], sino a algo nuevo: la Seguridad Nacional" (Comblin, 1979: 107). A diferencia de las intervenciones anteriores, los militares asumieron directamente el poder político (Stepan, 1974, Rouquié, 1984).

En 1976, la dictadura argentina, autodenominada "Proceso de Reorganización Nacional" (PRN), tuvo como una de sus características singulares el perfeccionamiento del terrorismo de Estado. De esta manera, se pretendió "exterminar planificadamente a sus opositores y producir un disciplinamiento del cuerpo social –y más especialmente de las clases populares– mediante la instalación del miedo" (Alonso, 2007: 49).[2] Así, el golpe de

[1] Navarro de Toledo (2004) analiza in extenso la idea de dictadura como contrarrevolución para el caso de Brasil. De la misma manera, Sidicaro (1996; 2006) lo hace para el caso de Argentina.

[2] Al decir de Feierstein (2007: 358), el PRN funcionó como un "genocidio reorganizador" que se propuso "transformar las relaciones sociales *al interior* de un *Estado nación preexistente*, pero de un modo tan profundo que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo".

Estado de 1976 ya no buscaba solo "desperonizar" la sociedad, sino poner en marcha una "máquina de matar" de "envergadura terrorista contrarrevolucionaria" para la lucha antiguerrillera (Rouquié, 1984: 308) y antipopulista (Anderson, 1987), con la clara intención de "jugar un rol protagónico en la reestructuración del Estado y la sociedad" (Quiroga, 2004: 62).

Para llevar adelante el proyecto de un nuevo orden con "seguridad nacional", las dictaduras propusieron cambios profundos (económicos, políticos y sociales). En Brasil, el énfasis estuvo puesto en el objetivo de desarrollo (valiéndose de la idea expresada por Robert McNamara[3] sobre la necesidad de articular seguridad y desarrollo). En Argentina, poco más de una década después, y cuando Estados Unidos ya había subordinado la consigna de desarrollo a la de seguridad, el énfasis estuvo en la casi apocalíptica lucha contra la "subversión".

Aun con estas diferencias, sostenemos que para ambos regímenes, el cambio contrarrevolucionario fue el camino para lograr las condiciones de un nuevo orden social.

En contraste con la de Argentina, en sus primeros años, la dictadura brasileña no tuvo que diferenciar su accionar "revolucionario" de la "revolución" imaginada por las guerrillas, sencillamente porque éstas surgieron después del golpe, a partir de 1967-1968 (Tcach, 2006; Martins Cordeiro, 2012) (al menos las organizaciones más importantes que se abocaron a la lucha armada). Por eso, el término "Revolución" estuvo disponible para que las Fuerzas Armadas lo utilizaran en 1964.[4] Así se desprende del Acta Institucional N°1 (AI-1), publicada el 9 de abril de 1964:

> É indispensável fixar o conceito do movimento civil e militar que acaba de abrir ao Brasil uma nova perspectiva sobre o seu futuro. O que houve e continuará a haver neste momento, não só no espírito e no comportamento das classes armadas, como na opinião pública nacional, *é uma autêntica revolução* (las itálicas son mías).

[3] Secretario de Defensa de Estados Unidos entre 1961 y 1968.

[4] Si nos remontamos a la historia de las FFAA brasileñas, encontramos una tradición de apelación a la noción de revolución. Principalmente, se apeló a ella en las intervenciones de 1889, 1930, además de la aquí estudiada de 1964. Carvalho tiene un argumento provocativo, que aquí sólo mencionamos. Según el autor, el punto en común entre esas intervenciones militares es que fueron impulsadas por militares reformistas. Carvalho encuentra continuidades entre 1930 y 1964 en la figura de Juárez Távora y la corriente por él liderada dentro de tenentismo de los años veinte (Carvalho, 2005: 127-130). Juárez Távora lideró la corriente tenentista de posición centrista que proponía cambios que no alterasen radicalmente la naturaleza del sistema social vigente, a diferencia de la postura más radical conducida por Luis Carlos Prestes, quien adhería al comunismo. Juárez Távora sostenía que las FFAA tenían la potestad de "árbitro del sistema político". Apoyó el gobierno de Getúlio Vargas durante sus primeros años después de la Revolución de 1930, aunque luego el tenentismo pasó a combatirlo y apoyó su derrocamiento en 1945. Luego del suicidio de Vargas en 1954, los tenentes siguieron luchando contra los así llamados herederos del varguismo. Según Carvalho (2005: 130) "o movimento de 1964 representou a vitória final do tenentismo de Juarez Távora. (...) poderíamos caraterizar esse tenentismo como defensor da modernização pelo alto, ou da modernização conservadora (...)".

En esa misma acta, se fundaba a la "revolución" en "el interés y la voluntad de la nación", para restablecer el orden interno que había sido desarticulado por los intentos del gobierno anterior de "bolchevizar" al país.

> Os processos constitucionais não funcionaram para destituir o governo, que deliberadamente se dispunha a *bolchevizar* o País. Destituído pela revolução, só a esta cabe ditar as normas e os processos de constituição do novo governo e atribuir-lhe os poderes ou os instrumentos jurídicos que lhe assegurem o exercício do Poder no exclusivo interesse do Pais. Para demonstrar que não pretendemos radicalizar o processo revolucionário, decidimos manter a Constituição de 1946, limitando-nos a modificá-la, apenas, na parte relativa aos poderes do Presidente da República, a fim de que este possa cumprir a missão de restaurar no Brasil a ordem econômica e financeira e tomar as urgentes medidas destinadas a *drenar o bolsão comunista*, cuja purulência já se havia infiltrado não só na cúpula do governo como nas suas dependências administrativas (las itálicas son mías).[5]

En rigor, como se ha dicho retomando a Anderson (1988), la dictadura "desejava destruir o *sistema* legado por Vargas e remodelar o país" (Reis Filho, 2004: 41).

De la misma manera, la dictadura argentina caracterizó al PRN como un proceso enfocado en "establecer un orden justo" y erigido "en defensa de los más altos intereses de la nación" para frenar el estado de "disgregación"[6] al que se había llegado por efecto de la "delincuencia subversiva" y la "demagogia", "corrupción" y "venalidad" del gobierno anterior.

> A partir de este momento, la responsabilidad asumida impone el ejercicio severo de la autoridad para erradicar definitivamente los vicios que afectan al país. Por ello, al par que se continuará combatiendo sin tregua a la *delincuencia subversiva abierta o encubierta* y se desterrará toda *demagogia*, no se tolerará la *corrupción* o la *venalidad* bajo ninguna forma o circunstancia, ni tampoco cualquier transgresión a la ley u oposición al proceso de reparación que se inicia (las itálicas son mías).[7]

En contraste con Brasil, en Argentina, el PRN necesitó alejarse del concepto "revolución", que ya estaba *tomado* por las guerrillas (Sidicaro, 1996 y 2006), y por lo tanto, su justificación de su intervención política y toma del poder fue más cifradamente contra los intentos revolucionarios de estas fuerzas caracterizadas como "subversivas". No obstante, cabe señalar que las organizaciones armadas contra las que los militares decían luchar en su

[5] AI-1, 9/4/1964.
[6] Palabras pronunciadas por Jorge Rafael Videla en el discurso de su asunción como presidente de la dictadura, el 30/3/1976.
[7] Proclama de las FFAA, 24/3/1976.

mayoría ya estaban desarticuladas por la creciente represión del gobierno constitucional peronista de 1973-1976 (Alonso, 2007).[8]

En Argentina, se priorizó la orientación de la DSN ligada a la guerra ideológica heredada de los militares franceses. En Argentina, "la Seguridad Nacional parte del postulado de la bipolaridad y no trata de justificarla geopolíticamente: ella se plantea como un hecho. Se la encuentra en la guerra total" (Comblin, 1979: 131). Dentro de la lógica de la guerra que primó en la dictadura argentina, la lucha contra las organizaciones armadas "consistió más en una retórica autojustificatoria de los distintos actores que una realidad efectiva" (Alonso, 2007: 47), puesto que, como se ha dicho, las guerrillas, que habían surgido luego del golpe encabezado por Juan Carlos Onganía en 1966, estaban prácticamente vencidas.[9]

Por eso, a diferencia de Brasil y el nuevo orden cifrado como "revolución", en Argentina la idea de lo nuevo aparece formulada en términos de "reorganización" ("segunda organización nacional").[10] Así lo expresó el general Ramón Díaz Bessone:

> Interesa dar un nuevo destino a la Nación. Esto es lo que se propone el Proceso de *Reorganización* Nacional como etapa fundacional de una nueva república. Por esta razón es necesaria la *segunda organización nacional*. (…) *no es menos que una revolución*, implica un ordenamiento de todas las instituciones políticas, jurídicas, económicas y culturales, para recuperar y modernizar la Nación (las itálicas son mías).[11]

Garretón (1978: 1269) afirma que las FFAA se sentían las garantes últimas de la unidad nacional. Según este autor, ese "rol mesiánico" que se adjudicaban, como salvadores de la nación ante la amenaza de su destrucción, "es un elemento clave de legitimación para la 'ruptura' del orden anterior, para la intervención misma en la escena política". Veamos cómo aparece esto en cada caso.

En Brasil, el año 1964 comenzó con una gran crisis a nivel político, económico y militar, que venía arrastrándose desde inicios del gobierno de João Goulart (1961-1964). Ya

[8] Como contrapunto, y de modo provocativo sin posibilidad de desarrollar en el marco de esta tesis, retomamos a Feierstein (2007: 262) quien sostiene que "el genocidio -planificado y sistemático- en nuestro país se inicia bajo un gobierno democrático".

[9] Calveiro (2013: 98) sostiene que "la guerrilla consideraba que respondía a una violencia ya instalada de antemano en la sociedad: los Montoneros afirmaban 'responder con la lucha armada a la lucha armada que [la Revolución Argentina] ejercía desde el Estado', y casi simétricamente, el ERP aseveraba que '... cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, [el PRT] se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria'".

[10] La Organización Nacional (1852-1880) comenzó en 1852 con el llamado a una Asamblea Constituyente que sancionó la primera Constitución nacional en 1853, pero de la cual no participó Buenos Aires. Recién hacia 1860 esta se incorporó a la Confederación, quedando así consumada la unión del país en una República Federal.

[11] Fragmento del primer discurso del General Ramón Díaz Bessone como ministro de Planeamiento de la dictadura, (*La Nación*, 24/11/1976, citado en Quiroga, 2004: 100). El Ministerio de Planeamiento se creó el 25 de octubre de 1976, con la intención de poner en marcha un Proyecto Nacional que llevaría adelante planes de mediano y largo plazo.

desde su asunción, tras la renuncia del presidente Jânio Quadros, el vice-presidente Goulart ahora al frente del ejecutivo tuvo que sortear intentos desestabilizadores por parte de las FFAA. En marzo de 1964 la crisis se agudizó. Los intereses contradictorios de las burguesías, los capitales multinacionales y el movimiento obrero llevaron a la pérdida de cohesión del bloque histórico populista (Dreifuss, 2006). La cercanía de Goulart con los sindicatos y las fuerzas de izquierda llevaron a que los sectores conservadores y parte de las FFAA vieran como única salida posible el golpe de estado. Además, las reformas económicas, sociales y políticas que pretendía llevar a cabo Goulart, así como una eventual reforma de la Constitución, ante el caso que se decidiera a presentarse a una re-elección, fueron elementos que profundizaron el antagonismo. La sensación, durante los últimos días de marzo de 1964, era que iba a producirse un golpe, "sea de un lado o del otro" (Gaspari, 2004).

Unos días antes de la asunción del Mariscal Humberto Castelo Branco como presidente de la dictadura (1964-1967), se había publicado la primera de una serie de actas institucionales a través de las cuales los militares gobernarían el país a lo largo de veintiún años. La ya mencionada AI-1 del 9 de abril de 1964, aunque mantuvo vigente la Constitución de 1946, realizó una serie de enmiendas para otorgar mayor poder al ejecutivo y puso en suspenso las garantías constitucionales por un lapso de seis meses. Además, le otorgaba la potestad a los comandantes de las FFAA de suspender derechos políticos y revocar mandatos legislativos por término de diez años, restringiendo así el espacio de la política. La presión ejercida por la llamada "línea dura" dentro de las FFAA amplió los controles con la promulgación de las sucesivas actas, especialmente el Acta Institucional N° 2 (AI-2), que introdujo enmiendas a la Constitución de 1946, modificó las competencias del Poder Judicial, suspendió las garantías constitucionales, le permitió al presidente suspender derechos políticos y eliminó a los partidos políticos constituidos hasta ese momento y; más tarde la ya mencionada AI-5 (Fico, 2012). No obstante, el Congreso se mantuvo en funcionamiento durante todo el período que duró la dictadura, aunque con algunos cierres temporarios. El Congreso cumplió una función importante ya que fue la única institución elegida directamente por el pueblo: a lo largo de los primeros años del régimen se fueron convirtiendo en indirectas las elecciones a presidente y vice y a gobernadores e intendentes, a través de enmiendas a la Constitución y fundamentalmente del AI-2 en 1965, siendo el Congreso la única institución elegida por voto directo (Pojo do Rego, 2008). Pero cabe señalar el contexto de censura y autoritarismo en el cual se practicaron las elecciones, convirtiendo al Congreso en un órgano

asesor que contribuyó a la legitimación de la "revolución".[12] De esta forma, "o Congresso brasileiro continuou a desempenhar o papel conciliatório no sistema político, que incluía a articulação de interesses, especialmente de caráter regional, a informação para o processo de formulação de políticas públicas e sobretudo a legitimação do regime" (Pojo do Rego, 2008: 18).

En la primera acta se ratificaba la forma que tomaría el cambio que los militares proponían. La *ruptura* (tomando la expresión de Garretón) del orden anterior se haría a través de una "revolución" que era en rigor una "restauración" de valores económicos, financieros, políticos y morales que habían perdido el curso durante la fase populista.

> O Ato Institucional que é hoje editado pelos Comandantes-em-Chefe do Exército, da Marinha e da Aeronáutica, em nome da *revolução* que se tornou vitoriosa com o apoio da Nação na sua quase totalidade, se destina a assegurar ao novo governo a ser instituído, os meios indispensáveis à obra de *reconstrução econômica, financeira, política e moral do Brasil*, de maneira a poder enfrentar, de modo direto e imediato, os graves e urgentes problemas de que depende a *restauração da ordem* interna e do prestígio internacional da nossa Pátria (las itálicas son mías).[13]

El marco inicial de la crisis brasileña fue la renuncia de Quadros en 1961. Como sostiene Dreifuss (2006: 156) "a interação entre os interesses contraditórios e as demandas simultâneas do capital transnacional e classes trabalhadoras subordinadas produziu o crítico cenário político do início da década de sessenta, levando à perda de coesão do bloco histórico populista". El descontento general se produjo desde que Quadros asumiera el mando en diversos sectores: conservadores oligárquicos, industriales, empresas multinacionales que no estaban satisfechas con la política económica y algunos sectores sindicales por la incapacidad del gobierno de producir medidas para un crecimiento distributivo esperado por estos sectores populares. Esa insatisfacción fue consecuencia, también, de la delicada situación económica en que se encontraba el país (creciente inflación, estagnación agraria, dificultades en la balanza de pagos y dificultades para llevar adelante las reformas exigidas por las multinacionales) (Dreifuss, 2006).

A esto se sumó el contexto internacional, en el que se estaba desarrollando la revolución cubana (1959), la argelina (1962) y la lucha revolucionaria en Vietnam. Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, en un occidente bajo la órbita de los Estados Unidos, el enemigo tuvo una cara visible: el comunismo. Aún más, con el advenimiento de la

[12] Como veremos en el capítulo 3, aunque escasos, los márgenes de acción política que significó tener abierto el Congreso y dar lugar a representaciones oficialistas y opositoras colaboró con la deslegitimación de la dictadura en sus últimos años, sobre todo con el proyecto del diputado opositor que dispara la campaña Diretas Já!.
[13] AI-1, 9/4/1964.

Revolución cubana, en América Latina, las intervenciones militares se caracterizaron cada vez más por su homogeneidad ideológica: anticomunista, occidental y cristiana, bajo el dominio de la DSN pergeñada, también, en Estados Unidos (Roitman Rosenmann, 2013).

En este contexto, las convicciones de Castelo Branco fueron las de un militar legalista. En 1961, en medio de una gran tensión militar, había apoyado la asunción de Goulart tras la repentina renuncia de Quadros. Perpetrado el golpe de 1964, Castelo Branco manifestó estar al frente de una intervención necesaria para resolver los problemas del momento y encarar luego una pronta vuelta a los cauces de la democracia. Así lo afirmó el día 11 de abril cuando fue elegido por el Congreso como presidente:

> Agora, espero em Deus corresponder às esperanças de meus compatriotas, nesta hora tão decisiva dos destinos do Brasil, cumprindo plenamente os elevados objetivos do Movimento vitorioso de abril, no qual se irmanaram o Povo inteiro e as Forças Armadas, na mesma aspiração de restaurar a legalidade, revigorar a democracia, restabelecer a paz e promover o progresso e a justiça social. Espero, (...) possa entregar, ao iniciar-se o ano de 1966, ao meu sucessor *legitimamente eleito pelo Povo, em eleições livres*, uma Nação coesa e ainda mais confiante em seu futuro, a que não mais assaltem os temores e os angustiosos problemas do momento atual. (Las itálicas son mías).[14]

Al momento del golpe, las inversiones extranjeras habían caído, la inflación aumentaba a un ritmo galopante, el PBI registraba una contracción por primera vez desde la segunda guerra mundial, las huelgas se multiplicaban y el déficit acumulaba unos 504 billones de cruzeiros (Gaspari, 2004). El escenario de incertidumbre política que se vivió durante marzo de 1964 llevó a algunos sectores de las FFAA a autoposicionarse como los únicos capaces de "restaurar el orden interno". Para eso, era necesaria la directa intervención militar en la política. Así, la autoproclamada "revolución" venía a restaurar antes que a revolucionar. Era, en rigor, una contrarrevolución.

No sin desacuerdos, entre el 31 de marzo y el 1 de abril, las FFAA se levantaron contra Goulart a través de una serie de rebeliones que comenzaron en el estado de Minas Gerais y se fueron extendiendo a lo largo y ancho del país. Cuatro días después, Jango[15] se exiliaba en Montevideo, quedando el destino del país en manos de unas divididas FFAA.[16] El

[14] Discurso pronunciado por Castelo Branco el día que fue electo presidente, 11/4/1964.
[15] Sobrenombre con el que popularmente se conocía a João Goulart.
[16] En Brasil encontramos dos grupos enfrentados, la "linha dura" y la "Sorbonne". Estos últimos se consideraban militares intelectualizados, pertenecían a la Escuela Superior de Guerra (ESG) y, en el momento del golpe ocupaban cargos en la estructura burocrática del Estado, desde donde promovían una postura desarrollista. Por otro lado, los pertenecientes a la "linha dura" eran militares mayores en edad y por lo tanto con cargos de mayor jerarquía. No pertenecían a la ESG y sus posiciones ideológicas, al momento del golpe, pueden considerarse más conservadoras (Ramírez, 2012).

único punto en el que ningún militar difería era en correr los civiles de la presidencia. Aunque, en principio, la presidencia provisoria fue asumida por Ranieri Mazzilli, presidente de la Cámara de Diputados, tal como mandaba la Constitución[17] (Mazzilli era el siguiente en la línea sucesoria presidencial ante la falta de un vice-presidente, ya que Goulart había dejado ese cargo para suceder a Quadros en 1961). Las internas militares no se hicieron esperar a la hora de decidir quién ocuparía la presidencia hasta las elecciones previstas para 1966. La mayor disputa se dirimió entre el jefe del Estado Mayor, el general Humberto de Alencar Castelo Branco, ligado al grupo de la Sorbonne[18] y convertido en líder de la conspiración y, el general Arthur da Costa e Silva, asociado a la "línea dura" y autoproclamado Comandante del Ejército. Finalmente, los jefes militares se inclinaron a favor de Castelo Branco, quien tenía una larga y condecorada trayectoria como militar y era considerado como apolítico. Además, tenía una estrecha relación con la Escola Superior de Guerra (ESG), donde habían surgido las más fuertes ideas sobre seguridad y desarrollo que luego implementó el régimen (Stepan, 1971).[19]

Gaspari (2004) desarrolla en detalle las negociaciones que tuvieron que sortear los golpistas brasileños para llevar a cabo su objetivo con éxito. En este sentido, relata que los generales querían preservar al máximo la unidad militar. El principal conflicto residía en la competencia entre Castelo Branco y Costa e Silva por liderar la "revolución". Ese mismo 1 de abril, luego de un entendimiento entre los generales Armando Âncora (que respondía a Costa e Silva) y Amaury Kruel (cercano a Castelo), se decidió que Costa e Silva asumiera el ministerio de guerra. Más tarde ese día, los mismos Castelo y Costa e Silva y el general Ernesto Geisel se reunieron para tratar el futuro.

Por el lado civil, el presidente del Senado, Auro de Moura Andrade (perteneciente primero a la UDN[20] y luego afiliado al PSD[21] desde 1961) realizó las maniobras para asociar el Congreso a la rebelión. Logró declarar vacante la presidencia (aunque Goulart aún se encontraba en el país) y nombró como presidente interino a Ranieri Mazzilli, que como ya se

[17] Skidmore (1991) resalta la "esquizofrenia" de la "revolución" al haber nacido de un acto arbitrario y luego atenerse a los mandatos constitucionales. Esta ambivalencia entre arbitrariedad y constitucionalidad es algo que se mantuvo a lo largo de toda la dictadura.
[18] A los seguidores de sus ideas, pertenecientes al grupo de la Sorbonne, se los conocerá como castelistas, quienes tenían como horizonte la convocatoria a elecciones libres en un relativamente breve lapso de tiempo.
[19] La ESG fue creada en 1949, luego de la Segunda Guerra Mundial y bajo la influencia de Estados Unidos. Desde el comienzo la escuela se sostuvo bajo la doctrina de la "guerra total" y, a partir de 1954 el "enemigo interno" pasó a ser su mayor preocupación. También, la geopolítica tuvo un lugar de preponderancia. Es a través del pensamiento autoritario anterior, que con el golpe de 1964, la ESG se convirtió en la difusora del pensamiento de la DSN (Miguel, 2002).
[20] Unión democrática Nacional.
[21] Partido Social Democrático.

ha dicho era el presidente de la Cámara de Diputados. Tras la ilegal toma de posesión de Mazzilli, comenzaron a repartirse los cargos públicos entre los militares. La cuestión estaba en quién sería el presidente. Asomaba con fuerza el nombre de Castelo, entre otras cosas, por su buena relación con los conspiradores civiles, como Carlos Lacerda (UDN), gobernador de Guanabara.

Como se ha dicho, la unidad de las FFAA realmente no era tal. Luego de una reunión entre gobernadores y generales, el 11 de abril de 1964 se decidió nombrar presidente a Castelo Branco, para evitar la coronación de Costa e Silva. Los militares lo apoyaron por su admirable foja de servicios y los civiles por su carácter apolítico y porque se encargaría de abrir el camino a la nuevas elecciones (Stepan, 1971).

Cabe resaltar el apoyo civil al golpe, razón por la cual durante toda la dictadura las FFAA se mostraron interesadas en conciliar tanto con los partidos políticos, como la antipopulista UDN, principal aliado de la dictadura, como con los empresarios poderosos. La actuación de la UDN fue muy importante en la articulación del movimiento que precedió al derrocamiento de Goulart. Los objetivos de los udenistas se sumaron a los de intelectuales, miembros del clero y empresarios, especialmente los del eje Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais (Delgado, 2010). Uno de los empresarios que apoyó el golpe fue Julio de Mesquita Filho, dueño de *OESP*. En una carta sugería la disolución del Senado, de la Cámara de diputados, de las asambleas legislativas, anular mandatos de gobernadores y la posibilidad de Habeas corpus. Con el avance de la dictadura estas propuestas fueron llevadas a cabo (Gaspari, 2004). Las FFAA pasaron de estar divididas a negociar una fórmula de consenso en torno a Castelo Branco.

En Argentina el plan de ajuste de 1975, conocido como el "Rodrigazo"[22], no había podido revertir la tendencia inflacionaria, provocando efectos negativos para los asalariados (Novaro y Palermo, 2003). Desde la muerte de Juan Domingo Perón en 1974, fue casi imposible para María Estela Martínez, su viuda y sucesora, mantener en equilibrio un gobierno ya muy debilitado por la creciente violencia política y la crisis económica e institucional. Ante esta situación, las FFAA comenzaron a pergeñar su asenso al poder.

Con ideas previas respecto de la política económica e incluso la división de las distintas áreas del Estado para cada fuerza, los uniformados esperaron el momento propicio

[22] Se conoció como "Rodrigazo" al plan de ajuste implementado por el ministro de economía Celestino Rodrigo en 1975, durante la presidencia de Isabel Perón. Este programa generó, durante ese año, un aumento acelerado de la inflación que llegó al 566,3% y un déficit público que llegó al 12,6% del PBI. El ajuste de tarifas y salarios, sumado a la devaluación del peso provocó efectos por demás negativos en la economía que llevaron a la reacción de los sindicatos y a un descontento generalizado (Novaro y Palermo, 2003).

en que el país estuviera al borde de la "disolución". A diferencia de otras intervenciones anteriores, esta vez los militares tuvieron planificación previa. Esta planificación estaba fundamentalmente basada en las iniciativas que los militares venían teniendo desde la década del cincuenta, y que era apoyada por los empresarios en contra de la ampliación de la participación política de las clases populares y la mejora en la distribución del ingreso que se habían profundizado durante los gobiernos de Perón (1946-1951 y 1951-1955) hasta su derrocamiento (Torre y De Riz, 2001 y Sidicaro, 2006).

Una vez en el poder, implementaron un plan sistemático de tortura y desapariciones para desmovilizar a la sociedad con el argumento de "salvar" la nación de la "amenaza" de la "subversión". Salvi y Vernik (2011) (y Salvi, 2004) sostienen que los oficiales se concebían a sí mismos como "salvadores de la patria" y reserva moral de la nación y, por eso, "el ejército se lanzó al aniquilamiento total del los 'enemigos de la patria'".

En cambio en Brasil, como se ha visto, las FFAA no llegaron con un plan de instalarse en el poder. Como sostiene Fico (2012: 74), "no que se refere ao plano de governo detalhadamente estabelecidos, há consenso historiográfico sobre sua inexistência: além da ânsia punitiva, existiam, quando muito, diretrizes de saneamento econômico-financeiro traçadas por alguns ipesianos.[23] Tudo o mais seria improvisado".

Al momento del golpe de 1964, Brasil venía del más largo período democrático de la historia, comenzado en 1946 con la caída de la dictadura del Estado Novo, liderada por Getulio Vargas, y durante el cual las FFAA habían sido exitosas en el cumplimiento de su papel de "poder moderador".

> En esa etapa, mediante políticas sociales, sindicalización de los trabajadores, un proyecto nacional y un discurso popular, se reconoció en proporciones crecientes a los brasileños por parte de un Estado que priorizó el desarrollo económico como norte del país (Sader, 2010: 18).

El suicidio de Vargas en 1954 fue un punto de inflexión en la historia brasileña, a partir del cual se desencadenaron las sucesivas crisis que llevarían al golpe militar diez años después.

El AI-1, promulgado por el Comando Supremo de la Revolución antes de la asunción de Castelo Branco, establecía que su mandato duraría hasta el 31 de enero de 1966, momento

[23] El Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais (IPES) fue fundado en febrero de 1962 como resultado de la fusión entre grupos de empresarios de Rio de Janeiro y São Paulo, con la adhesión de las clases productoras. El creciente debate sobre las posibles reformas de base que llevaría a cabo el gobierno de Goulart, llevó a los miembros del IPES a sostener la idea de que el país marchaba hacia el comunismo. A partir de ese momento, lanzaron una campaña antigubernamental contra Goulart, en defensa de la "democracia".

en que hubiera concluido el gobierno de Quadros (que había asumido en 1961), y que los "castigos revolucionarios" (Fico, 2012) se extenderían hasta el 15 de junio de 1964. Pero Castelo no logró vencer la presión de la línea dura que pretendía mayores plazos para llevar adelante la "operación limpieza" (Fico, 2012). Así, el 22 de julio de 1964, con la Enmienda Constitucional N° 9 se extendió el mandato de Castelo hasta marzo de 1967. Y en octubre de 1965 se promulgó la segunda acta institucional que permitió la extensión del período para conculcar derechos y revocar mandatos de funcionarios. De esta manera, y sobre la marcha, la línea dura se hizo del poder político, retrasando por veintiún años la devolución del poder a los civiles.

En Argentina, el golpe de 1976 tenía como antecedente el fracaso de la "Revolución Argentina" de 1966, por lo tanto y, para evitar los mismos errores, las FFAA planificaron su intervención minuciosamente pretendiendo "operar una vuelta de página en la vida de la nación para 'poner fin a la larga saga de frustraciones'" (Novaro y Palermo, 2003: 23).

Ahora bien, en Brasil, a partir de 1968, el carácter de la intervención de los militares en la política nacional cambió. En diciembre de 1968, se publicó el AI-5 que dio comienzo a la etapa más dura y represiva de la dictadura. Dictada durante el gobierno del general Costa e Silva (1967-1969) y vigente hasta finales del gobierno del general Geisel (1974-1979), este acta dio potestad al presidente para cerrar el Congreso, suspender los derechos políticos, decretar el estado de sitio y censurar a la prensa, entre otras facultades. Con la AI-5, la dictadura dispuso que los controles y la suspensión de derechos fueran permanentes. Como se dijo, 1968, en Brasil, fue un año donde las organizaciones armadas comenzaron a tomar relevancia y la movilización social (estudiantil y obrera) fue creciente y el AI-5 de algún modo vino a responder a esta situación de crisis. El no tener una fecha de conclusión, como las actas anteriores, revelaba el carácter fundacional que la dictadura asumía.

Desde 1967 comenzaron a vislumbrarse los primeros indicios de recuperación económica que definirían el "milagro" a partir de 1970. Con estos auspicios económicos y la promulgación del AI-5, la "revolución" comenzó a configurarse como un aparato estatal organizado, con criterios de eficacia tecnológica y administrativa: el Estado burocrático autoritario (EBA), tal como lo definió Guillermo O'Donnell, que le permitió a la dictadura brasileña, en el marco de una visión nacionalista y desarrollista, llevar a cabo planes y reformas en pos del objetivo de convertir a Brasil en una potencia (Ansaldi y Giordano, 2012). Para esto era necesaria su permanencia prolongada en el poder.

En Argentina, en 1976, el PRN ya contaba con la experiencia del EBA encarnado en la "Revolución Argentina" de 1966 y que había fracasado en sus planes de desarrollo e

industrialización. La dictadura de 1976 no retomaría esa senda no solo por el fracaso mencionado sino también por el giro que había comenzado a dar la economía mundial hacia el neoliberalismo.

Además, desde el principio, el PRN tuvo la desmovilización como unos de sus objetivos primordiales -algo que en Brasil comenzó a hacerse fuerte solo desde 1968, con el recrudecimiento del régimen en respuesta a la movilización social y la lucha armada.

Mas allá de las diferencias señaladas, como se dijo, ambas dictaduras siguieron los lineamientos de la DSN, pero concebida y aplicada de distinto modo en cada uno de los países. Pese a tener un núcleo central común, los contenidos de la DSN presentan matices entre las FFAA de los países del Cono Sur (Franco, 2009).

En Brasil, el régimen se caracterizó por sus objetivos de "seguridad con desarrollo", teorizados y expresados por la ESG. Según el pensamiento impartido en este organismo, "el desarrollo es el crecimiento continuo de la capacidad del Poder nacional mediante el crecimiento de los elementos políticos, económicos, psicosociales y militares que lo componen. El desarrollo se lleva a cabo pues en los límites de la seguridad: tiene por objeto aumentar la seguridad y no puede significar por ningún motivo una puesta en peligro de la seguridad" (en Comblin, 1979: 53).

Esta fue una característica singular que no tuvo la dictadura de Argentina que, como se ha dicho, se inició en un momento de franca crisis del desarrollismo y de avance del neoliberalismo.

En Brasil, la cuestión de la "seguridad con desarrollo" expresaba la intención de desarrollar económicamente al país a través de la alianza entre capitales privados y estatales, pero sin perder de vista la "lucha" contra el "enemigo interno" a través de las políticas de seguridad nacional (Cockcroft, 2001).

El desarrollo económico era un rasgo de continuidad respecto del pasado inmediato, solo que ahora era utilizado como instrumento para obtener legitimidad en el marco de un régimen autoritario. El nuevo régimen buscaba salir de la crisis del modelo desarrollista y de democracia de masas con un proyecto modernizador impulsado por una alianza entre tecnoburocracia civil y militar y empresarios capitalistas nacionales y extranjeros (Bresser Pereira, 1978).

En contraste, en Argentina, el PRN estuvo basado principalmente en las ideas y acciones francesas de la lucha contrainsurgente en Argelia e Indochina y enfocado mayormente en la "guerra antisubversiva". A diferencia de la dictadura brasileña, la argentina no priorizó entre los objetivos de la "reorganización" la cuestión del desarrollo. Como

sostiene Cockcroft (2001: 675), "a diferencia de sus colegas brasileños los nuevos gobernantes militares de Argentina no tenían trazado un plan para 'desarrollar' la economía a la vez que se ocupaban de la 'seguridad nacional'". Según su propio proyecto:

> La intervención de las FF.AA. en el proceso político nacional tendrá como propósito inicial restituir los *valores esenciales* que hacen a los fundamentos de la conducción *integral* del Estado, enfatizando el sentido de *moralidad, idoneidad y eficiencia* para reconstituir el contenido e imagen de la Nación, erradicar la subversión y *promover el desarrollo económico de la vida nacional basándolo en el equilibri*o y participación responsable de los distintos sectores (las itálicas son mías).[24]

Como surge de estas declaraciones, el nacionalismo del PRN estaba puesto más enfáticamente en la dimensión política que en la económica y aun cuando ésta era atendida el "equilibrio" y la "participación responsable" eran elementos que ataban el desarrollo a la "moralidad" que los militares fomentaban.

Iniciada en 1976, post crisis del petróleo y con cambios grandes en los lineamientos económicos mundiales, la dictadura de Argentina asumió una política de liberalización de la economía que benefició a las actividades especulativas y no a la industria y a los grupos nacionales vinculados a ella. Esta situación marcó el inicio de un nuevo patrón de acumulación: la valorización financiera que, con un carácter destructivo, fortaleció a las grandes empresas pero paralizó la marcha de la economía y generó el cierre de pequeñas y medianas industrias (Pucciarelli, 2004). Esa política incluyó el ajuste del mercado de trabajo, la desregulación financiera y una fuerte revaluación del tipo de cambio. El resultado fue la relativa desindustrialización de la Argentina, la concentración del ingreso y la centralización del capital (Cockcroft, 2001).

2. El "enemigo interno": el comunismo (Brasil) y la subversión (Argentina)

Si bien las dictaduras de Brasil y Argentina tuvieron un plan fundacional desde el principio, siendo "soberanas, fundacionales de un nuevo orden" (Ansaldi y Giordano, 2012: 413), como ya se ha dicho, hubo una primera fase en la que el régimen puso en primer plano "eliminar a los adversarios y desarticular los mecanismos de la sociedad precedente" (Garretón, 1984: 15).

En Brasil, con el golpe de Estado la representación de la nación se construye por oposición al comunismo.

[24] Acta fijando el propósito y los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional, 24/3/1976.

Ante la dimisión del presidente Quadros en 1961, la asunción del vice Goulart recién pudo llevarse a cabo luego de un acuerdo con los militares que se oponían a que el vicepresidente (electo por el Partidos Trabalhista Brasileiro) ocupara el cargo. Lo acusaban de tener una relación cercana con el comunismo y, se lo veía como el heredero y continuador de las políticas de Vargas. Recordemos que Goulart fue ministro de trabajo durante el segundo gobierno de Getulio Vargas, ente 1953 y 1954, cuando buscó implementar algunos cambios en la política previsional, así como el aumento del salario mínimo, lo que generó el apoyo de los sindicatos pero el rechazo de los empresarios.

Luego de que Goulart finalmente tomara posesión del cargo, la agitación social fue creciente. La "radicalización" del gobierno de Goulart había puesto en alerta a los sectores conservadores y a las FFAA. La intención del presidente de impulsar un programa de reformas (agraria, política, urbana, bancaria, tributaria, electoral) había generado un fuerte conflicto político. Las elecciones parlamentarias de 1962 no le fueron favorables para la aprobación del programa de reformas que proponía. Los que lo habían apoyado, ya no lo hacían. Muchos se preguntaban si el proyecto nacional-estatista de Goulart llevaría a la "comunización" del país (Reis Filho, 2002). Así fue tomando forma la amenaza de "comunización", reforzada por el contexto de la Guerra Fría (Reis Filho, 2002) y el encuentro de Goulart con Ernesto "Che" Guevara, lo que generó aún más desconfianza.

En un discurso pronunciado el 1 de abril de 1964, el gobernador de Minas Gerais, José de Magalhães Pinto, estableció las razones de la crisis y el levantamiento militar (el golpe). Magalhães Pinto fue uno de los principales artífices del golpe de 1964. En todo momento apoyó la acción militar y luego formó parte del gobierno de Costa e Silva como Ministro de Relaciones Exteriores. Cabe recordar que Minas Gerais fue el estado donde comenzó la reacción contra el gobierno de Goulart que luego se expandió y fue adquiriendo apoyo en el resto del país. En su discurso, el poderoso gobernador explicitó que las FFAA reaccionaban para velar por la legalidad y constitucionalidad del régimen democrático, "amenazada" por el gobierno y por el propio Goulart.

> Foram inúteis todas as advertências que temos feito ao País. Contra a radicalização de posições e de atitudes. Contra a dilução do principio federativo. (...) Inútil foi também nosso apoio ao governo da União para que se mantivesse fiel à legalidade constitucional. (...) Ante o malogro dos que, ao nosso lado, vinham proclamando a necessidade de reformas fundamentais, dentro da estrutura do regime democrático, as forças sediadas em Minas, responsáveis pela segurança das instituições, feridas no que mais lhes importa e importa ao País -isto é, a fidelidade aos princípios da hierarquia, garantidores da normalidade institucional e da paz pública-

> consideraram de seu dever entrar em ação, a fim de assegurar a legalidade, *ameaçada* pelo próprio presidente da República. (las itálicas son mías).[25]

Para los militares brasileños el enemigo era incuestionablemente el comunismo que, según ellos, se había infiltrado en el gobierno y los sindicatos. Según informaba el principal diario de São Paulo, *OESP* aquel mismo 1 de abril:

> Aos primeiros minutos de hoje, o general Amaury Kruel expediu em São Paulo manifesto às Forças Armadas e à Nação brasileira informando que o II Exercito decidira agir a fim de *'neutralizar a ação comunista* que se infiltrou em alguns órgãos governamentais e principalmente nas direções sindicais, com o único propósito de assalto ao poder'. 'Sua luta -acentuou o comandante do II Exercito- será *contra os comunistas*; seu objetivo será *romper o cerco de comunismo*, que ora compromete a autoridade do governo da República' (las itálicas son mías).[26]

Según el general Amaury Kruel, la forma de eliminar esa intrusión era quebrantando las barreras puestas por los comunistas. En 1964, Kruel era el comandante del II Ejército, establecido en São Paulo. Había sido jefe del Gabinete Militar y Ministro de guerra de Goulart entre 1962 y 1963 y gran amigo del presidente. En un principio se negó a colaborar con lo que él creía que era solo una "cuartelada" del general Olímpio Mourão Filho en Minas Gerais. Solo adhirió al golpe cuando Goulart se negó a romper con la izquierda cercana al gobierno y echar a los ministros que la representaban. Kruel, en su manifiesto no proponía destituir a Goulart, sino que su objetivo era "salvar a la patria del peligro rojo". Pero como el presidente no aceptó su propuesta, el general apoyó el golpe.

Kruel se hacía eco de las ideas del general Mourão, para quien los comunistas estaban siendo escudados por el poder del presidente Goulart. Este general estaba al frente de la 4° Región Militar y de la 4° División de Infantería, asentadas en Juiz de Fora, en el estado de Minas Gerais, donde, como se ha dicho, comenzó la insurrección militar que derivaría en el golpe del 31 de marzo. Aunque Mourão había apoyado a Goulart en su asunción, a fines de marzo de 1964 estaba decidido a deponerlo. Mourão fue un anticomunista ya desde sus años de alumno en la Escuela del Estado Mayor, cuando redactó el falso Plan Cohen, supuesto plan subversivo comunista que dio pie al golpe de Getulio Vargas y la implantación del Estado Novo (1937-1945).

En las posiciones de Kruel y Mourão se pueden observar las divergencias en el interior del propio del ejército, entre aquellos que hasta último momento intentaron apoyar a Goulart y aquellos que estaban decididos a deponerlo.

---

[25] Manifiesto de José de Magalhães Pinto, *OESP*, 1/4/1964.
[26] *OESP*, 1/4/1964.

El diario *JB* hizo un diagnóstico similar.

> Só há uma legalidade -aquela que foi caracterizada pelo ex-presidente Juscelino Kubitschek. Legalidade agora e em primeiro lugar é a restauração imediata da disciplina e da hierarquia militares repetidamente violadas pelo Sr. João Goulart, em atos claros de subordinação do País e do Governo à *liderança comunista* de organismos políticos-sindicais ilegais, que já ousam interferir até mesmo na orientação militar do País. Só há uma legalidade -a legalidade contra a desordem e a desunião implantadas no País pelo Sr. João Goulart em sua desmedida e criminosa atuação política visando a continuar a qualquer preço no uso do Poder (las itálicas son mías).[27]

Para *JB*, el gobierno de Juscelino Kubitschek había transitado en una legalidad que Goulart había roto. Recordemos que Kubitschek fue presidente de Brasil entre 1956 y 1961, siendo su vicepresidente el mismo Goulart. Su gobierno se caracterizó por la política desarrollista, logrando crecimiento económico y una cierta estabilidad política. Se lo recuerda por su intención de lograr un desarrollo de cincuenta años en cinco. Durante su mandato se construyó la nueva capital federal, Brasilia. Debemos recordar que el ejército, en la figura del general Henrique Teixeira Lott, apoyó la candidatura de Kubitschek en 1955 y logró que una vez ganadas las elecciones el candidato electo pudiera asumir el poder (movilizando a las tropas a la calle y protegiendo puntos claves para la asunción), a pesar de los desacuerdos de la marina y la aeronáutica.

La figura de Jango ya era vista con desconfianza desde su primera vicepresidencia. Por su viaje a China días antes de tener que asumir su cargo como presidente y una política exterior cercana a Cuba, se lo relacionó fuertemente con el comunismo, lo que provocó el rechazo de las FFAA. Para el diario *JB*, esa cercanía habilitó hacer referencia a la ilegalidad de su gobierno, expresada también por Magalhães Pinto en su manifiesto del 1 de abril. En esa pretensión de ilegalidad del gobierno de Goulart y su cercanía con el comunismo, se construyó la idea de que las acciones de su gobierno iban en contra del bienestar de la nación.

En Argentina, como antes en Brasil el gobierno de Goulart, el gobierno de María Estela Martínez de Perón (Isabel Perón) (1974-1976) también estaba en franca crisis por causa del descalabro económico y político. Isabelita, como era popularmente conocida, había sido vicepresidente del gobierno de Juan D. Perón (1973-1974) y comenzó su mandato el 1 de julio de 1974 luego de la muerte del líder.

Ante esta situación de desequilibrio, las FFAA se asumieron nuevamente como las únicas capaces de solucionar los conflictos que aquejaban al país. Como se ha dicho, esos conflictos giraban fundamentalmente en torno a la creciente movilización de la clase obrera y

[27] *JB*, 1/4/1964.

la lucha contra las organizaciones armadas. Así, las FFAA golpistas de 1976 construyeron una representación de las nación por oposición al enemigo "subversivo".

Los discursos del general Jorge Rafael Videla así lo evidencian:

> Para nosotros, hombres de armas, en esta nueva etapa de la vida nacional seguirá siendo prioritaria la *lucha contra la subversión*, cualquiera sea la forma que ella adopte, y esta lucha será llevada con la máxima energía en todos los terrenos (las itálicas son mías).[28]

> El proceso de reorganización nacional significa la reimplantación de la libertad, la moral, el orden, la justicia y el derecho en la República. Un objetivo inmediato en ese marco es el *aniquilamiento de la subversión*, en todas sus manifestaciones (las itálicas son mías).[29]

Canelo (2008) sostiene que la figura de la "subversión" fue una construcción dual que incluía al peronismo y a la "subversión" relacionada con el enemigo ideológico. El pretexto para el golpe fue liquidar a la guerrilla, pero entre las causas debe contarse la necesidad de extirpar la amenaza de "los comportamiento colectivos que cuestionaban la naturalidad de las relaciones capitalistas" (Tcach, 2006: 128). La figura de la subversión "intentaba dar cuenta de un enemigo ideológico, 'nihilista', 'apátrida', que llevaba adelante una agresión total, en 'connivencia' con un enemigo 'corrupto', 'demagogo' y 'oportunista' (...) que debían ser objeto de reestructuración" (Canelo, 2008: 39).

Siendo la "subversión" lo contrario al "ser nacional", la nación se erigía como lucha antisubversiva.

> Este proceso no es contra nadie. No es contra los partidos políticos, ni contra el gremialismo, ni contra el empresariado. Lo es en favor del país. Nuestros únicos enemigos son los delincuentes de cualquier especie –económicos y sociales–, porque los hay infiltrados, que están haciendo gran daño al país y, en gran medida, han obligado a las Fuerzas Armadas, que no lo querían ni lo deseaban, a hacerse cargo del país, pensando justamente *con sentido de patria* (las itálicas son mías).[30]

Los diarios también reflejaron la situación de la sociedad precedente al golpe y expusieron cómo el ejército iba a ocuparse de desarticularla y también de eliminar a los adversarios.

Clarín y *LN,* en línea con los argumentos de las propias FFAA, señalaban a la subversión entre las principales causas que justificaban la intervención de los militares:

---

[28] Discurso pronunciado por Videla el 22/4/1976 en la sede del Comando del III Cuerpo de Ejército, con motivo de la despedida de los conscriptos de la clase 1954 y la incorporación de los pertenecientes a la clase 1955.
[29] Discurso pronunciado por Videla el 30/6/1976 en el marco de una reunión de gobernadores.
[30] Discurso del general Adolfo Sigwald, interventor de la provincia de Buenos Aires al momento del golpe. *Clarín*, 26/3/1976.

> La *violencia subversiva* incrementaba su accionar criminal en forma intolerable sin que se atinara a ordenar las medidas adecuadas para exterminarla y sin que se pusiera de manifiesto la firme voluntad de asumir la dura responsabilidad del combate. (las itálicas son mías)[31]

> La ineptitud y la corrupción administrativa, por un lado, y la violencia, por el otro, fueron hasta el martes 23 los principales factores caracterizantes de una larga crisis. Pero la dimensión adquirida por alguno de estos flagelos no tendría explicación racional si no se anotaran también los efectos de una soberbia inaudita...[32]

Como la lucha promovida por las FFAA era una lucha por la patria, los subversivos no podían ser realmente argentinos (Novaro y Palermo, 2003).

> Ante estos enemigos, las Fuerzas Armadas debían 'afirmar los valores tradicionales que hacen a la *esencia del ser nacional* y ofrecer estos valores como contrapartida a toda ideología extraña que pretenda suplantar(los)…' (las itálicas son mías).[33]

En línea con la ya mencionada planificación, cabe señalar que Novaro y Palermo (2003: 87) sostienen que ya antes del golpe "estas ideas se condensaron en una auténtica 'doctrina de guerra' en septiembre de 1975 cuando el generalato se reunió para aprobar la 'Estrategia Nacional Contrasubversiva'".

Para las FFAA, la Argentina estaba en guerra. Por eso, para su legitimación, apelaban a la invocación de las situaciones bélicas o conflictivas en las cuales habían sido protagonistas.

> La independencia, la organización nacional, la conquista del desierto, la consolidación de nuestras fronteras forjaron en el heroísmo a quienes con su ejemplo guían a los bravos triunfadores del Ejército de hoy.
> Aquellos han de sentirse orgullosos de las nuevas estirpes de *guerreros* que cubren ahora sus *puestos de combate* en los regimientos que nos legaron enaltecidos en las luchas de la emancipación (las itálicas son mías).[34]

---

[31] *Clarín*, 25/3/1976.
[32] *LN*, 28/3/1976.
[33] *Clarín*, 25/5/1976, citado en Canelo (2008: 46-47).
[34] Mensaje pronunciado por Videla el 24/9/1976 en la ciudad de Tucumán, durante la realización del Acto Central de Homenaje "a los miembros del Ejército Argentino muertos o heridos en la lucha contra la subversión, así como a aquellos integrantes de la Fuerza que se destacaron por su heroicidad en actos de combate". En este discurso Videla rememora la Batalla de Tucumán, liderada por Manuel Belgrano el 24 y 25 de septiembre de 1812 contra las tropas realistas durante la Guerra de la Independencia argentina. Aunque adelantamos un tema que será tratado en el capítulo 2, cabe señalar que en esa invocación Videla compara a los héroes de ese combate con sus herederos, haciendo referencia a los militares que habían participado durante 1975 en el "Operativo Independencia" que tuvo como objetivo desmantelar a una facción del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), a través de las tácticas de la guerra contrarrevolucionaria bajo los pilares de la DSN. El nombre de ese operativo hacía alusión a la batalla librada por la independencia en 1812, así como a la supuesta liberación nacional que los militares decían buscar, aun antes de perpetrado el golpe. Este hecho señala la importancia de la

En este fragmento se observa la lógica de confrontación amigo/enemigo en la que el PRN basó su accionar. Las acciones llevadas a cabo durante los primeros años de la dictadura estuvieron ligadas a la destrucción de la "subversión". Con este argumento, a diferencia de Brasil, se produjo la clausura del Congreso y la suspensión de actividad de los partidos políticos. Además, en Argentina, las acciones represivas de la dictadura fueron más claramente clandestinas. El período 1976-1978 fue el más violento en cuanto a represión, torturas y desapariciones.

Según los elencos militares de los dos países estudiados, la situación de crisis era endilgada al enemigo. En Brasil, ese enemigo fue el "comunismo". En Argentina, la "subversión". En Brasil, la cercanía de Goulart con las fuerzas de izquierda y los sindicatos, sumado a que era visto como el heredero de Vargas, fue argumento suficiente para sostener la "amenaza" de "comunización" del país y tomar el poder en cooperación con el empresariado nacional. En Argentina, la "situación de guerra" permitió que el PRN justificara la represión contra el movimiento obrero que se oponía a los intereses de la burguesía aliada al capital extranjero, al cual servía la dictadura (Ansaldi, 2006).

---

invocación al pasado glorioso y heroico para la legitimación de la acción militar, cuestión sobre la que volveremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

LA NACIÓN COMO HÉROES

Este capítulo estudia el primero y segundo períodos de las dictaduras, de reacción y fundación respectivamente. Analizamos cómo las dictaduras se apropiaron de los héroes nacionales. Por ser ellos protagonistas de los momentos fundantes de la nación fueron ampliamente retomados por las dictaduras tanto en su etapa de reacción como de (re)fundación. En ambos países hubo conmemoraciones significativas de los héroes de la emancipación. En Brasil, Tiradentes y el 180° aniversario de su muerte en 1972, que coincidió además con el sesquicentenario de la Independencia y, en Argentina, San Martín y el bicentenario de su nacimiento en 1978. En la comparación entre casos, se observa una clara diferencia en la visión del tiempo: Brasil proyectó la nación en un futuro de grandeza y Argentina evocó el pasado glorificado. Asimismo, en la apelación a los héroes se evidencia esta visión del tiempo y su aplicación a la lógica de ejercicio del poder de las dictaduras encarnada en el binomio amigo/enemigo. Pero nuevamente se observan diferencias entre casos: la lógica de la negociación en Brasil y la lógica de la negación en Argentina.

1. La apropiación de los héroes y la visión del tiempo: futuro de grandeza (Brasil) y pasado glorioso (Argentina)

Los héroes son parte de los símbolos creados por las naciones para generar sentimientos y unión nacional. Sus acciones se glorifican y su persona pasa a ser *inmortal*: "o *herói* é aquele que *detém*, suspende o tempo e que por sua excelência *supera*, por assim dizer, a condição humana" (Chain Féres Matos, 1994: 84).

Ansaldi (1996: 2) afirma que

> la exaltación de los héroes toma diversas formas simbólicas, sean ellas materiales o inmateriales: monumentos (estatuas, bustos), cuadros, celebraciones, conmemoraciones de distinta índole (incluyendo libros de texto escolares, nombres de calles, barrios, pueblos o ciudades, sellos postales, numismática, marchas, etc.). Estas formas materializan la memoria histórica definida por el poder.

En la misma línea, Ballarotti (2009) sostiene que los héroes son construcciones históricas, que se establecen para crear la memoria de una sociedad. Son herramientas de unificación nacional y generadores de legitimidad. Plasman los valores positivos de una sociedad y son herramientas que los hombres utilizan para "volver inteligible su pasado común, justificar su presente y proyectarse hacia el futuro" (Alfaro Rotondo, 2005: 3).

En línea con Ansaldi, Alfaro Rotondo (2005) sostiene que los héroes son personajes polisémicos, que pueden ser utilizados por diferentes grupos e ideologías para ejercer dominación. El perfil de un héroe puede ser adaptado a los valores hegemónicos del lugar y momento en que es retomado. Es por eso que los héroes fueron utilizados como parte de la

estrategia de creación de legitimidad de los gobiernos, fueran estos democráticos o dictatoriales.

En referencia a la conmemoración de Tiradentes en Brasil, Fonseca Carvalho (2006: 23) señala que

> a função da manutenção, evocação e utilização de um mito político aconteceu, na maioria das vezes, para introduzir outra temática, como militarismo e princípios morais. Nesses discursos inflamados de devoção cívica, quase sempre estão embutidos interesses maiores, que evocam o passado para confundir o espectador e fazê-lo concordar com tais medidas ou assimilar uma ideologia.

Carvalho (2008:55) señala de manera muy gráfica la conexión entre la figura del héroe y la representación de la nación:

> Heróis são símbolos poderosos, encarnações de ideias e aspirações, pontos de referência, fulcros de identificação coletiva. São, por isso, instrumentos eficazes para atingir a cabeça e o coração dos cidadãos a serviço da legitimação de regimes políticos. (…) Herói que se preze tem de ter, de algum modo, a cara da nação.

El hecho de que las dictaduras recuperaron las figuras del pasado como héroes da cuenta de que "las diferentes fuerzas políticas y sociales siempre han utilizado el pasado para legitimar sus orígenes, para justificar sus privilegios o para abolirlos. Las sociedades se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de sus necesidades" (Quatrocchi-Woisson, 1995: 323). Las FFAA recuperaron el pasado en la fase de reacción y de (re)fundación, pues como señala Ansaldi (2002: 7) en momentos de transformación se buscan raíces en el pasado "procurando encontrar contenidos para fundar su acción disruptiva".

Tiradentes y San Martín fueron los héroes de Brasil y de Argentina más recordados por las dictaduras en los dos períodos estudiados, el de reacción y el de fundación. En Argentina, más que en Brasil (por algunas razones que exponemos más adelante), existen otros personajes históricos de importancia patria, sin embargo, en las conmemoraciones de las fechas patrias como la Revolución de Mayo (que aquí tomamos) y la Proclamación de la Independencia, fue siempre San Martín la figura de mayor importancia.

En Brasil, la disputa por la creación de héroes nacionales fue más difícil que en Argentina, pues Dom Pedro fue considerado el libertador pero aludía directamente a la monarquía y a la forma de Imperio que tomó Brasil tras su independencia. Por su parte, Tiradentes, no había logrado sus objetivos de libertad. No obstante, las figuras de Pedro I y

José Bonifacio[1] fueron retomadas en los aniversarios patrios, como el libertador y el patriarca respectivamente, aunque ninguno fue tan vanagloriado como Tiradentes, quien representaba los ideales republicanos de libertad.

En este sentido, cabría preguntarnos por qué no tomar como momento conmemorativo el 15 de noviembre, fecha de la Proclamación de la República en Brasil en 1889. A pesar de que tanto en 1822 como en 1889 los militares fueron protagonistas, el 7 de septiembre fue más enfáticamente retomado por la dictadura. Al momento de la constitución de la República hubo grandes discusiones en torno a la conmemoración del 7 de septiembre, que "es una fecha compleja, por tratarse de una efeméride imperial y nacional simultáneamente" (Fernández Bravo, 2006: 2). Los republicanos se encontraron con el problema de no tener fechas nacionales suficientemente importantes y que generaran identidad como la del 7 de septiembre. Por lo cual, finalmente, decidieron mantenerla en el calendario de fiestas nacionales, pero dándole una impronta más liberal.

La disputa entre monárquicos y republicanos es de larga data en Brasil. Los primeros identificaban al imperio con la unidad nacional, asociando a la república con la amenaza de desmembramiento (Oliveira, 1989). Es así que la dictadura recuperó más enfáticamente la conmemoración de la independencia, podríamos decir que en un sentido "monárquico", pues servía a los objetivos de afirmación de la unidad nacional en un sentido conservador.

Joaquim José da Silva Xavier, Tiradentes (1746-1792), fue odontólogo y minero hasta que entró en el ejército. Provenía de una familia rural, de padre portugués y madre brasileña.

Durante su trabajo en el ejército portugués en Brasil, Tiradentes fue crítico de sus misiones, debido a la gran cantidad de riquezas que partían hacia la metrópoli y la pobreza en la que aun vivía el pueblo brasileño. Por eso y porque no lograba ascender, renunció a su cargo. Fue en ese momento cuando comenzó a movilizarse para crear un movimiento de independencia para Brasil (conocido como la Inconfidencia Minera, 1789). Las condiciones para la creación de este movimiento fueron beneficiosas gracias a la reciente independencia de los Estados Unidos (1776) y por la gran riqueza que producía el estado de Minas Gerais, lugar donde se situó la rebelión. Sin embargo, los planes de Tiradentes fracasaron, en buena medida porque éstos fueron revelados a la corona portuguesa, que logró desarticulados. Pero también debe tenerse en cuenta que la Inconfidencia Minera pretendía no solo la independencia respecto de los portugueses sino además la creación de una república en Brasil.

[1] José Bonifacio de Andrada e Silva fue un científico y político brasileño, conocido como el "Patriarca de la Independencia". Fue ministro de negocios del Imperio de Brasil, luego de declarada la independencia en 1822 y luchó contra las resistencias a la separación de Brasil de Portugal.

Las ideas republicanas, sin embargo, no estaban afianzadas en esa época. Y en Brasil solo plasmaron un siglo después de los acontecimientos mineros, luego de casi setenta años de vida independiente.

Por su parte, José de San Martín (1778-1850), en cambio, viajó a España siendo un niño y al poco tiempo se unió a los ejércitos españoles que combatían contra Napoleón. De padres españoles y pertenecientes a clases pudientes, San Martín recibió educación en los mejores colegios de la Península. Tiradentes, por su parte, no tuvo educación formal.

El involucramiento de San Martín con la causa de la independencia comenzó en 1811, un año después de la Revolución de Mayo. Ese año, San Martín decidió volver a Buenos Aires para luchar junto a los criollos en contra de las tropas realistas. En la capital del Río de la Plata le reconocieron su grado de Teniente coronel del ejército español y le encomendaron la creación de un regimiento a caballo. San Martín luchó junto a sus tropas por la independencia de Argentina, Chile y Perú.

Mientras que los intentos de Tiradentes fracasaron, San Martín sí pudo lograr sus objetivos de contribución a la lucha independentista sudamericana. A fines del siglo XVIII los movimientos independentistas recién comenzaban a desarrollarse en América Latina. La influencia de la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, aunque presentaba un panorama promisorio, aún no habían cobrado la suficiente fuerza. A pesar de que Tiradentes logró apoyos fuera de Minas Gerais, estos nos fueron suficientes para sostener la Inconfidencia. En cambio, para cuando San Martín regresó a Buenos Aires, el movimiento independentista que luchaba contra las tropas realistas españolas ya estaba avanzado y esto favoreció su lucha.

Estudiar cómo los héroes son retomados por las dictaduras nos permite entender las estrategias de legitimidad de las mismas. Y estudiarlos desde los diarios nos permite observar el "panteón de hombres ilustres", los modelos que las dictaduras proponen a través de los medios (Varela, 1994).[2] Se sabe que los regímenes autoritarios y militares invocan mitos y figuras nacionales (Soler, 2014) y, que en algunas dictaduras

> mitos, ritos, ceremonias públicas y lemas eran elementos fundamentales que ejercían un gran poder de atracción sobre la población hacia una movilización política antidemocrática, propiciando así su participación activa en la mística nacional como vía de acceso para lograr un alto grado de consenso popular y cohesión social (Quiroga Fernández de Soto, 2008: 24).

Así lo pretendieron la "revolución" brasileña y el PRN argentino.

[2] Si bien Varela (1994) estudia la construcción de los héroes nacionales en la revista infantil *Billiken*, sus ideas pueden ser extensibles a otros medios de comunicación como los diarios aquí estudiados.

En Brasil, las referencias sacralizantes a Tiradentes elaboradas en el siglo XIX[3] no fueron un recurso utilizado por primera vez por la dictadura. Durante el Estado Novo encabezado por Vargas (1937-1945), hubo una ligazón entre la conmemoración cívica y la actuación política. Los discursos divulgados por la prensa contribuían a la consolidación heroica de Tiradentes, lo que servía de legitimación para aquellos que la apropiaban (Lima e Fonseca, 2002). Durante el primer gobierno de Vargas, en los inicios de la década de 1930, se instauró la "Semana de Tiradentes". "Essas comemorações dedicadas a Tiradentes foram importantes na construção de uma representação de nação e de uma identidade nacional..." (Mazurok Schactae, 2010: 8). También Juscelino Kubitschek en su campaña electoral, en 1955, se propuso establecer paralelos entre Tiradentes y su propia persona en busca de aceptación y apoyo popular (Lima e Fonseca, 2002).

Para el caso de Argentina, Quatrocchi-Woisson (1995) señala dos momentos anteriores a la dictadura de 1976 en los que la figura de San Martín fue destacada especialmente. El primero fue durante la etapa de inmigración masiva (finales del siglo XIX y principios del XX) y el segundo fue durante el primer gobierno peronista (específicamente en el año 1950, centenario de la muerte del libertador). En el primero de estos dos momentos, por la numerosa inmigración europea, el Estado se vio en la necesidad de construir la "argentinidad"[4], para incluir a aquellos inmigrantes que supuestamente ponían en riesgo a la identidad nacional. La creación del culto patriótico, y el culto a los padres fundadores, fue la forma de remediar ese peligro para la nación. Peligraba, en realidad, la legitimidad del orden conservador. En el segundo de los dos momentos arriba señalados, el centenario del fallecimiento de San Martín celebrado en 1950 fue dedicado exclusivamente para homenajear al libertador, no sin dejar de hacer paralelismos con Juan Perón y con fines de propaganda para el gobierno. En esta ocasión la figura de San Martín también fue utilizada para reforzar la unidad nacional. Los peronistas presentaban a San Martín como "el constructor de la 'nación argentina', 'el promotor de nuestra nacionalidad'" (Quatrocchi-Woisson, 1995: 303).

Para los gobiernos dictatoriales de Brasil y Argentina, los héroes eran la cara de la nación que buscaban recuperar. Pero las formas y los objetivos de su invocación fueron diferentes en cada caso, en buena medida por la tradición forjada en uno y otro país respecto del uso de la historia: como fundamento de un futuro de grandeza en Brasil y como registro del pasado glorioso en Argentina.

[3] En 1859, Tiradentes era descrito con características de un héroe: murió ahorcado y fue descuartizado en nombre de la libertad; un sacrificio identificado con el de Cristo (Mazurok Schactae, 2010).
[4] Este concepto está tomado de García Fanlo (2007; 2010 y 2011).

Como se ha dicho antes, la autodefinida "revolución" brasileña tuvo como objetivos la "regeneración" económica, financiera, política y moral de Brasil y la "restauración" del orden (AI-1). Esta referencia a una vuelta atrás, sin embargo, no resultaba contradictorio con la visión de futuro que presentó el régimen:

> É indispensável fixar o conceito do movimento civil e militar que acaba de abrir ao Brasil *sobre o seu futuro*. O que houve e continuará a haver neste momento uma *nova perspectiva*, não só no espírito e no comportamento das classes armadas, como na opinião pública nacional, é uma *autêntica revolução.* (...) Ela destitui o governo anterior e tem a capacidade de *constituir o novo governo* (las itálicas son mías).[5]

O como expresara Castelo Branco días después: *Foi uma Revolução a assegurar o progresso, sem renegar o passado.*[6]

En los años cincuenta, el general Golbery do Couto e Silva[7] había propuesto los lineamientos de la geopolítica brasileña relacionados con el crecimiento, el desarrollo y la grandeza del país, así como el impulso al desarrollo industrial (Besso Pianetto, 2006). Estos objetivos nacionales fueron puestos en práctica por los militares bajo la Doutrina de Segurança Nacional e Desenvolvimento. La idea de desarrollo ("desenvolvimento") sustenta entonces las nociones de progreso y de construcción de algo nuevo a las que se aluden en la cita precedente.

La pretensión de convertir a Brasil en una potencia, cuestión que los militares entendieron como una posibilidad máxima de obtener legitimación, incentivaba aún más los planes de desarrollo. Además de fomentarlo mediante la conservación de la industrialización sustitutiva durante el gobierno de Castelo Branco (1964-1967), hubo medidas para estabilizar la economía y reformas en el área tributaria y financiera que, combinados con el alto crecimiento del PBI y la baja inflación y los bajos salarios, crearon las condiciones del llamado "milagro económico" durante la presidencia de Emílio Garrastazu Médici (1969-1974). Así, la idea de "Brasil potencia" tuvo en el "milagro" una sólida justificación.

En 1965, las condiciones económicas ya habían comenzado a estabilizarse. Sin embargo, como se ha dicho, en el plano político, el gobierno emprendió un endurecimiento.

---

[5] AI-1, 9/4/1964.

[6] Fragmento del discurso de toma de posesión del cargo de presidente de Castelo Branco, 15/4/1964.

[7] Golbery do Couto e Silva (1911-1987) fue político y militar, el principal teórico del movimiento que desencadenó la dictadura comenzada en 1964. En 1966 escribió el libro *Geopolítica do Brasil*, que contenía las bases sobre las cuales se asentaría la Doctrina de Seguridad Nacional implementada en ese país. En su ascendente carrera militar formó parte del Consejo de Seguridad Nacional (1937), fue enviado a estudiar a los Estados Unidos y durante la Segunda Guerra Mundial fue oficial de inteligencia. Durante la dictadura, ocupó varios cargos: Ministro jefe de la Casa Civil de Brasil (1974-1981), Ministro de Planificación (1979), Ministro de Justicia (1980).

Las perspectivas de que candidatos a gobernadores no afines al gobierno militar ganaran las elecciones previstas para noviembre de ese año, sumado a la presión ejercida por la línea dura del ejército para que Castelo Branco vetase la posible asunción de los gobernadores electos del PSD[8], cuestión a la que el presidente se negaba en el intento por sostener la legitimidad de la "revolución" desde la legalidad, llevaron finalmente a la decisión de promulgar la segunda acta institucional.

Así, el propósito del AI-2 (27/10/1965) era tornar más difícil cualquier victoria de la oposición (Skidmore, 1991) ya que, además de mantener la supresión de los derechos políticos, se otorgaba al gobierno la posibilidad de abolir los partidos políticos existentes[9] y se transformaban en indirectas la elecciones del presidente, vicepresidente y gobernadores, que quedaban en manos del Congreso nacional, controlado por el Ejecutivo, y las asambleas legislativas.

Por otro lado, continuaron las denuncias de torturas a presos políticos, ya manifestadas desde 1964. En estas circunstancias, la dictadura siguió ratificando su condición de revolucionaria y legítima y sobre todo su aspiración de futuro, asegurando que la "revolución" no fue, sino que "es" y "continuará".

> A *Revolução* é um movimento que veio da inspiração do povo brasileiro para atender às suas aspirações mais legítimas: erradicar uma situação e um Governo que afundavam o País na corrupção e na subversão.(...) *Não se disse que a revolução foi, mas que é e continuará.* (...) A revolução está viva e não retrocede. (...) *Não se pode desconstituir a revolução, implantada para restabelecer a paz, promover o bem-estar do povo e preservar a honra nacional* (las itálicas son mías).[10]

Aquí se plasma nuevamente la tensión entre pasado y futuro que caracterizó a la dictadura brasileña: la "recuperação do passado *glorioso da nação*" para la búsqueda, y luego celebración, de la "*chegada do futuro*" (Martins Cordeiro, 2012). Así, la dictadura pensó esa "revolución" como la intención de una transición para restablecer un orden disciplinado, tendiente a encauzar las condiciones para lograr la llegada de ese históricamente ansiado país

[8] Partido Social Democrático. Como se ha dicho, los militares de la línea dura se habían aliado a la UDN que fue la base de apoyo civil para el régimen durante sus inicios. Esta alianza produjo que Castelo aceptara finalmente la publicación del AI-2.

[9] Hasta el momento de la proclamación del AI-2, existían en Brasil tres partidos políticos que habían funcionado durante el período democrático de 1946-1964. Estos eran, el Partido Social Democrático (PSD), el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), ambos cercanos al varguismo, y, la Unión Democrática Nacional (UDN), principal partido antigetulista. A partir de 1965, se implementó el bipartidismo y se crearon dos partidos. El primero oficialista, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) que nucleó principalmente a los miembros de la UDN y algunos sectores conservadores del PSD. El segundo, de oposición controlada, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB).

[10] AI-2, 27/10/1965.

del futuro. Pero no se invocaba cualquier pasado, ni mucho menos el pasado inmediato, sino el pasado glorioso, aquel del mito fundacional: la independencia.

A diferencia de la "revolución" brasileña, en Argentina, el PRN no mostró una visión tan enfática de futuro. Aunque se buscaba restituir el orden para un futuro más promisorio, este no fue un elemento central.

> El pasado inmediato ha quedado atrás, superada su carga de frustración y desencuentro. Nos asomamos a un futuro que conducirá a la grandeza de la Patria y a la felicidad de su Pueblo.[11]

Grandeza y felicidad como promesas de futuro eran derivados de la necesaria extirpación "total" del pasado inmediato: el peronismo, definido como un fenómeno "demagógico" que había arrasado con los valores de la nacionalidad argentina. Al asumir el poder, el presidente de facto Jorge Rafael Videla se refirió en varios de sus discursos a la grandeza y gloria de aquel pasado en el que los héroes de las FFAA habían defendido heroicamente a la nación.

> Hoy, al despedir a la clase 1954, debemos particularizar nuestro reconocimiento profundo a sus integrantes, porque ellos asumieron en plenitud, desde su misma incorporación, aquel legado histórico enfrentando con valor, y aun con heroísmo, la lucha contra la delincuencia subversiva. Cada vez que debieron enfrentarse con esos delincuentes, demostraron que los *valores de los héroes de nuestras epopeyas* están incólumes en el Pueblo Argentino, *dando sentido al concepto del honor, del sacrificio y del deber* (las itálicas son mías).[12]

Pero no solo eso. Las FFAA, y aquí está la clave de la diferencia con Brasil, necesitaban recuperar el rol de fundadoras de las nacionalidad y de "salvadoras de la Patria", que parecían haber perdido luego de los fracasos de las anteriores intervenciones en la vida constitucional del país.

Por un lado, la "Revolución Libertadora" de 1955 proscribió al peronismo y lo mantuvo fuera del juego político, pero no logró debilitar al movimiento ni desarticularlo. Por el contrario, se formó la Resistencia Peronista, con la que se identificarían los grupos guerrilleros afines a Perón (Sidicaro, 2002).[13] Más tarde, la "Revolución Argentina" tampoco

[11] Fragmento del discurso de asunción del general Videla, 30/3/1976.
[12] Discurso pronunciado por Videla el 22/4/1976 en la sede del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército en Córdoba, con motivo de la despedida de los conscriptos de la clase 1954 y la incorporación de la clase 1955.
[13] Tcach (2006: 141), propone cinco hipótesis para comprender el surgimiento de la violencia revolucionaria, una de ellas, la lógica del partisano explica la aparición de grupos armados luego del golpe de 1955: "la masacre efectuada por los aviadores contra masas indefensas, la caída de un gobierno electo por la voluntad popular y la posterior proscripción de su líder serían los jalones decisivos en un proceso que condujo primero a la resistencia

logró contener la movilización social que terminó con la renuncia del general Onganía en 1969, tras las masivas protestas conocidas como el "Cordobazo". Luego, en 1973, las FFAA debieron traspasar el poder en medio de internas y desacuerdos y con el máximo fracaso de haber tenido que rehabilitar las capacidades políticas del partido justicialista, tras dieciocho años de proscripción, lo que finalmente devolvió a Perón a la presidencia en octubre de 1973.

2. Los héroes en el ejercicio del poder: negociación (Brasil) y negación (Argentina)

En Brasil, el desfile militar del 7 de septiembre es un ritual que se cumple todos los años en cada ciudad del país en un escenario especialmente preparado para la ocasión. En palabras de DaMatta (2002 [1979]: 41):

> ...el desfile militar (y *desfilar* es andar en fila) señala simbólicamente un congelamiento o una 'parada' de la estructura social, y no podría ser de otro modo. Ello porque las corporaciones marchan de acuerdo con un riguroso orden interno (...) y un riguroso orden de desfile. (...)

Durante los años de la dictadura, los militares se esforzaron tanto por demostrar la grandeza de Brasil durante esos desfiles como por "popularizar" el festejo transformando los desfiles en espectáculos, construyendo así una popularidad simulada (Martins Cordeiro, 2012). Nunca dejó de recalcarse la grandeza del país, tanto en su *cantidad* como en su *calidad*.

> Mais de 150 mil pessoas –a estimativa é do Ministro da Guerra, General Artur da Costa e Silva- assistiram ontem, no longo da Avenida Presidente Vargas, ao desfile de 2h20m de 35 mil homens do Exército, Marinha e Aeronáutica, além da Policia Militar o Corpo de Bombeiros da Guanabara, comemorativo do 142° aniversário da Independência.[14]

Sin embargo, Chirio (2000/2001, citada en Martins Cordeiro, 2012: 29) afirma que "a *popularidade real* das festas permanece difícil de apreender, em virtude da própria *obsessão* dos propagandistas em construir tal imagem, bem como em razão do próprio rigor e solenidade que marcaram as festas do regime". En rigor, el desfile fue un instrumento de legitimidad de la dictadura.

> El desfile militar crea un sentido de unidad, y su punto crítico es la dramatización de la idea de corporación en los gestos, trajes y verbalizaciones, que siempre son idénticos. Así, en el Día de la Patria, autoridades y pueblo están separados, y dentro de las autoridades, aquellas

---

-utilizando múltiples formas de lucha- y luego a la guerrilla". Esta lógica, dice el autor, fue subsumida por el imperio del Gólem, que llevó a las organizaciones revolucionarias directamente a actuar en términos militares.

[14] *JB*, 8/9/1964.

> que detentan y controlan más o menos parcelas de poder (DaMatta, 2002 [1979]: 41).

Desde el punto de vista de las FFAA, Brasil era la continuación de Portugal en el continente americano. Ya desde el mismo momento de la independencia, cuando el propio hijo del rey de Portugal declaró la emancipación de la colonia, la continuidad fue la característica predominante, adoptando el Brasil independiente la forma de un Imperio, a diferencia del resto de América Latina que asumía la forma republicana.

Otro ejemplo de este rasgo de continuidad que la dictadura veía entre Brasil y Portugal fue que el centro de los festejos por el 150° aniversario de la independencia, en 1972, fue el retorno del féretro de Dom Pedro, acompañado por el Presidente del Consejo de Ministros de Portugal, Marcelo Caetano, en signo del fortalecimiento de los lazos de amistad y continuidad con la madre patria (Martins Cordeiro, 2012). Recordemos que Pedro de Bragança e Bourbon (Dom Pedro I) fue el primer emperador de Brasil. Hijo del rey João VI de Portugal, quedó como regente en Brasil luego que la corte volviera a Portugal en 1821 (en 1808 el rey João había mudado a la corona a Rio de Janeiro debido a la invasión de Napoleón a Portugal). En desacuerdo con su padre sobre el estatus de colonia de Brasil, el 7 de septiembre de 1822 declaró su independencia dando nacimiento al Imperio de Brasil.

No obstante la fuerte invocación al pasado y la continuidad histórica, la dictadura presentó algo nuevo, una ruptura. En ocasión de la primera conmemoración de la Independencia bajo la dictadura, los diarios mostraron así la inspiración de las FFAA en los héroes:

> Porque hoje, cento e quarenta e dois anos passados sobre o dia em que o príncipe D. Pedro desembainhou a sua espada para proclamar a independência do Brasil (…), a ênfase maior não a devemos pôr na evocação de um ato que, muito antes de existir "de jure", já existia "de fato". Ênfase devemos pô-la, sim, na circunstancia, muito mais meritória e mais honrosa, de herdeiros e continuadores das tradições e da cultura de uma pequena nação de Europa no Continente americano, *não sô termos mantido e preservado esse patrimônio de século, mas impedido que forças internas ou externas (...) roubem ou adulterem*. É nisso que reside a autenticidade da nossa independência. E é nisso que devemos preservar. (las itálicas son mías)[15]

Las FFAA se sentían las continuadoras de la tradición surgida con la independencia, pero ese patrimonio era mantenido gracias a la lucha contra el enemigo, ya no solo externo, posible invasor, sino también interno. El enemigo, desde adentro, desintegraba la nación, se

[15] *OESP*, 4/9/1964.

oponía a ella tal como sus fundadores y continuadores la imaginaron, y la conmemoración de la Independencia servía para reforzar esta idea.

En Argentina, se observa esto mismo. En la primera conmemoración de la Revolución de Mayo de la dictadura, Videla recordó a los fundadores de la nación. Ante la posibilidad de la "disgregación de la república"[16], esta forma de conmemorar a los héroes favorecía la justificación de la intervención de las FFAA en la escena política nacional que el mismo Videla encabezaba:

> A 166 años de nuestra gesta emancipadora, con el vivo y ejemplar recuerdo de los fundadores de la nacionalidad, resulta conveniente reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la Patria. Hace exactamente dos meses, las Fuerzas Armadas debieron asumir el poder. Una gravísima crisis política, moral y económica amenazaba la integridad nacional. (…) *Hoy, frente a esta gravísima emergencia, acaso la mayor de nuestra historia, el espíritu de los hombres de Mayo nos debe inspirar*. (las itálicas son mías).[17]

La inspiración a la que hacía referencia el presidente de facto sirvió para romper con el pasado inmediato, con esa "gravísima crisis" que los militares venían a resolver.[18] Asimismo, invocar el "espíritu de los hombres de Mayo" daba a las FFAA la legitimidad que precisaban, porque ese espíritu era el de la libertad y la construcción de una república y su nación, objetivo que en reiteradas oportunidades mencionaron los jefes militares.[19]

En ambas dictaduras, la idea de nación que los militares buscaron imponer se anclaba en los mitos fundacionales de cada país. Sin embargo, en cada caso esto funcionó de manera distinta.

En Brasil la consigna fue no poner el acento en un acto que ya estaba consumado (la independencia) sino en los herederos y continuadores de la tradición, que en este caso eran las propias FFAA, de cara al futuro.

La dictadura brasileña optó por enfatizar no tanto la independencia lograda por Dom Pedro I en 1822, sino la independencia supuestamente acuñada por la "revolución" del 31 de marzo de 1964. Esta última fue pensada como una segunda independencia. La "revolución" traería la independencia económica al país. Para las FFAA, esta emancipación económica se lograría gracias a los planes de desarrollo propuestos por el gobierno de la dictadura.

---

[16] Discurso del General Videla. *LN*, 25/5/1976.
[17] Discurso del General Videla. *LN*, 25/5/1976.
[18] Además de romper con las frustradas intervenciones militares anteriores, como se mostró en el apartado anterior.
[19] Nos remitimos, por ejemplo, al citado discurso del general Díaz Bessone en el capítulo 1.

> Ao completar o seu 142° aniversário de independência, o Brasil - transformado politicamente após a revolução de 31 de março- segue hoje uma diretriz em suas relações diplomáticas e comerciais sob a orientação de seu 24° Presidente, o Marechal Humberto de Alencar Castelo Branco, que procura imprimir ao País uma linha econômico-financeira capaz de revitalizar o valor do cruzeiro, com base num amplo programa de exportação.[20]

En los diarios se reflejaron las constantes comparaciones entre ambos acontecimientos. En la óptica de los militares había que recuperar la independencia amenazada por el comunismo.

> Vivemos, assim, uma nova guerra da Independência, na qual o movimento de 31 de março equivaleu ao gesto épico de D. Pedro às margens do Ipiranga. (...) E nosso Exército, fiel ao espírito de 1822, continuará a ser o defensor da revolução restauradora da independência e da unidade nacionais.[21]

La "revolución" luchaba contra "ese sistema canceroso" que era el comunismo, la antípoda de la nación que las FFAA pretendían recuperar.

> Graças às forças democráticas nacionais -diz o Sr. ministro da Guerra na sua ordem do dia- 'a vitória da Revolução afastou os perigos iminentes da perda de independência, da comunização satelizante e da desintegração do País'.[22]

> Afirmou que do ponto de vista operacional militar a Revolução é assunto superado. O General Mourão, (...) afirmou não ter realizado operações militares apenas para depor Goulart, mas para 'erradicar o sistema canceroso que vinha consumindo as energias do País'.[23]

En Argentina, en cambio, hubo una apelación a la historia anclada en el pasado glorioso con el deseo de volver a esos momentos cuando los valores no estaban corruptos. Esta búsqueda en el pasado se fundaba en las ideas de la geopolítica que sostenían que el país había tenido un momento de esplendor a principios del siglo XIX que debía ser recuperado (Child, 1990).

> El 'Grito de Mayo', inscripto en el corazón de cada uno de los argentinos constituye, en las presentes circunstancias, el móvil que nos impulsa hacia la concreción plena de los valores que conforman nuestra existencia como nación libre y soberana, imbuida de los mejores sentimientos de confraternidad, orden y paz, los hombres y mujeres que hicieron posible la gesta de Mayo, con su acción y su adhesión, no serán defraudados en sus

[20] *JB*, 6/9/1964.
[21] Orden del día leída por el ministro Costa e Silva, *JB*, 4/9/1964.
[22] *OESP*, 4/9/1964.
[23] *JB*, 4/9/1964.

> nobles propósitos si hoy, como ayer y siempre, existen argentinos que aman de verdad a su Patria.[24]

La "gesta" de la Revolución de Mayo también fue recordada como el Día de la Patria, por ser, según la dictadura, el hito que le dio el origen. Así lo mostraron los diarios.

> El país se apresta a celebrar el aniversario de la gesta de mayo.[25]

> Recuerda el país su gesta patria.[26]

A dos meses de iniciado el gobierno militar y un día antes de la celebración de la Revolución de Mayo, el presidente de facto Videla dirigió un discurso al país difundido por la red nacional de radio y televisión. El motivo era aclarar la situación del país al 24 de marzo y señalar los objetivos del gobierno.

LN transcribió el discurso de forma completa y tituló: "Una propuesta para un cambio profundo":

> El proceso de reorganización nacional iniciado en la República no es sólo una propuesta referida a la solución de problemas coyunturales o un conjunto de metas a lograr en el plano material. Es un propuesta de cambio que apunta a una profunda transformación que deberá encarnarse, sobre todo, en las conciencias.[27]

El cambio transformador de las conciencias al que se refería Videla en la conmemoración del 25 de mayo de 1976 estaba indicando el objetivo desmovilizador de la sociedad. Se sabe que los primeros meses del PRN fueron los más cruentos con respecto a la aplicación del plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición de quienes eran considerados "subversivos". La junta militar se había propuesto derrotar al "enemigo" que ponía en peligro la nación para luego contemplar el plan fundacional. Las desapariciones, la represión y el accionar de las FFAA en esos sentidos debían funcionar como ejemplificadores en una sociedad desarticulada, al borde de la "disgregación"; y transformar sus conciencias para "salvar la seguridad de la nación".[28]

En Argentina, como en Brasil, se refleja la representación de la nación por oposición fundada en la lógica amigo/enemigo, pero con una alta primacía de la lógica de la negación del otro en el ejercicio del poder, especialmente referida en el objetivo desmovilizador.

En Argentina, como en Brasil, los militares también consideraban que la nación estaba

---

[24] Discurso de Videla con motivo de la celebración del aniversario de la Revolución de Mayo. *Clarín*, 25/5/1977.
[25] *Clarín*, 24/5/1976.
[26] *LN*, 25/5/1976.
[27] *LN*, 25/5/1976.
[28] Palabras de Videla en su discurso del 22/4/1976 con motivo de la despedida de los conscriptos de la clase 1954 y la bienvenida de los de la clase 1955.

amenazada. El discurso de Videla en la primera celebración del 25 de Mayo en el marco de la dictadura fue claro al respecto.

> Los argentinos comenzaron a desconocer su propio contorno nacional. Se concretaba así una alienante pérdida de identidad, cundía un irrefrenable desasosiego en el cuerpo vivo de la República. Todo ese contexto de angustia y desesperanza favoreció a la subversión facilitando su acción disociadora. (...) La delincuencia subversiva ha cometido el imperdonable delito de violar la vida humana. La lucha contra el mayor enemigo de nuestra sociedad exige drásticas medidas. La seguridad nacional será lograda, cualquiera sea el grupo o sector que intente vulnerarla. Para ello daremos, día tras día, la batalla en que estamos empeñados, hasta extirpar definitivamente a la subversión, protegiendo así a la comunidad agredida.[29]

En este lenguaje bélico se puede observar la primacía de la lógica del amigo/enemigo con énfasis en la dimensión de negación del enemigo, que prevaleció en el ejercicio del poder de los militares que "lucharon" contra la "subversión" durante la dictadura iniciada en 1976. Al enemigo había que derrotarlo con "drásticas medidas", sin dejar opción a la negociación.

Garretón (1984: 12) sostiene que en la etapa fundacional las dictaduras aspiraron a "la reorganización de la base material, de la estructura institucional y a la creación de un nuevo orden sociopolítico".

En este sentido, para el caso de Argentina, pero extensible también para Brasil, Ansaldi (2006: 104) sostiene que esa propuesta fundacional buscaba, precisamente, "fundar una nueva República (la tercera), según el finalmente abortado plan elaborado por el general Ibérico Saint Jean (presentado en octubre de 1976), o un nuevo Estado, 'protegido', con un sistema político condicionado, dirigido por las Fuerzas Armadas y acorazado ideológicamente por la doctrina de Seguridad Nacional". En referencia a Brasil, en comparación con Argentina, Ramírez (2012: 73) sostiene algo similar: "Além de serem contra-revoluções preventivas, as ditaduras tiveram caráter fundacional, com o intuito de remover as causas que levavam à contestação da ordem a que almejavam".

Los planes fundacionales de las dictaduras comenzaron a vislumbrarse poco después de los golpes. Por ejemplo, en Brasil, y en relación con las conmemoraciones patrias, con la dictadura Tiradentes fue institucionalizado como héroe a través de la regulación legal de su figura heroica (Ballarotti, 2009). En 1965, con la sanción de la Ley N° 4897, se declaró a Joaquim José da Silva Xavier como "Patrono Cívico da Nação Brasileira". Dice el artículo tercero de la ley:

[29] Discurso de Videla, *LN,* 25/5/1976.

> Esta manifestação do povo e do Governo da República em homenagem ao Patrono da Nação Brasileira visa evidenciar que a sentença condenatória de Joaquim José da Silva Xavier não é labéu que lhe infame a memória, pois é reconhecida e proclamada oficialmente pelos seus concidadãos, como o mais alto título de glorificação do nosso maior compatriota de todos os tempos.

No obstante, como se dijo, fue durante la fase (re)fundacional de las dictaduras que se profundizaron los proyectos de nuevo orden. Según la periodización utilizada en esta tesis, esa fase comenzó en Brasil hacia 1968 y en Argentina hacia 1978.

Como se ha dicho, en Brasil, a partir del año 1968 se produjeron importantes y profundos cambios en el régimen militar. Con la promulgación del AI-5, la dictadura demostraba su interés por permanecer en el poder y realizar cambios de raíz en la sociedad brasileña. La promulgación de este acta fue la respuesta de la dictadura ante una crisis política que le imposibilitaba controlar la creciente protesta social (especialmente liderada por los estudiantes a partir de marzo de 1968, y el movimiento obrero) y el incremento de las acciones de las organizaciones armadas.

En el inicio de la fase de (re)fundación en 1968, cuando la dictadura estaba en un punto crítico que recién a partir de entonces comenzaría a revertirse, los homenajes a Tiradentes también fueron utilizados por la oposición para poner un especial énfasis en la cuestión de la democracia. Un diputado del MDB sostuvo, durante los festejos, que "no podemos asegurar que tenemos la democracia que Tiradentes quería".[30] Esto era provocador.

Al final de ese año la dictadura recrudeció el autoritarismo con la promulgación del AI-5, pero incluso entonces los militares en el gobierno con resignaron su pretensión de legitimarse en el ideal de la democracia. En relación a la promulgación del AI-5 y la pretensión democrática del régimen, Rezende (2001: 89) sostiene que

> prevalecia o arbítrio e institucionalizava-se a repressão e a tortura, mas mesmo assim o grupo de poder (militares, representantes do grande capital e tecnoburocratas) continuavam tentando ganhar adesão para o regime em vigor através da insistência de que as medidas postas em prática reiteravam e, portanto, não negavam o sentido que eles imputavam à democracia.

El tradicional acto del 21 de abril realizado en la ciudad de Ouro Preto, estado de Minas Gerais[31], funcionaba como espacio en el que los discursos de los oradores buscan legitimar las acciones del gobierno a partir de establecer continuidades con los ideales de los

[30] *JB*, 23/4/1968.

[31] "Teve razão o governo de Minas Gerais ao determinar que, nesta cidade, baluarte natural contras as surpresas do despotismo, fossem realizadas cada ano as comemorações com que a nação reverencia a memória de Tiradentes, entre os que lutaram e sofreram pela conquista da liberdade -afirmou o presidente Humberto Castelo Branco a milhares de pessoas reunidas na praça Tiradentes, falando da sacada do Museu da Inconfidência" (*OESP*, 22/4/1964).

inconfidentes.

> O Ministro do Exército baixou ordem do dia, ontem, em memória de Tiradentes, dizendo que 'nenhuma nação pode ser livre sem ser forte, cabendo, para isso, aos cidadãos, o dever inalienável de impulsionar e preservar a sua segurança'. No documento, lido em todas as unidades do Exército, o General Lira Tavares sublinha que 'a liberdade pela qual lutou e morreu Tiradentes era uma conquista imprescindível para a realização do grande objetivo de edificar um Brasil independente, próspero e feliz'.[32]

La invocación a la participación ciudadana para fortalecer al país y preservar la seguridad, da cuenta de la lógica de la negociación de la dictadura en el ejercicio del poder, siempre exhortando a la sociedad civil en la construcción de legitimidad. Esta apelación no parece casual en un momento de gran crisis para el régimen, de quebraduras en la interna militar como consecuencia de la enfermedad de Costa e Silva (había sufrido una isquemia cerebral a principios de 1969) que lo había dejado inhabilitado para ejercer sus funciones. Durante algunos meses gobernó una junta militar (la única durante toda la dictadura y que dio lugar al llamado "golpe dentro del golpe") que se había formado con desacuerdos entre los altos mandos de las FFAA, ante la negativa de dar lugar a la asunción de Pedro Aleixo, vicepresidente civil de Costa e Silva.

Ese fue un momento clave en el que nuevamente se puso de manifiesto la lógica de la negociación que primó en la dictadura brasileña. En octubre de 1969, Emilio Garrastazu Medici fue elegido como el tercer presidente de la "revolución".

Esos años finales de la década del sesenta trascurrieron en medio de crisis política para el régimen, pero fue también a partir de entonces que comenzaron a verse los primeros indicios del llamado "milagro" que supuso un crecimiento exponencial de la economía nacional. Fue el comienzo de los "anos de chumbo" (años de plomo) en simultáneo con el "milagro brasilero".

Durante el pleno auge de la fase de (re)fundación, en el recorrido de la ratificación de Tiradentes como héroe nacional, un momento relevante, como se dijo, fue el año 1972, año del sesquicentenario de la independencia y el 180° aniversario de la muerte del patrono cívico de Brasil.

En esa ocasión, los festejos duraron seis meses. Se abrieron el 21 de abril y concluyeron el Día de la Independencia, el 7 de septiembre. Entre los festejos, el evento más destacado fue el ya mencionado "retorno de Dom Pedro I" a Brasil. Sus restos fueron restituidos a Brasil y llegaron al país el 21 de abril de 1972.

[32] *JB*, 22/4/1969.

Tiradentes era símbolo de la libertad y del deseo de independencia de la Patria. Pero Dom Pedro I era el libertador. Antes de la proclamación de la República (15 de noviembre de 1889), había habido una disputa por la definición de los héroes de la patria. Pedro I había declarado la independencia pero era parte de la familia real portuguesa contra la que Tiradentes se había rebelado. Esto dificultaba el posicionamiento del inconfidente como mito y héroe nacional. Quizás como forma de mitigar esta vieja disputa es que en 1972 los festejos comenzaron el día del homenaje a Tiradentes, el 21 de abril, tomándolo como momento de inicio de la lucha por la emancipación. Y concluyeron el 7 de septiembre, en conmemoración de los sucesos de 1822, cuando Pedro I consiguió la independencia de forma pacífica.

Así lo ilustró el diario *OESP* (7/9/1972) en un cuadro con la cronología de la independencia, que empezaba con la Inconfidencia Minera en 1789 y culminaba con el "grito de Ipiranga" en 1822.

A pesar que la lógica amigo/enemigo y la nación por oposición funcionó en Argentina tanto como en Brasil, en este caso se observa un matiz distinto. Mientras que en Argentina, como vimos, primó la lógica de la negación del otro, en Brasil prevaleció la lógica de la negociación. Ella se aprecia, por ejemplo, en la conciliación respecto de las fechas patrias y sus héroes: Dom Pedro y Tiradentes. En la conciliación en torno a sus figuras se ve reflejada la concordancia en torno a la vieja disputa entre republicanos y monárquicos, que la dictadura se dispuso a conciliar.

El año 1972, con los festejos por el sesquicentenario y los éxitos económicos que venía acumulando la dictadura en el marco del "milagro económico", fue una gran oportunidad para demostrar la grandeza y el desarrollo de Brasil logrado por la "revolución". El clima era de optimismo y así lo expresaban los diarios, mostrando la conmemoración de la patria como una fiesta popular. Si bien para la dictadura el héroe de la independencia era Pedro I, Tiradentes fue invocado como héroe nacional cercano al pueblo. Su invocación servía a los fines de unidad nacional de las FFAA en el poder.

> A fala sóbria e densa do Presidente Garrastazu Médici iniciou-se, por isso mesmo, com uma referência ao Tiradentes –"nosso maior herói popular e patrono cívico da nação brasileira". Na figura do imortal Alferes Joaquim José da Silva Xavier, herói genuíno e genuíno homem do povo, o país inteiro, em todas as suas cidades, nos mais distantes e modestos povoados, reverenciou a memória, como disse o Presidente da República, de "todos os heróis consagrados, esquecidos ou anônimos que, antes e depois do gesto do Ipiranga, ajudaram a fazer desta terra uma grande nação". [33]

[33] Nota editorial, *JB*, 22/4/1972.

A esto se sumaba el hecho de que las organizaciones armadas estaban prácticamente desarticuladas desde 1970, otro "éxito" de la dictadura. Es así que, como sostiene Martins Cordeiro (2012), en 1972 no se conmemoró el pasado sino más bien el presente y el futuro. Esto se vio claramente reflejado en el discurso de apertura de los festejos pronunciado por el presidente Médici.

> (...) E é por isso que, numa expressão feliz, o Presidente da República pôde afirmar, em seu discurso inaugural de ontem, que a Independência *é um processo sempre em marcha*. (...) Porque é uma grande nação e porque é uma nação independente, *em marcha para o futuro* com que sonharam os nossos heróis, o Brasil pode, este ano, exaltar o seu passado e as suas origens (las itálicas son mías).[34]

En Argentina, el héroe tomado como símbolo unificador y representante indiscutido de la "argentinidad" fue San Martín. El presidente de facto Videla hizo constantes alusiones a la inspiración sanmartiniana de sus acciones y decisiones, como ejemplo de moral y republicanismo.

> En distintos momentos de nuestra historia las Fuerzas Armadas aceptaron todos los desafíos y asumieron todas las responsabilidades. El triunfo o la adversidad las encontró siempre dispuestas. El coraje fue la norma; el sacrificio, una costumbre diaria. San Martín, arquetipo supremo de la argentinidad, les fijó una misión y un estilo: misión emancipadora; estilo, honor y dignidad.[35]

En Argentina, la fase fundacional, como se dijo, comenzó en 1978. Además de la ya mencionada distensión del plan represivo y de desapariciones, comenzó a tomar mayor protagonismo el plan económico del ministro José Alfredo de Martínez de Hoz, que había sido presentado el 2 de abril de 1976. Asimismo, se organizó el campeonato mundial de fútbol, lo que también influyó en la moderación de la política represiva (aunque la represión y las desapariciones continuaron), ya que debía mostrarse al mundo un país en paz. Por otro lado, el gobierno de Videla había aceptado la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para 1979, lo que también ponía al país ante los ojos del mundo, sobre todo por la creciente cantidad de denuncias internacionales sobre la violación de los DDHH.

En 1978 se cumplieron doscientos años del nacimiento de San Martín y fue declarado *Año del Bicentenario del nacimiento del Libertador General San Martín*. Con esto se buscaba instituir en la figura de San Martín una guía y una enseñanza "en las horas difíciles que

[34] Nota editorial, *JB*, 22/4/1972.
[35] Discurso pronunciado por Videla en la Cena de Camaradería de las FFAA, 7/7/1976.

afronta la República" (Rodríguez, 2009: 243).

Así como la dictadura brasileña reglamentó que Tiradentes fuera el patrono cívico de la nación, la dictadura argentina también le dio una figura legal a los próceres. Sin dudas, San Martín fue el héroe nacional por excelencia. Pero en 1978 también se cumplió el bicentenario del nacimiento de Mariano Moreno, un intelectual que dedicó su vida a la lucha por la libertad y participó activamente de la Revolución de Mayo. La dictadura lo recordó y también le dio figura legal en un claro sentido político de vincular al héroe con el objetivo de "reorganización nacional".

> El Gobierno Nacional, al dictar la Ley de Homenaje al Prócer, N° 21.877 de septiembre de 1978, con motivo del bicentenario de su nacimiento, efectuó un justiciero reconocimiento a los tempranos esfuerzos del Dr. Moreno para organizar constitucionalmente nuestra nacionalidad. (…) Para Mariano Moreno el 25 de Mayo presentó la largamente anhelada ocasión de *organizar la Nación* (las itálicas son mías).[36]

El 25 de mayo de 1978, el diario *Clarín* publicó una nota editorial en referencia a la conmemoración de la Revolución en coincidencia con el bicentenario del nacimiento del general San Martín, "padre de la patria". En referencia al Libertador dice:

> Las naciones a las que sirvió, comenzando por la patria nacional argentina, cumplieron en esos cortos años un ciclo de amplias dimensiones. Se vivieron como Estados constituidos, con todos los atributos propios de tal calidad, no obstante el breve lapso en que transcurrieron. Nadie podría ubicar en la trayectoria sanmartiniana un elemento ajeno al ser nacional. Estuvieron en él –y proyectadas sobre el país todo- las virtudes por excelencia del argentino. Desde la moral sin claudicaciones, provista de ejemplar espíritu de sacrificio, hasta el ánimo industrioso capaz de armar a un Ejército Libertador, dotarlo de equipo, estrategia y estructuras adecuadas en su retaguardia.[37]

San Martín, al igual que Tiradentes, fue construido como un hombre sin defectos. Él representaba al "ser nacional", un hombre con alta calidad moral, valiente y que profesaba un profundo amor a la patria. Todas características contrarias a quienes habían incurrido en la "subversión". Así lo expresaba *Clarín*,

> El general Vaquero destacó también la pasión de San Martín por la unidad nacional y la defensa de la soberanía.[38]

San Martín fue erigido como el héroe de la nación que las dictaduras representaban

[36] *La Nación*, 24/5/1979.
[37] *Clarín*, 25/5/1978.
[38] Mensaje del comandante del V Cuerpo de Ejército, general de división José Antonio Vaquero, en relación a los homenajes a San Martín. *Clarín*, 16/8/1978.

por oposición a la "subversión". Mientras que la dictadura brasileña luchaba por una segunda independencia, la argentina luchaba por deshacerse de un estorbo del pasado inmediato.

A diferencia de Brasil, en Argentina se exacerbara la lógica del amigo/enemigo, manifestada en la voluntad de "aniquilamiento" de la subversión. Es decir, una lógica de negación del otro.

En una solicitada de casi una página, publicada en el diario *Clarín* el 18 de agosto de 1978, el Ejército homenajeaba al "Padre de la Patria". Era una clara manifestación de apoyo del diario al pensamiento militar (página casi completa y del lado derecho, siempre más visible para el lector). En dicha página se observa una gran imagen de un maduro pero fuerte San Martín, seguida de una frase de su propia autoría en una carta enviada en 1839: "... no aprobaré jamás el que un hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a su patria". La solicitada termina con la frase en mayúsculas "UNIDOS EN LIBERTAD" HOMENAJE DEL EJÉRCITO ARGENTINO.

Así se hacía referencia a la "delincuencia subversiva" que se había unido a fuerzas extranjeras (el comunismo) para someter a la nación. Como en 1978 esa "subversión" ya estaba desarticulada, esa frase funcionó como una demostración de triunfo militar y, a la vez, como reivindicación del héroe y su ejemplo.

Asimismo, como durante los años del período de reacción, la dictadura argentina experimentó el fracaso de las políticas orientadas a recuperar la economía, cada vez más se hacía oír la oposición política y social. De ahí la recuperación de los valores de libertad y unión que simbolizaba una figura unificadora como la de San Martín.

De modo similar a Brasil, en Argentina, San Martín fue llevado al presente para sostener las acciones del PRN, justificándolas en el ideal de libertad que el prócer simbolizaba.

> Explicó el general Aguilar Pinedo que de los conceptos expuestos por San Martín en diversos documentos, se desprende que "este sistema -nuestro actual sistema- fue concebido y realizado por el Libertador a la luz de[l] (...) concepto cristiano de la libertad (...); orden, autoridad de los que gobiernan para la justa realización de esos hombres y de esa sociedad, en suma, justicia; (...) unión nacional; y, por último, seguridad individual y colectiva que creen las condiciones para realizarse en paz, erradicando aquellas amenazas internas y externas que pretendan subvertir, paralizar o aniquilar el espíritu nacional".[39]

[39] Discurso del presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, general de división Joaquín Aguilar Pinedo. *LN*, 18/8/1979.

Pero a diferencia de Brasil, donde en los festejos de 1972 se reflejó la intención de apuntalar con el mito de origen el futuro de la "revolución", en Argentina los festejos de 1978 sirvieron a los firmes fines de ilustrar la grandeza de ese pasado.

> Por eso -dijo seguidamente- felices los pueblos que como el nuestro tienen un prócer como el Libertador, no solo venerado por la magnífica obra realizada, sino además por la plena vigencia, a través de 160 años de su pensamiento político, moral y estratégico, incorporado sabiamente por los constituyentes de 1853, tras 40 años de cruentos enfrentamientos, a esa magna carta que con el nombre de Constitución de la Nación Argentina rige desde hace 127 años nuestro destino.[40]

Se volvía constantemente sobre el continuum 1810-1853 que, evidenciaba el interés castrense por legitimar su accionar en la nación liberal y soberana del siglo XIX.

[40] Ídem.

CAPÍTULO 3

LA NACIÓN ENTRE LA GUERRA Y LA POLITICA

Este último capítulo analiza las representaciones de la nación en la fase transicional de la dictadura a la democracia, especialmente los años 1982 y 1983 por ser muy significativos en ambos países: en Argentina, por la guerra de Malvinas y en Brasil por el inicio de la campaña política denominada Diretas Já!. En primer lugar, señalamos que a lo largo de todo su proceso histórico las dictaduras apelaron a la democracia formal como una manera de legitimar un proyecto de cambio muy poco democrático en los hechos. En segundo lugar, señalamos que durante la fase de transición, los regímenes militares hicieron sus últimos intentos por legitimar el nuevo orden. En estos intentos las nociones de "guerra" (especialmente en Argentina) y de "política" (especialmente en Brasil) aparecen como centrales para la comparación entre casos (correspondiéndose con las lógicas de ejercicio del poder que primaron en cada país: negación en Argentina y negociación en Brasil).

1. La democracia según las dictaduras

La última etapa de la periodización utilizada en esta tesis hace referencia al momento de distensión, apertura y transición a la democracia de las dictaduras. Retomando la explicación de Garretón (1984: 14), esta fase se caracteriza por "el desencadenamiento de una crisis final que pone como cuestión central para los actores predominantes del régimen la administración de la condiciones de su salida". En Brasil, este período abarca el gobierno del general João Baptista Figueiredo (1979-1985), aunque también nos referiremos al del general Ernesto Geisel (1974-1979) por ser este período el de la "distensión" que antecede a la transición del régimen. En Argentina, abarca los gobiernos de Roberto Viola (marzo-diciembre 1981), Leopoldo Fortunato Galtieri (diciembre 1981-julio 1982) y Reynaldo Bignone (julio 1982-diciembre 1983).

En Brasil, Geisel asumió la presidencia en el final del "milagro económico". Las condiciones de crecimiento y desarrollo se estancaron como consecuencia de la crisis del petróleo (1973), que elevó los precios del mismo afectando fuertemente al país debido a que este importaba el 80% del petróleo utilizado. En su primer año en el poder, el equipo económico de Geisel logró mantener una tasa de crecimiento acelerada, llegando al 9,5%. Pero la inflación se disparó en más de un 100% (de 15,7% en 1973 a 34,5% en 1974) y la balanza comercial mostró un déficit de 4,7 billones de dólares, fundamentalmente debido al increíble aumento del precio del petróleo impuesto por la OPEP (Skidmore, 1991). Finalmente, Brasil se sumió en una crisis económica que marcaría la segunda mitad de la dictadura.

La situación política tampoco fue favorable para Geisel en el comienzo de su gobierno. En 1974, se realizaron elecciones parlamentarias, y el MDB, partido de la oposición (controlada) salió victorioso, quitándole escaños al oficialista ARENA. Esto profundizó los problemas hacia el interior de las FFAA, entre la línea dura y los llamados castelistas, que tenían una posición más abierta a la participación política civil.

Geisel pertenecía a este último grupo, que había logrado retornar al poder luego de los años duros de Costa e Silva y Médici. El nuevo presidente combatió a la línea dura, aislándola e intentando desplazarla de los puestos de poder, aunque ésta mantuvo el control de las fuerzas de seguridad (ligadas a la represión y la tortura) y desde allí presionó con atentados y detenciones a personalidades famosas.[1] Ante la nueva situación parlamentaria, el problema para Geisel era la siguiente elección a gobernadores que, según estipulaba la Constitución, debía ser directa. Es por eso que, en 1977, cerró el Congreso y presentó el "paquete de Abril", una serie de medidas para facilitar la reforma de la Constitución y realizar elecciones indirectas para gobernadores en 1978.

Así, a pesar de proclamar la "distención", la postura aperturista de Geisel fue limitada. Con el cierre del Congreso, las elecciones indirectas, la utilización del poder arbitrario del AI-5 en diversas ocasiones, derogándolo solamente al final de su gobierno, y la cada vez más profunda crisis económica, la transición a la democracia se demoró.

Las FFAA necesitaron un nuevo presidente militar para lograr una salida ordenada que les garantizara conservar altas cuotas de poder político. Geisel había logrado subyugar a la línea dura mediante la dimisión del ministro del Ejército Sylvio Frota.[2] De esta manera, también logró posponer la discusión sobre la sucesión presidencial hasta 1978, cuando ya con la línea dura debilitada logró imponer a su candidato, el general João Baptista Figueiredo, ratificado por el alto comando militar en 1979.

Figueiredo asumió la presidencia en 1979 en un contexto de gran crecimiento de la actividad sindical y de surgimiento del "nuevo sindicalismo".[3] Durante ese año las huelgas de metalúrgicos, que habían comenzado en São Paulo, se multiplicaron llegando a cuatrocientas

[1] Tal es el caso del periodista Vladimir Herzog que fue encontrado muerto en su celda luego de haberse entregado por propia voluntad sin saber cuál sería su destino. Se dijo que fue un suicidio, pero todo indica que falleció debido a las consecuencias de la tortura a la que había sido sometido.

[2] El general Frota fue el jefe de la Primera Región Militar entre 1969 y 1972. Luego comandó el I Ejército y en 1974, con la asunción de Geisel, fue nombrado Jefe del Estado Mayor, tomando el cargo de Ministro del Ejército ese mismo año. Frota fue un anticomunista extremo que perteneció a la línea dura de la dictadura.

[3] El "nuevo sindicalismo" surge hacia 1978 en el ABC paulista por las huelgas llevadas adelante sobre todo por trabajadores metalúrgicos y que luego se expanden a otros rubros de la industria. Esta lucha había comenzado en 1977 con el objetivo de recomponer los salarios que se habían visto perjudicados por la inflación de 1973-1974. El nuevo sindicalismo representa también la reaparición del movimiento sindical en la escena política, luego de los años más represivos de la dictadura (Zanetti, 1993).

en todo el país. Por otro lado, la presión por los pagos de la deuda, que se había tomado desde 1973 para sostener el crecimiento, produjo un enfriamiento de la economía y una creciente inflación, lo que generó fuertes críticas al gobierno. Para paliar esta situación, Delfim Neto, ex ministro de economía, se hizo cargo de la cartera de planeamiento proponiendo el III Plan Nacional de Desarrollo.

Además, en continuación con la política de apertura, ya derogado el AI-5, se promulgó la ley de amnistía que "perdonaba" a todos los acusados de "subversión" y también beneficiaba a los militares, evitándoles posibles juicios luego de la transición a la democracia. A pesar de esta ley, los militares de la línea dura seguían en contra de la apertura, demostrando su posicionamiento a través de atentados que no hacían más que minar el poder y legitimidad de una dictadura ya debilitada.

Hacia 1981 la situación económica comenzó a estabilizarse, aunque la recesión era la más profunda en cuarenta años (Skidmore, 1991). Esta última parte del gobierno de Figueiredo, se caracterizó por el combate a la inflación (que había llegado al 200% anual), por la crisis externa y especialmente por la profundización de la recesión entre 1981 y 1983, recién comenzando a recuperarse en 1984.

En este contexto, el 2 de marzo de 1983, el diputado opositor Dante de Oliveira presentó la "Propuesta de enmienda a la Constitución N°5" que establecía las elecciones directas para presidente y vice en 1985. Esta enmienda fue el inicio de la famosa campaña de las Diretas Já!. Luego de un año de una intensa y cada vez más exitosa campaña, el 26 de abril de 1984, el Congreso rechazó la enmienda Oliveira. La oposición no pudo conseguir la cantidad necesaria de votos (320) para aprobar la reforma.

En Argentina, el fin de la segunda presidencia de Videla marcó también el fin del período fundacional de PRN. El advenimiento de una crisis económica en 1981, con la salida de Martínez de Hoz del ministerio de economía, dio el puntapié para que las FFAA comenzaran a pensar en una transición. Pero también en ese momento, como a lo largo de toda la dictadura, hubo posiciones encontradas dentro de las FFAA.[4]

En este marco, Videla logró mantener el poder del ejército estableciendo como su sucesor al general Roberto Viola. El nuevo presidente de la dictadura tomó una actitud aperturista en cuanto asumió. Creía que, ante la quebrantada legitimidad del régimen, apelar a

[4] En Argentina, también existían diferencias entre los grupos militares, aunque estaban más relacionadas con su posición frente al peronismo. Los "azules" tenían tendencias más liberales, más favorables a soluciones democráticas y un mayor diálogo con las fuerzas políticas. Los "colorados" por su parte, eran conservadores y con una mayor propensión a permanecer en el poder para reformar las bases estructurales del mismo antes de traspasarlo a fuerzas civiles (Ramírez, 2012).

las organizaciones de la sociedad civil le daría impulso al PRN. "El giro político de Viola se sustentaba, así, en dos planos: en la necesidad de recuperar la legitimidad perdida mediante la gestación de nuevas alianzas (Fontana, 1984) y en su propia convicción acerca de las bondades de la apertura" (Canelo, 2008: 168).

Los cambios que proponía Viola implicaron la reacción del sector de las FFAA que se identificaba con la "filosofía del proceso" y no tenía intención de permitir aún la apertura a la sociedad civil. Galtieri, como miembro de la Junta y su principal opositor, se ocupó de dejar en claro que el poder estaba en manos de la Junta Militar y no del presidente (Canelo, 2008; Rapoport, 2003).

La creciente crisis económica tampoco favoreció a Viola. El nuevo ministro de economía, Lorenzo Sigaut, debió devaluar la moneda fuertemente (en un 60% en dos etapas, y luego escalonadamente un 6% mensual) y controlar el tipo de cambio. Ante esta situación, y el crecimiento de un sector "duro" liderado por Galtieri y los seguidores de Martínez de Hoz, Viola fue desplazado de su cargo. A fines de 1981, Galtieri asumió como cuarto presidente de la dictadura.

Hasta 1981, Galtieri formaba parte de la Junta Militar y fue durante ese año que, junto al almirante Jorge Anaya (jefe de la Marina y también integrante de la Junta) pergeñaron el desembarco en Malvinas. Ante el agotamiento de la estrategia de la lucha contra la "subversión", la economía quebrada y el fracaso del intento aperturista de Viola (Canelo, 2008), "el régimen militar necesitaba imperiosamente logros que permitieran revertir una situación que, si bien no era desesperada, le hacía ya inviable la prosecución de sus objetivos fundacionales, a los que no había renunciado" (Novaro y Palermo, 2003: 412). Las circunstancias llevarían a cambiar el rumbo y, en lugar de seguir sosteniendo los objetivos nacionales, la dictadura se conformaría con tan solo lograr una transición tutelada a la democracia, algo que tampoco pudo lograr.

En abril de 1982, la crisis que se había desatado en 1981 aún estaba lejos de controlarse. El nuevo ministro de economía, Roberto Alemann, impulsó un plan de ajuste ortodoxo que tuvo efectos negativos en el poder adquisitivo de la población. Los salarios congelados, la alta inflación (7% mensual) y el incremento de la presión impositiva provocaron el descontento general (Rapoport, 2003). Pocos días antes del inicio de la guerra, el 30 de marzo, la CGT convocó una gran movilización a la Plaza de Mayo para reclamar por las condiciones laborales. Como se dijo, a partir de 1979 se habían comenzado a escuchar voces críticas de parte de las organizaciones de Derechos Humanos, a las cuales se les sumaron los sectores políticos en 1981 y sindicales en 1982.

En estas circunstancias, el 2 de abril de 1982, los militares desembarcaron en Malvinas, iniciándose la guerra por la recuperación de las islas contra Inglaterra. El gobierno militar invocó la unidad nacional "como un recurso para legitimar su papel como actor principal en el camino hacia la democracia, lugar que no pretendía compartir con el resto de los sectores" (Philp, 2013: 149).

Según Rouquié (1984: 114), desde su modernización y profesionalización (a principios del siglo XX), los ejércitos tienen

> en sus manos una triple responsabilidad: centralización del poder, poniendo fin a su dispersión geográfica o a su impotencia frente a la insumisión indígena; control de todo el territorio mediante sus guarniciones, representante (a veces únicos) del Estado, y defensa de la soberanía; integración de los distintos componentes étnicos, sociales y regionales, imbuyéndoles el sentimiento de pertenecer a una comunidad. Estas tres tareas de construcción de la nación y el Estado, no los predisponen a la neutralidad y la indiferencia cívica.

En esta nueva fase de las dictaduras, las FFAA retomaron con nuevos sentidos su misión histórica de "integración" nacional. El mismo autor señala que la DSN fue un justificativo en la acción de los militares pero, a diferencia de otros autores (Ansaldi, 2004 citado arriba), sostiene que esa doctrina no fue su fundamento ideológico. Sin profundizar en este debate, nos interesa rescatar una idea compartida por los autores citados: que las dictaduras recurrieron a los mecanismos propios de la "democracia representativa" para su legitimación.

Dice Rouquié (1981: 8):

> Los gobiernos latinoamericanos (...) son dictaduras sin ideología, ya que las hipótesis de guerra de la teoría de la seguridad nacional no cumplen de ninguna forma ese papel, ni por su coherencia, ni por su difusión ni por su función constituyente. Dicho en otras palabras, estas 'dictaduras militares' no pretenden de ninguna manera crear un sistema político nuevo. Ellas se presentan todas, por su legitimidad y sus objetivos, como adscriptas a la democracia representativa.[5]

La democracia es un sistema con legitimidad de origen en las urnas. Esta legitimidad de origen hizo que las dictaduras se aferraran a su invocación e incluso a la utilización de algunos de sus mecanismos formales típicos (como las elecciones en Brasil) para sostener sus objetivos que, lejos estaban, hoy sabemos, de proponer una democracia "representativa, republicana y federal". Más bien, los militares buscaban imponer un orden, que bajo el rótulo

[5] Esta hipótesis también fue planteada por Ansaldi (2007) en referencia a la fase de transición, que como veremos se complementa muy bien con la de Rouquié.

de democracia, se pretendía controlado militarmente y restringido en la participación popular. Según las dictaduras, lo que se debía modificar no era el sistema político sino las condiciones para poder instaurar la "verdadera"[6] "democracia" que, justamente a raíz de esas modificaciones, no sería la misma que antes. "Revolución" y "reorganización" fueron términos usados en ese sentido.

En Brasil, Castelo Branco dejó claro desde su asunción como presidente que su trabajo sería luchar contra los obstáculos que impedían la posibilidad de realización de la "democracia". Así, no era intención de la dictadura cambiar de régimen, sino cambiar las condiciones que imposibilitaban su desarrollo.

> Creio, firmemente, na *compatibilidade do desenvolvimento com os processos democráticos*, mas não creio em desenvolvimento à sombra da orgia inflacionária, ilusão e flagelo dos menos favorecidos pela fortuna. E ninguém pode esperar destruí-los sem dar a sua parte no trabalho e no sacrifício, fonte única donde poderá fluir o bem-estar e a prosperidade de todos. Portanto, que cada um faça a sua parte e carregue a sua pedra nesta tarefa de soerguimento nacional (las itálicas son mías).[7]

En el mismo sentido se manifestaron los militares del PRN cuando entre sus objetivos declaraban:

> ...deben visualizarse objetivamente todos los elementos que componen la situación actual que vive el país, esto es el desgobierno, el caos administrativo, la venalidad, pero también la existencia de corrientes de opinión o sentimientos políticos fuertemente arraigados. (...) Teniendo entonces permanentemente presente la situación de partida y el *objetivo final* a lograr, y que no es otro que la *instauración de una verdadera democracia* (...) esta intervención militar [se hace] para *corregir excesos*, *impedir desviaciones, reordenar y reencauzar* integralmente la vida nacional...[8]

La propuesta, entonces, radicaba en "reencauzar" las condiciones de un sistema político en crisis. Como una "nueva perspectiva" a través de una "nuevo gobierno"[9] en Brasil y un "nuevo destino"[10] en Argentina se buscaba instalar una nueva "democracia".

La dictadura brasileña tuvo la singularidad de haber mantenido el Congreso en funcionamiento, aunque con crecientes restricciones a medida que avanzó el proceso dictatorial. Así, en un intento por legitimar la dictadura en los mecanismos típicos de la

---

[6] Ideas rectoras que sustentan la intervención de las FF.AA. en el proceso nacional, 24/3/1976. En *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, 1980.
[7] Fragmento del discurso de toma de posesión del cargo de presidente de Castelo Branco, 15/4/1964.
[8] Ideas rectoras que sustentan la intervención de las FF.AA. en el proceso nacional, 24/3/1976. En *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, 1980. Pág. 14. El subrayado es nuestro.
[9] AI-1, 9/4/1964.
[10] Discurso del General Ramón Díaz Bessone. Ver nota 11 del capítulo 1.

democracia representativa Castelo Branco dedicó, en su discurso del primer aniversario de la "revolución", un lugar importante al accionar del Congreso en relación a los procesos de cambio que se pretendían llevar a cabo. Entre esos cambios, se encontraba el "perfeccionamiento de la democracia".

> A tumultuada história política do País, nos últimos 20 anos, está a nos indicar que *não devemos olhar a democracia como coisa perfeita e acabada, senão como um ideal a ser atingido*, um processo sujeito a contínuo enriquecimento, adaptação e *aperfeiçoamento* (las itálicas son mías).[11]

No es casualidad entonces que las modificaciones implementadas por los sucesivos gobiernos militares giraran en torno al cerramiento de los partidos políticos (mediante la creación de partidos desde arriba, uno oficialista y otro de oposición controlada) y del sistema electoral, a través de las elecciones indirectas a presidente y gobernadores, para mantener el control del sistema político. Estos elementos estuvieron controlados por los militares y éstos pretendieron seguir controlando una vez realizada la transición. De hecho, como se ha visto, las primeras elecciones libres se realizaron bajo el sistema de elección indirecta impuesto por la dictadura, lo cual implicó un control militar sobre la transición.

En el caso de Argentina, la evidencia de que la dictadura pretendía instaurar una democracia restringida está dada, por ejemplo, en los requisitos para permitir el reingreso de los partidos a la vida política. Solo aquellos que cumplieran con lo que las FFAA entendían como "auténtica expresión nacional" y "vocación de servicio"[12] iban a tener la posibilidad, en el futuro, de volver a entrar en vigencia en el nuevo orden.

Para el PRN, la democracia argentina estaba viciada. Los vicios estaban producidos por la "demagogia" que adjudicaban al populismo, que era parte de las condiciones que las FFAA pretendían "reorganizar" para la instauración de una "democracia real".

> La intervención de las FF.AA. (...) a fin de asegurar, posteriormente, *la instauración de una democracia* republicana, representativa y federal, *adecuada a la realidad* y exigencias de evolución y progreso del Pueblo Argentino (las itálicas son mías).[13]
>
> La reorganización nacional (...) es el camino para instaurar una *democracia real*, sin las perturbadoras deformaciones de la demagogia y el extremismo ideológico (las itálicas son mías).[14]

[11] Fragmento del discurso del general Humberto Castelo Branco en el primer aniversario de la "revolución", 31/3/1965.
[12] Discurso de asunción al cargo como presidente de facto de Jorge Rafael Videla, el 30/3/1976.
[13] Bases para la intervención de las Fuerzas Armadas en el proceso nacional, 24/3/1976. En *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, 1980, p.13.
[14] Fragmento del discurso pronunciado por Videla durante la Cena de Camaradería de las FFAA, 7/7/1976.

El PRN sostuvo que la sociedad argentina no estaba aun en condiciones de asumir las responsabilidad del camino de la democracia, de ahí la importancia de la intervención militar que la suspendía. Cuando las FFAA decidieran que la sociedad ya estaba lista se retornaría a la vía democrática.

A diferencia de Brasil, el PRN adscribió a la democracia en el sentido que se sostuvo en el objetivo de instaurarla, mas no de utilizar sus mecanismos como forma de legitimación durante el régimen.

> Cuando estén cumplidos los objetivos; cuando reine dentro del Estado argentino el orden, cuando la normalidad sea norma; cuando se encauce el camino idóneo para el tránsito de *nuestro estilo de vida que es la democracia*, venida con licencia plena, cuando esté engrosado su camino; cuando gran parte de la ciudadanía asuma como propios estos objetivos, que hoy decimos son de las Fuerzas Armadas, será el momento de la transferencia (las itálicas son mías).[15]

Tanto en Brasil como en Argentina, las FFAA predicaron el perfeccionamiento de la "democracia". Y fueron ellas quienes se adjudicaron la "misión histórica" de realizar ese cambio. Es que,

> ningún régimen moderno inclusive las dictaduras, específicamente las institucionales de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, entendidas como ruptura y clausura del orden constitucional, pudieron negar el principio de soberanía popular que emana del pueblo como fuente de legitimidad y como fundamento de la justificación del gobierno... (Soler, 2014: 174).

La historia democrática de ambos países durante el siglo XX fue oscilante. En Brasil, desde 1946 se estaba viviendo el más largo período democrático desde la instauración de la República (1889). Populismo de por medio, los avances en desarrollo y sobre todo en materia de inclusión social y ampliación de derechos comenzaron a incomodar a los sectores burgueses más conservadores y sobre todo a aquellos aliados al capital transnacional. En Argentina, se había vuelto a las urnas en 1973 tras cuarenta años de interrupciones militares de la continuidad constitucional y de dieciocho años de proscripción del peronismo. Dadas las condiciones políticas, sociales y económicas, la argentina era una democracia frágil, que no pudo afrontar el embate del poder militar en su alianza con los grandes capitalistas nacionales y extranjeros representados en las corporaciones empresarias y, en el plano político, por los economistas liberales liderados por Martínez de Hoz (Pucciarelli, 2004).

[15] Reportaje a Videla difundido por la radio y televisión española, reproducido por *Clarín*, 24/5/1976.

La "democracia" (restringida, capitalista, occidental y cristiana), según el discurso de los militares, era la meta. Esto fue formulado así desde el comienzo, pero en la fase de transición, más que nunca, esa meta adquirió un lugar central.

En Brasil, como se dijo, en los primeros días luego del golpe del 31 de marzo de 1964, diferentes autoridades sostuvieron que la democracia era el fin último de la "revolución". Esta premisa se mantuvo a lo largo de todo el período dictatorial.

> Isto se chama regime democrático e, quer queiram ou não aqueles que não olham com os olhos de ver e não ouvem com os ouvidos de ouvir, existe neste país uma democracia. (...) O ano de 1967, quando passamos de uma época de *regime de exceção para um regime normal*, democrático, foi um ano bom. E espero que em 1968, concretizadas as realizações nos campos administrativo, político, social e militar, possamos continuar a cumprir o nosso dever com dedicação, com amor e com coragem (las itálicas son mías).[16]

En este discurso, el segundo presidente de la dictadura, el general Arthur da Costa e Silva, se esforzaba por sostener la idea de que el régimen que conducía era democrático. La nueva Constitución en 1967 que, aunque más autoritaria que democrática, le daba la posibilidad a Costa e Silva de afirmar que a partir de ese momento se pasaba de un régimen de excepción a uno democrático. Sin embargo, bajo la administración del mismo general, fue proclamado el 13 de diciembre de 1968 el AI-5 que, como ya se dijo, le daba un giro aún más autoritario a la dictadura.

Como se señaló, en 1968 la "revolución" vivió su primera gran crisis. El descontento social comenzó con las protestas estudiantiles a principios de año y tuvo su punto culmine con el asesinato de un estudiante durante una movilización Rio de Janeiro. Fue a partir de ese momento, también, que los grupos armados incrementaron sus acciones, desde poner bombas en lugares estratégicos hasta el secuestro del embajador de los Estados Unidos en 1969. Estas circunstancias formaron parte de razones de la proclamación del AI-5.

El quinto aniversario de la "revolución", en 1969, la crisis militar y social estaba aún lejos de resolverse. Ese año se afianzó la alianza entre el empresariado y las FFAA. Diversos empresarios apoyaron el accionar de los militares ante la situación de "violencia subversiva", sin tener en cuenta, claro, la violencia de las FFAA ejercida especialmente mediante la tortura. Es que ya en 1969 comenzaban a verse los firmes frutos del "milagro brasileño". Así

[16] Discurso del presidente Costa e Silva al recibir a los jefes de diputados y senadores al reabrir las sesiones legislativas en 1968. (Portella de Mello, 1979: 521, citado en Gaspari, 2004: 267).

las palabras del ministro de la Marina toman cuerpo, ya que la "consolidación financiera" y económica de la dictadura estaba demostrando la capacidad de desarrollo para Brasil.

> O Ministro da Marinha, Almirante Augusto Rademaker, afirmou ontem, em sua ordem do dia, que "o Governo revolucionário, em seu árduo trabalho, tem procurado cada vez mais a total retomada da democracia e a consolidação da ordem política, financeira, econômica e moral necessárias ao desenvolvimento nacional".[17]

En esa continua exhortación a la democracia, el tercer presidente de facto, Emilio Garrastazu Médici, volvía a recordar en el octavo aniversario de la "revolución" los ideales por los cuales las FFAA se habían levantado en 1964.

> Reafirmando, pois, no dia de hoje, 31 de março, quando transcorre o seu oitavo aniversário, a *inabalável fidelidade do regime aos postulados em nome dos quais foi implantado* [los del AI-1 que invocaba el perfeccionamiento de la democracia], nada mais faço do que reiterar a adesão dos homens da Revolução a princípios cuja observância permitiu-se acendesse no coração de nossa gente, pero que, em seu favor, já se fez, assim como pelo que está em vias de fazer-se, justificada expectativa de prosperidade crescente, maior bem-estar e mais perfeita justiça social (las itálicas son mías).[18]

Como estrategia de legitimidad, los discursos llaman a conservar y continuar con el régimen "democrático". Al igual que la nación, que se encontraba en "peligro de desaparecer", la democracia estaba debilitada según los militares. Para ellos, su tarea era fortalecerla.

En Argentina, en el acta que "fijó los objetivos básicos para la reorganización nacional", se habían especificado las características que la nueva "democracia" debía tener. Al igual que en Brasil, la "democracia" sería el fin último del PRN, el propósito que englobaría todos los acontecimientos y acciones que tendrían lugar hasta llegar a su establecimiento.

> ...a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino.[19]

Estas características, finalmente, apelaban a términos constitucionales. La paradoja está en que la Constitución había sido suspendida con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

---

[17] *JB*, 1/4/1969.
[18] Discurso de Emilio Garrastazu Medici, en el octavo aniversario de la "revolución". *JB*, 1/4/1972. Tanto en esta cita como en la anterior tomamos discursos emitidos durante los aniversarios de la "revolución" por ser momentos clave en la reafirmación de los valores democráticos que la dictadura decía perseguir.
[19] *LN,* 25/3/1976.

La representatividad es una cualidad de la democracia. Los ciudadanos votan a sus candidatos predilectos para que los representen a la hora de la toma de decisiones. Es un mecanismo que, por excelencia, genera legitimidad para los gobernantes. Las dictaduras no contaban con este recurso, pero su estrategia para lograr la legitimidad estaba dada por la promesa de lograr esa tan ansiada democracia. Las FFAA se sentían las elegidas para sacar del peligro a la nación, enmendar los errores y llegar al objetivo final de la instauración de la democracia.

En el aniversario de la Revolución de Mayo de 1977, *LN* adelantaba conceptos que en luego utilizaría Videla para apuntalar su mensaje (re)fundacional:

> Mayo es la idea de la Patria. Significa dignidad para cada hombre y para la sociedad como ordenamiento colectivo. Significa libertad y responsabilidad, es decir, vigencia de la ley y el orden. (...) Significa, en última instancia, el repudio a las tiranías y a los absolutismos, a cualquier forma de demagogia como expresión opuesta a la *democracia*. Significa admitir la relación indisoluble entre 1810 y 1853 y la fe inconmovible en los grandes principios de la Constitución definitivamente aceptada entre 1853 y 1860 (las itálicas son mías).[20]

En esta editorial, el diario sostiene y avala las ideas del PRN, no solo en su continua alusión al pasado glorioso de la construcción nacional, sino también en su intención de mostrar a la "democracia" en oposición a la "demagogia".

El segundo gobierno de Videla (1978-1981), que fue elegido en medio de internas militares para intentar consolidar los objetivos propuestos y hasta entonces no cumplidos, tuvo el foco en la fundación, toda vez que para las FFAA la "guerra" estaba ganada.

Pero el contexto era de crisis económica. La imposibilidad de controlar la inflación ponía en jaque la gestión del Ministro de Economía Martínez de Hoz. Aunque aún mantenía una base de apoyo político de la mano de Videla y Albano Harguindeguy (Ministro del Interior), eran cada vez más notorias las fisuras en el equipo económico, entre los "tecnócratas" y los "liberales tradicionales". Así es que "el año 1978 comenzó signado por conflictos que producía el retraso del tipo de cambio con respecto a la inflación, beneficiando los rendimientos de los capitales provenientes del exterior pero perjudicando fuertemente los ingresos reales de los exportadores" (Canelo, 2008: 104). A esto se sumó el comienzo de manifestaciones públicas por parte de la oposición política y organizaciones de Derechos Humanos. Todo esto reforzó la necesidad de volver a reivindicar los valores y las tradiciones de la democracia con los que el PRN intentaba legitimarse.

[20] Editorial *LN*, 25/5/1977.

> Construir una Argentina moderna, en lo político, significa instaurar una *democracia pluralista* que conjugue la presencia y aspiraciones del pueblo *y de sus Fuerzas Armadas* (las itálicas son mías).

En la visión de Videla se expresan las ideas acerca de qué democracia pretendían instaurar:

> Afirmamos el pluralismo que nació con la Patria, se consagró con la Constitución nacional y nos identifica con los principios del mundo occidental. Pluralismo implica diversidad, a partir de la coincidencia en los valores fundamentales.[21]

La democracia que imaginaba la dictadura estaba basada en los valores de 1810 y sostenida en la Constitución de 1853, pero apoyada en los postulados de la DSN que proveía "los valores fundamentales", aquellos del "mundo occidental" que se erigían contra la "subversión".

En 1979, aunque algunas medidas económicas parecían comenzar a lograr una estabilización, finalmente también fracasaron. Este año fue crucial para el PRN. La visita de la CIDH implicó no solo el retraimiento de la represión, sino la no implementación de medidas que pudieran generar más descontento en la población. A esto se sumaron las diferencias dentro de las FFAA. Uno de los más claros ejemplos de esto fue la sublevación del general Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército y perteneciente a la línea "dura" del PRN, que a fines de 1979 exigió la renuncia del general Viola a la comandancia del Ejército por no cumplir con los objetivos propuestos en marzo de 1976 (Philp, 2010).

En este contexto, cobraba fuerza la "democracia" venidera como factor de legitimidad.

> El modelo propuesto era una "*democracia orgánica*, con partidos políticos fuertes, representativos del pueblo. La *democracia de los mejores, no de la demagogia*". Desde su perspectiva, los responsables de la crisis que obligó a asumir a las Fuerzas Armadas eran "los mayores que no supieron conducir a los más jóvenes que se convirtieron en delincuentes nihilistas (...)" (las itálicas son mías).[22]

Hacia finales del período fundacional, en 1981, la "reforma económica" de Martínez de Hoz había dejado a la economía sumida en una de las peores crisis vividas hasta ese

[21] Mensaje de Videla por el segundo aniversario del PRN y de su asunción como presidente (*LN*, 30/3/1978).
[22] Fragmentos de mensajes del general Adolfo Sigwald, interventor de la provincia de Córdoba, noviembre de 1979 (citados en Philp, 2010: 10).

momento (Canelo, 2008). El año 1981 terminaba con el general Leopoldo Galtieri en la presidencia, luego del brevísimo gobierno del general Roberto Viola. Ese año también culminaba con el anuncio de la Junta militar de iniciar la transición hacia la democracia a partir de 1982.

Como se ha visto, la democracia fue el criterio más fuerte de legitimidad que las dictaduras invocaron para realizar el cambio propuesto. No obstante, ellas negaron en su accionar los principios de la democracia con el argumento de que tal como se la practicaba ella era imperfecta o caótica y que las FFAA venían a establecer los pilares de una nueva "democracia", ajustada a los intereses de control político y económico propios de las FFAA y sus aliados tanto en el seno nacional como internacional.

2. Malvinas y Diretas Já!: la nación entre la guerra y la política

Según Elías Palti (2002: 132), una de las premisas de la identidad nacional es la unidad: "la existencia de ciertos rasgos comunes que pueden reconocerse por igual en las connotaciones de todos los tiempos, regiones y clases". Esa unidad es a la que apelaron muchas veces las FFAA en su búsqueda de legitimidad. Los diarios reflejaron la importancia dada a la unidad nacional, llamando ellos también a lograrla.

En Brasil, a comienzos del gobierno de Geisel, en las conmemoraciones de la independencia, se enfatizaron los esfuerzos realizados en pos del desarrollo. Como se dijo, en 1974, el gobierno militar logró sortear la crisis y postergar así sus consecuencias, aunque las implicancias sobre el aumento del petróleo se vieron directamente reflejadas en los festejos por el 7 de septiembre.

> No Rio, a necessidade de economizar gasolina reduziu para 7 mil o número de homens que desfilarão no Aterro entre 9 e 11 horas da manhã.[23]
>
> Pela primeira vez, nos desfiles de 7 de setembro, Curitiba não apresentará hoje as tropas blindadas da 5a Região Militar e essa decisão foi tomada para seguir rigorosamente as recomendações do ministro das Minas e Energia, Shigeaki Ueki, para economizar combustível. Em Brasília, o numero de veículos que estará desfilado esse ano também será menor, pelo mesmo motivo.[24]

La situación, para las FFAA, todavía no era la de una "crisis final" (retomando a Garretón) y por lo tanto la estrategia de legitimidad continuaba girando alrededor del

[23] *JB*, 7/9/1974.
[24] *OESP*, 7/9/1974.

desarrollo y la industrialización, aunque claramente ese acelerado crecimiento se vio afectado por la situación mundial.

> A comemoração da efeméride nos surpreende em pleno *esforço* para o desenvolvimento nacional, dentro do ritmo de trabalho que a Revolução de 1964 facultou. Na Marinha, o plano de renovação dos meios flutuantes visa a tornar o poder naval compatível com o progresso econômico. Ao mesmo tempo que incentiva a nossa indústria a fabricação de modernos equipamentos. (...) Mantêm-se pois o Brasil fiel à condição de *grande* nação marítima (las itálicas son mías).[25]

Todavía la representación de la nación se expresaba en un Brasil con destino de grandeza, a pesar de la crisis.

Hacia el final del gobierno de Geisel, la representación de la nación cambió y se fue enfocando cada vez más hacia la cuestión de la unidad nacional. La crisis así lo exigía, luego de: las enmiendas a la Constitución que transformaron las elecciones a gobernadores de 1978 en indirectas, la utilización del AI-5 para suspender a funcionarios y jueces (a pesar de que Geisel se había mostrado interesado en derogarlo al asumir el poder), la profundización de la crisis económica en 1979, con una nueva subida del precio del petróleo, y las internas militares entre la "línea dura" y los castelistas cada vez más profundas.

Pero iniciada la fase de transición el modo de representar la nación estuvo en disputa. Los diarios por primera vez en ocasión de las conmemoraciones interpelaban a las FFAA en el Estado como un sujeto político, es decir, el discurso de los diarios se separaba del discurso oficial (muy tímidamente).

En varias editoriales entre 1978 y 1979, *OESP* criticó duramente al gobierno dictatorial, acusándolo de haber alterado la identidad y la conciencia nacional. El diario enfatizaba la importancia de la unidad nacional en la conmemoración de la fecha patria. Desatacaba también la importancia de esa fecha en la historia y la conciencia nacional, dejando entrever un cambio en su posición respecto de las FFAA en el gobierno.

> No calendário civil, a presença de um dia da pátria não é simples evocação de um passado, muito embora comum. É antes convocação permanente da consciência nacional, para que assuma e ratifique a história ideal da comunidade humana que tal consciência gerou e congregou. (...) É para esse fundamento que se deve voltar hoje a consciência nacional, despertada pela data que o calendário comemora. É hora de se recapitular nossa história ideal. É o tempo forte de se empreender de novo a busca da identidade nacional, sob essa superfície tão atormentada e sacrificada, tão bruscamente

[25] *OESP*, 7/9/1974. Orden del día de la Marina, única publicada ese día.

> alterada que tem sido, por cerca de uma década e meia, a sociedade brasileira e sua expressão jurídico-política, o Estado brasileiro.[26]

A diferencia de otras ocasiones en las que *OESP* conmemoró la Independencia, ahora no se hacía mención a la situación política precedente al golpe, que ya sabemos que el diario había apoyado. Ya no había, como antes, una referencia fuerte a las FFAA como continuadoras de los hechos sucedidos el 7 de septiembre de 1822. Es más, su continuidad en el poder parecía empezar a estar puesta en cuestión.

Por su parte, *JB* seguía siendo más contemplativo con la dictadura. En su editorial del 8 de septiembre de 1978 le dio una oportunidad al régimen al mostrarse "optimista" ante la posibilidad que abolir la censura (algo que recién ocurrió a fines de 1979 con la derogación del AI-5).

> Ao ritmo lento que se pode esperar de uma viagem pelos bastidores do oficialismo e da burocracia, estaria ao menos em movimento, na direção do Presidente Geisel, um projeto de reforma da lei da censura (...). Seja como for, no que se anuncia há motivos para um prudente otimismo.[27]

La asunción de Figueiredo en 1979 pareció traerle aire nuevo a la "revolución". En ocasión de la conmemoración de la Independencia ese año *OESP* mantuvo su postura crítica pero fue indulgente con quien sería el último presidente de facto.

> Este 7 de Setembro transcorre pela primeira vez em muitos anos, sob o signo da reconciliação (...). Pelos esforços feitos desde o governos Geisel -mister é reconhecê-lo- e continuados pelo presidente Figueiredo, estamos no liminar de nova etapa. (...) Mais do que insistir no perdão ou na igualdade, como fez o presidente Figueiredo, o importante é concentrar esforços para vencer a crise.[28]

Para el diario, en 1979, las nación era representada como unidad, como reconciliación frente a la crisis. Ya no había una nación en peligro (puesto que los grupos armados habían sido casi por completo desarticulados a principios de la década), sino una nación en crisis. No debemos olvidar que los últimos años de la década del setenta no solo se caracterizaron por la profunda crisis económica, sino por la creciente actividad sindical. El llamado "nuevo sindicalismo" tomó protagonismo en el polo industrial del ABC paulista, que había tenido un gran desarrollo, y comenzó a obtener logros para la clase obrera. Uno de sus más destacados líderes fue Luis Inácio "Lula" da Silva.

[26] *OESP*, 7/9/1978. Nota editorial.
[27] *JB*, 8/9/1978. Nota editorial.
[28] *OESP*, 8/9/1979.

En Argentina, la última etapa de la dictadura también comenzó con una crisis económica que no haría otra cosa que profundizarse en los dos últimos años de gobierno militar. Como se dijo, Viola asumió en un contexto en que las políticas aplicadas por el ya ex-ministro Martínez de Hoz, sumado a la situación internacional, mostraban consecuencias nefastas para la economía argentina.

En ese marco, en el que la frágil legitimidad lograda por el plan represivo y luego por el mundial de fútbol se desvanecía, Viola supuso que un acercamiento a las organizaciones de la sociedad civil devolvería cierto prestigio al PRN. Así, en 1981, luego de años de silenciamiento, debido a la suspensión forzada de sus actividades por parte del PRN, los principales partidos políticos liderados por la UCR se reunieron en la "Asamblea Multipartidaria", aprovechando la debilidad del gobierno militar su intención de apertura para presionar por el fin de la dictadura y la convocatoria a elecciones libres. A través de un documento publicado en junio de 1981, la UCR convocó a "todos los sectores políticos y sociales para elaborar una estrategia que permitiera la institucionalización democrática del país" (Rapoport, 2003: 760), reclamando así la vuelta del Estado de Derecho. La Multipartidaria fue "una herramienta de negociación que reclamaba el retorno a la democracia en un momento de flexibilización política" (Lvovich, 2009: 292), de la cual participaron el radicalismo, el justicialismo, el desarrollismo, la democracia cristiana y el partido intransigente.

A pesar de estos intentos de apertura y acercamiento a la sociedad civil, durante la conmemoración de la Revolución de Mayo de 1981, las FFAA mantuvieron una línea que era más acorde a los primeros momentos del régimen. Esto se vio reflejado en las palabras del gobernador de la provincia de Buenos Aires.

> El gobernador, general Bartolomé Gallino, puntualizó su identificación 'con los postulados de Mayo, en lo que estos tienen de heroicos y dramáticos como verdadera matriz política de nuestra nacionalidad y una satisfacción porque como argentino me ha tocado vivir instantes iguales y heroicos y dramáticos cuando la Patria se debatía en el desconcierto que provocara las fracturas de sus instituciones básicas'.[29]

La representación de una nación fracturada en sus instituciones refería al pasado inmediato. Por eso, la necesidad de la unidad que, supuestamente, se lograría a través de los ya mencionados objetivos nacionales, luchando contra las fuerzas que pretendían disgregar a la nación. Aquí la idea del paralelismo con la Revolución de Mayo retrotrae a los primeros

[29] *Clarín*, 25/5/1981.

años del PRN, cuando los militares se jactaban de ser los herederos de los gloriosos hombres de Mayo que venían con el objetivo de "salvar la nación" de su "disolución". Sin embargo, la alusión también lleva implícita la idea de una crisis por el escenario económico, político y social que se estaba viviendo en 1981.

LN también publicó un mensaje de la organización "Amigos de Mayo" que, aunque a favor del gobierno dictatorial, no era una entidad militar. Este diario le dio bastante espacio a otros actos patrios (además de los oficiales), que también hacían un llamado a la unión nacional en momentos de crisis. Vemos además, que ya en 1981 se empezaba a vislumbrar el posterior conflicto de Malvinas.

> La organización Amigos de Mayo, con motivo de la efemérides, dio a conocer una declaración en la cual señala que "hoy, ante las peligrosas ambiciones expansionistas y geopolíticas de gobiernos extranjeros que pretenden avasallar nuestra legítima soberanía argentina en el Cono Sur del continente americano; la organización Amigos de Mayo, en homenaje y gratitud hacia los hombres de Mayo que todo dieron por nuestra Patria naciente, hace un fraternal llamado a la unión nacional de todos los ciudadanos con vocación de Patria, Justicia y Libertad, para estar alerta en defensa de nuestros legítimos derechos en el Atlántico Argentino, firme y solidariamente unidos en los históricos ideales argentinistas; liberales y democráticos, que nos legaron nuestros valientes próceres de la Revolución de Mayo de 1810".[30]

Esta declaración parece predecir lo que sucedería casi un año después. A través de organizaciones de la sociedad civil, las FFAA comenzaron transmitir la posibilidad de la guerra. Esta idea de la guerra es central en la dictadura argentina. Apareció al inicio y sobre el final seguía vigente, aunque con un sentido nuevo: el enemigo ahora era externo.

La nación en guerra era una idea vigorosa para unas FFAA que nunca habían logrado posicionarse como legítimas y que, además, en momentos críticos como el de 1981 aparecía como único motivo de unidad interna. Pero el tan temido fracaso finalmente llegó luego de los desastrosos resultados de la guerra de las Malvinas de 1982 y cuando la crisis de la deuda era un hecho incontestable.

En Argentina, la Guerra de Malvinas fue "la ocasión en que mayo pudo ser motivo de embanderamiento y fervor" (Grimson, Amati y Kodama, 2007). La conmemoración durante la contienda llevó a la asimilación de esta guerra con la revolución de 1810. Fue un nuevo intento por mantener la unidad nacional, tal como había sucedido aquel glorioso 25 de mayo. A diferencia de Brasil, donde en los momentos de crisis se recurrió a la idea de futuro y a la

[30] *LN*, 24/5/1981.

negociación política como motivación para seguir hacia ese tan mentado destino de grandeza, en Argentina nuevamente se apeló a la guerra y al pasado.

> COMBATES EN TIERRA, MAR Y AIRE; HOY SE CONMEMORA LA FECHA PATRIA
> El país celebra hoy, en circunstancias desconocidas en este siglo, el 172° aniversario de la Revolución de Mayo, el hecho primigenio que da sentido a la historia patria y explicación cabal inclusive a los momentos actuales. Una voluntad colectiva al servicio de una idea –la independencia nacional- se puso en marcha en 1810. Esa misma voluntad y esa idea persisten hoy en millones de argentinos. Este 25 de mayo de 1982 encuentra al país en pleno desarrollo del conflicto con Gran Bretaña.[31]

Y se utilizó el aniversario de la Revolución como forma de dar legitimidad a una guerra que no tenía sentido. El escenario de la contienda fue favorable para volver sobre los valores con los que las FFAA pretendieron representar a la nación al comienzo de la dictadura. El discurso militar no había cambiado en este sentido.

> Con ocasión del aniversario patrio, el intendente municipal, Dr. Guillermo del Cioppo, (…) señala que (…) 'la evocación del 25 de Mayo de 1810, no hace más que retemplar los espíritus y convalidar los esfuerzos de hoy por la causa de siempre de los argentinos: la libertad, la independencia y la soberanía'.[32]

Las palabras del intendente de Buenos Aires no dejaban lugar a confusiones. Las razones de la guerra, así como las razones para el golpe de 1976, estaban dentro de "la causa de siempre de los argentinos". Se siguió apelando a la salvación de la patria de la misma manera que al inicio del PRN, aunque ahora el enemigo era externo.

En Brasil, 1983 fue un año de gran movilización política como consecuencia de la campaña por las directas. Así es que, al igual que en Argentina post fracaso en Malvinas, en los diarios hubo pocas referencias a las conmemoraciones por la independencia. El foco estaba puesto en el objetivo de la democratización y en la crítica al régimen militar. Esto se vio reflejado en *OESP* que hizo solo una pequeña referencia a los desfiles del día de la independencia, enfatizando en los actos de los estados con gobernadores de la oposición (São Paulo: Franco Montoro, Minas Gerais: Tancredo Neves, Rio de Janeiro: Leonel Brizola).[33] A partir de esta fecha, los diarios tampoco publicaron más órdenes del día ni discursos de los jefes militares. Se limitaron a hacer la crónica de los actos y a demostrar su opinión con respecto al régimen en editoriales de fuerte contenido crítico.

[31] *LN*, 25/5/1982.
[32] *LN*, 25/5/1982.
[33] No podemos aseverar lo mismo para el diario *JB*, ya que no están disponibles online los números desde el 6/9 al 11/9 inclusive. Recién se puede visualizar el del 12 pero ya no hay alusiones al día de la independencia.

A pesar de la negativa del Congreso de abril de 1984 a la enmienda constitucional para hacer directas las elecciones a presidente, el gobierno militar no pudo soslayar la presión social. El presidente Figueiredo presentó, aún antes de la votación por la Enmienda Oliveira, otra enmienda constitucional para que las elecciones directas se llevaran a cabo en 1988. Así, la conmemoración del día de la independencia en 1984 llegó en un clima de gran tensión política y social.

A diferencia de los años del gobierno de Geisel y los primeros de Figueiredo, las últimas conmemoraciones de la independencia en dictadura volvieron a mostrar la grandeza de Brasil. Con la economía más estabilizada, la dictadura decidió que los desfiles militares volvieran a tener la pompa de los primeros años. Gran cantidad de soldados y demostraciones grandilocuentes del poderío militar representaban una nación que, a pesar de las crisis, pretendía mostrarse esplendorosa.

La dictadura siguió manifestando la primacía de la lógica de la negociación, en este caso reflejada en la amistosa conversación que mostraron tener el Comandante del 1° Ejército con el gobernador opositor, Leonel Brizola.

> Uma salva de 17 tiros de canhão, uma revoada de pombos e o desfile de 15 mil homens, ao som de hinos militares e dobrados conseguiu atrair 20 mil pessoas na parada de 7 de Setembro [en Río de Janeiro]. (...) No palanque oficial, em clima de cordialidade, o Governador Leonel Brizola e o Comandante do 1° Exército, General Heraldo Tavares Alves, conversaram muito durante todo o desfile.[34]

Las FFAA, pretendieron mostrar una nación fuerte, armada y con un desarrollo industrial que continuaba su crecimiento también con fabricaciones militares y, en la que la sociedad civil convivía con las fuerzas militares.

> O desfile cívico-militar comemorativo do 7 de Setembro contará, em São Paulo, com quatro mil militares e civis -Exército, Marinha, Aeronáutica, PM e dez *associações civis*- sob o comando do general Fernando Pamplona, na avenida Tiradentes. Na ocasião, poderão ser vistos pela primeira vez os blindados Charua, Urutu, Cascavel, Tamoyo e o lança-foguetes Astros, todos de fabricação nacional (las itálicas son mías).[35]

Pero los intentos del gobierno por mostrarse sólido, unido y en amigable diálogo con la oposición (como se ve en la cita precedente de *JB*), no lograron sostener esa comunión con la prensa de la que sí habían gozado en otros tiempos –debido sobre todo, como sostiene

[34] *JB*, 8/9/1984.
[35] *OESP*, 7/9/1984.

Alves de Abreu (2004), a la censura y el control que partía de la vigencia del AI-5 y del apoyo inicial de los diarios al golpe ante la crítica situación de 1964.

Los diarios, en especial *OESP*, ya no reflejaban una posición cercana a la dictadura y en consecuencia la representación de la nación tampoco fue idéntica a la representación de la nación que imaginaban los militares en el gobierno (la nación grande y desarrollada que buscaron mostrar las FFAA desde el golpe). Esta solo aparecía en los diarios en las crónicas de los festejos mas no en las editoriales.

> Enfim, eia delineando o quadro, o lamentável quadro: no decorrer de um processo -o sucessório presidencial- durante o qual se nutria a esperança de que os chefes militares se isentassem, preservando as Armas do engajamento político-partidário, em favor do histórico prestígio que sempre desfrutaram perante a opinião pública nacional, eis que são revertidas as melhores expectativas. Os chefes militares, sem mais disfarces, tomam partido, e justamente em favor da figura política mais repudiada pela Nação.
> Resta esperar que os valorosos responsáveis pela segurança interna e externa do País enxerguem limites em seu engajamento: queremos com isso dizer, em termos claros, que a Nação não suportará um retrocesso institucional, um apelo à força, que impeça de chegar -por eleições diretas ou indiretas, mas sem ruptura das normas constitucionalmente estabelecidas- a sua meta inegociável, que é o Estado de Direito e a democracia representativa, plenos.[36]

OESP publicaba esta nota editorial pocos días antes de la conmemoración de la Independencia. El apoyo inicial del diario a la "revolución" había desaparecido. La campaña por las directas fue el punto de inflexión. La nación que los militares buscaron construir a través de la imposición de un nuevo orden, representada en la grandeza, el futuro y el desarrollo y la pretensión de democracia, no era para este diario la nación que despertaba en 1984, veinte años después del inicio de la llamada "revolución". *OESP* reflejaba una nación que había crecido (no solo desde el punto de vista industrial del que tanto se jactaban los militares, sino desde el punto de vista cívico). Esta nación había aprendido una lección y no permitiría el avallasamiento de la Constitución. Como tampoco permitiría el triunfo del candidato por el partido oficialista (PDS), Paulo Maluf, al que se refiere el diario en la editorial como la figura política más odiada por la nación.

Maluf había comenzado su carrera política al inicio de la dictadura y rápidamente logró vínculos estrechos con los militares, lo que lo llevó a construir un liderazgo fuerte en poco tiempo. Sin embargo, con el proceso de democratización se generaron protestas en su contra por parte de la oposición (recordemos que era gobernador de São Paulo), sobre todo por utilizar recursos del Estado para posicionarse a nivel nacional pensando en las elecciones

[36] *OESP*, 5/9/1984. Nota Editorial.

de 1985. Esto generó conflictos en el interior del partido oficialista (PDS), provocando también una imagen negativa del candidato (Teixeira, 2012).

Por su parte, *JB* tuvo una posición más favorable al régimen militar durante la transición. Este diario recuperó conceptos que habían utilizado las FFAA para justificar el asalto al poder veinte años antes. *JB* sostenía que finalizada la transición se abriría una etapa de normalidad en el país y la tarea pendiente sería la reorganización institucional. No solo eso, sino que celebraba, en una visión bien diferente a *OESP*, que los militares hubieran cumplido con su palabra de correrse del poder y entregárselo a los políticos. También, a diferencia de *OESP*, *JB* volvió a manifestar la concepción de futuro que tenía la dictadura, que se renovaba en la elección del nuevo presidente como la elección del propio futuro de la nación.

> A posse do Presidente a ser eleito a 15 de janeiro -seja ele quem for- é o corolário lógico do processo eleitoral que fechará um ciclo e abrirá ao país uma nova etapa histórica. Depois da abertura, a transição definitiva à normalidade. (...) A ansiedade democrática em que vive o país só terminará com a eleição e a posse do vencedor. *Não é o passado mas o futuro que o Brasil está elegendo com o futuro Presidente da República* (las itálicas son mías).[37]

Cuando las elecciones eran inminentes (se celebraron el 15 de enero de 1985), la censura, autocensura en muchos casos, había sido "legalmente" levantada con el fin del AI-5 y, el "tablero del poder" se comenzaba a modificar (Kushnir, 2004), los diarios tomaron posturas más distantes respecto de una dictadura de la que habían sido portavoces. De esta manera, para los diarios, "aparar arestas sem exorcizar fantasmas é um preço que deve ser pago para garantir a inquestionável democracia" (Kushnir, 2004: 89).[38]

A lo largo del régimen (salvo en ocasiones como la de la crisis del petróleo cuando no se podían velar las consecuencias), las FFAA, con todas sus internas y disputas de poder incluidas, lograron mantener un mismo enfoque con respecto a la representación de la nación brasileña (como una nación con destino de grandeza, de desarrollo). Esta representación estaba fundada en una lógica de negociación para el ejercicio del poder que, en última instancia, era parte intrínseca de su estrategia de legitimidad y, que se mantuvo vigente hasta en la propia transición a la democracia, "la más larga y probablemente la más negociada (aunque no se pactó formalmente) que se conozca" (O'Donnell, 1993: 63).

En Argentina, la guerra de Malvinas fue el hecho que terminó por debilitar a las FFAA. Ese debilitamiento se vio aun antes de asumida la derrota bélica, en las

[37] *JB,* 6/9/1984. Nota editorial.
[38] Kushnir hace un análisis de las posiciones de *Folha de São Paulo* que es extensible a las posturas de *OESP* y *JB* con que trabaja esta tesis.

conmemoraciones de la Revolución de Mayo en 1982. Al igual que en Brasil, en el momento de la crisis terminal del régimen, las posturas de los diarios se diferenciaron. En coincidencia con las ideas de Marino y Postolski (2006), se observa que *Clarín* demostró un apoyo inicial al régimen pero en ese contexto se comenzaron a notar algunas fisuras y una posición más crítica. En contraste, *LN* aún mostraba una mayor comunión con la dictadura, reflejada tanto en las crónicas como en las editoriales.

Durante la contienda, *LN* recurrió a la nación y a su pasado glorioso en apoyo de las acciones de las FFAA, como manera de unir y defender al país.

> La celebración del 25 de Mayo tiene este año una característica muy particular: la Nación está en guerra. Tan en guerra como lo prenunciaba la decisión que surge del fundamento dado por Cornelio Saavedra… (…) La revolución del 25 de Mayo de 1810 fue la única de las iniciadas en las antiguas colonias españolas que nunca pudo ser sofocada (…). A ello contribuyó, no cabe duda alguna, la unidad de la inmensa mayoría de los habitantes de las que pasaron a ser las Provincias Unidas del Río de la Plata (…). Hoy, el respaldo popular a la lucha en que se encuentra trabado nuestro país por mantener su recién obtenida integridad territorial no es menor.[39]

Clarín no hizo más mención que referir a las especiales circunstancias de esa conmemoración y sus características de austeridad y sobriedad, que por otra parte eran rasgos sostenidos desde el inicio en 1976. Siempre procurando exponer una nación compungida por las circunstancias críticas que vivía el país, las FFAA mantuvieron una representación ascética de la nación.

> La conmemoración tuvo una particular característica –de hondo contenido emotivo- que obedeció a las especiales circunstancias por la que atraviesa la Nación ante lo cual, por disposición del gobierno nacional, la gesta de 1810 se celebró en un marco de austeridad y sobriedad.[40]

La derrota en la guerra de Malvinas fue el hito culminante que llevó a que en 1983 se llamara, finalmente, a elecciones presidenciales libres. Antes, durante 1982, el gobierno de Bignone procuró imponer requisitos para la transición, intentando "salvar" a los militares de posibles enjuiciamientos con el advenimiento de la democracia. En ese contexto, propuso una concertación con los partidos políticos para la salida "ordenada" de las FFAA. Los temas que figuraban en la concertación eran la vigencia del estado de sitio, el cronograma electoral, la lucha antisubversiva, los desaparecidos y la deuda externa (Rapoport, 2003). Por supuesto, los partidos no la aceptaron y si bien Bignone cedió en adelantar las elecciones para 1983, no se

[39] Nota editorial, *LN*, 25/5/1982.
[40] *Clarín*, 26/5/1982.

mostró dispuesto a ceder en las condiciones de la concertación. En esta línea, se sancionó la Ley de Amnistía que "perdonaba" a todos aquellos que hubieran cometido actos "subversivos" entre 1973 y 1982 y también a los militares que se hubieran "excedido en la represión". De esta manera, se absolvían los delitos que ellos mismos hubieran cometido.

En este escenario, donde Bignone intentaba dar la salida más elegante y menos perjudicial posible a las FFAA, la sociedad estaba cada vez más movilizada. Por la derrota de Malvinas se demandaban explicaciones a los jefes militares y se buscaban responsables políticos y militares. Además, los reclamos por los Derechos Humanos seguían tomando fuerza, tal es así que el 5 de octubre de 1983 se realizó la "Marcha por la Vida", a pesar de que la prohibición de manifestarse aún estaba vigente.

En febrero de ese año ya se habían definido las fórmulas para presidente y vice de todos los partidos. Pero eran los dos partidos más tradicionales de la Argentina los que tenían más posibilidades de lograr la presidencia. Por el justicialismo los candidatos fueron Ítalo Luder - Deolindo Bittel y, por el radicalismo Raúl Alfonsín - Víctor Martínez.

En este contexto, se conmemoró un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo. Los diarios lo reflejaron. Las FFAA, en franca retirada, no pretendían ya legitimidad. Como se dijo, estaban más preocupadas por los posibles futuros castigos a su acciones durante sus años de gobierno. En este sentido, Bignone defendió el rol de las FFAA en la institucionalización del país, un papel que teóricamente venían a cumplir desde que tomaran el poder en 1976. El general Bignone sostuvo que la grandeza de la Patria llegaría con la institucionalización.

> ...mientras se servía el tradicional chocolate, antes otras autoridades nacionales, el Presidente agregó: 'Que el próximo 25 de Mayo encuentre al país en pleno ejercicio de la Constitución y en la unión de todos los argentinos. Nosotros –finalizó- estamos en el camino de la institucionalización, para la grandeza de la Patria'.[41]

Por su parte, el teniente general Cristino Nicolaides, miembro de la Junta de gobierno, también se refirió a la inminente institucionalización y llegada de la democracia.

> La conmemoración de un nuevo aniversario de la gesta de Mayo resulta propicia para reafirmar nuestro compromiso con la Nación, con su historia y su futuro. (...) Hoy, la Nación Argentina enfrenta una disyuntiva de trascendencia poco común. Ante una ciudadanía decidida y entusiasta que pretende consolidar la paz e instaurar la democracia, las solapadas huestes de la opresión y la violencia subversiva intentan reeditar trágicas jornadas de lucha fratricida. Nuestro Ejército, educado en la sanmartiniana vocación de libertad para los pueblos, está decidido, con la misma energía de todas las horas, a poner de sí cuanto sea necesario para contribuir a hacer realidad esa

[41] *LN,* 26/5/1983.

> aspiración de todos los argentinos, superando, como sea menester, los obstáculos que se interpongan en el camino trazado hacia la paz, la estabilidad política y la democracia consolidada en el normal funcionamiento de la instituciones.[42]

Nicolaides retomó la cuestión de la subversión hacia el final de la dictadura, cuando esos grupos ya no existían pero además cuando el régimen estaba transitando sus últimos meses. Esto muestra, una vez más, que la noción de la guerra fue central, y por tanto la lógica de la negación, tanto en los momentos de mayor éxito del PRN (la guerra contra el enemigo interno) como en los de franca crisis. Esto da cuenta también, en sintonía con el mensaje de Bignone, del desesperado intento de los militares por justificar su accionar durante los oscuros años de la dictadura y, además del continuo paralelismo con los héroes de Mayo, de la apelación a esa nación gloriosa de 1810 que se caracterizó por la "guerra" contra la colonia, en el obstinado intento por sostener el poder y la legitimidad del PRN.

En relación a los cambios en la posición de la prensa, retomamos a Lorenz (2002), quien en su estudio sobre Argentina hace un recorrido del cambio que sufrió la conmemoración del 24 de marzo durante la dictadura y en democracia. Estudia cómo se transformó tanto quiénes lo conmemoraban como aquello que se recordaba. Sostiene, y esto nos interesa en especial, que entre 1976 y 1980 el gobierno militar mantuvo el monopolio del control de los medios de comunicación, "de manera tal que el discurso militar no tuviera un antagonista público" (Lorenz, 2002: 57). Hasta aquí acordamos y se ratifica en las publicaciones estudiadas. Luego, señala, "el quinto aniversario del golpe, en marzo de 1981, marca un punto de inflexión en las conmemoraciones: aparecieron voces antagónicas y críticas desde sectores que antes habían apoyado a los militares, o que habían estado ausentes del espacio público por la censura y la represión" (2002: 64). Esto es así desde el punto de vista de las organizaciones de Derechos Humanos y de la creación de la Multipartidaria, por ejemplo. Pero en los diarios, específicamente en las conmemoraciones del 25 de Mayo, no se ve un cambio tan rotundo de posición, o la emergencia de voces tan críticas.

Esto sí se observa con más claridad en los diarios de Brasil en el período de transición, cuando *OESP* tomó una posición evidentemente en contra de la "revolución", mientras que *JB* tuvo una postura menos crítica. La diferencia se explica quizás porque en Argentina el presidente Viola fue rápidamente desplazado en 1981 y porque la crisis terminó siendo solapada por la guerra y enseguida se empezó a buscar la legitimación a partir de la situación bélica, que los diarios volvieron a acompañar. En cambio, en Brasil, la legitimidad siempre se

[42] Discurso completo del comandante en jefe del Ejército, general Cristino Nicolaides. *LN*, 26/5/1983.

buscó en el marco de la política, con los recambios presidenciales, las enmiendas a la Constitución y, finalmente la aceptación de elecciones directas a partir de 1988. Esto podía no generar un sentimiento de unidad nacional tan fuerte como la idea de defender a la nación en la guerra, pero evidentemente los resultados fueron más favorecedores para las FFAA brasileñas que para las argentinas en términos de prestigio y cuotas de poder post dictaduras.

CONCLUSIONES

A lo largo de la tesis se han analizado las representaciones de la nación durante las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983), entendiendo a estas representaciones como parte de la estrategia para la construcción de legitimidad de estos regímenes. Se han utilizado las publicaciones de diarios masivos para abordar esas representaciones en ocasión de las conmemoraciones patrias por ser éstas acontecimientos clave en la fundación y construcción del orden y de la nación.

Con el golpe de 1964, Brasil comenzó una etapa de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en América Latina, a la que en 1976 se sumó Argentina. En ambos países, la DSN sirvió como uno de los justificativos para el derrocamiento de los gobiernos constitucionales y, por lo tanto, como fundamento para instituir un cambio de orden. Asimismo fue instrumento para la legitimación de los regímenes dictatoriales.

Las formas en las que las FFAA de las dictaduras de cada país asumieron el cambio del orden fueron "revolución" en Brasil y "reorganización" en Argentina. Con esto, los militares de ambos países llevaron a cabo el objetivo de defenestrar los avances alcanzados durante los años del populismo-desarrollismo y la ampliación de derechos.

En Brasil, se legitimó la "revolución" mediante la apelación al desarrollo, la grandeza y el futuro. Se invocaba el mito fundacional pero se ponía a la "revolución" como reactualización de ese mito de cara al futuro. En Argentina, se legitimó la "reorganización" mediante la apelación a la lucha antisubversiva y se invocó el pasado glorioso. Se defendía el mito fundacional, pero siempre aludiendo a los triunfos pasados de las FFAA, durante el período de organización de la nación, que remitía a una Argentina liberal y agroexportadora. Las FFAA tenían en su haber una serie de fracasos que les exigía no sólo legitimar su proyecto sino legitimarse a sí mismas y para eso era necesario hundir sus raíces en el pasado.

En ambos países, las dictaduras buscaron imponer un cambio para "ordenar" a unas sociedades movilizadas, con perspectivas de desarrollo autónomo y conquistas de derechos. En ambos casos, el cambio contrarrevolucionario se produjo para modificar esas condiciones sociales y aplicar una "democracia real" que, en rigor, era un orden nuevo de severo control y restricción de derechos, sobre todo de las clases populares.

La situación de crisis fue el argumento para que las FFAA brasileñas y argentinas "reaccionaran" y tomaran el control por la vía del golpe de Estado, única salida viable según ellas. Las nuevas autoridades militares buscaron transmitir su idea rectora a través de su legitimación como "salvadoras de la Patria".

Para eso, en primer lugar, debieron definir al enemigo y proponer el plan para eliminarlo. Así comenzó a tomar cuerpo una de las formas de la representación de la nación que identificamos en esta tesis: la nación por oposición a un supuesto enemigo interno. El enemigo fue identificado con sujetos distintos en cada caso. En Brasil, el "comunismo", en Argentina, la "subversión". Se dijo que su accionar tuvo lugar gracias al espacio propiciado por Goulart en el caso de Brasil y por la inacción del gobierno peronista en Argentina.

A lo largo de toda la dictadura se mostró una nación en peligro, ya sea por un enemigo interno o externo. Esa fue la estrategia más fuerte de las FFAA por mantener un cierto grado de legitimidad.

Pero en cada caso, hubo matices. En Brasil, el acontecimiento del 7 de septiembre fue retomado con la aspiración de que fuera su pilar en el proyecto de desarrollo de la "revolución". En Argentina, la Revolución de Mayo fue tomada como la gloria del pasado que había que recuperar. Aquí aparecen nuevamente los matices. Por una lado, Brasil, una nación mirando al futuro sin renegar de su pasado, y por el otro, Argentina, una nación enfocada en retornar a los valores y tradiciones de un pasado y con unas FFAA que de cara al futuro se encontraban divididas (la salida de Martínez de Hoz da cuenta de esto).

En Brasil, hubo cierta inclinación a la negociación política. En contraste, en Argentina, primó la lógica de la negación del otro, incluso durante el período de transición, cuando el acercamiento del presidente Viola a las organizaciones de la sociedad civil le valió su corrimiento del cargo y se volvió claramente a la lógica del amigo/enemigo, coronada por la guerra de Malvinas.

En su intento refundacional, los militares apelaron fuertemente a las figuras de los héroes para representar a la nación y así legitimar su accionar. Estas representaciones aparecieron atravesadas por los mismos imaginarios que vimos antes: el futuro y el pasado y la lógica amigo/enemigo en sus dimensiones de negociación y negación.

En Brasil, la lógica de la negociación se vio reflejada en la pretensión conciliatoria de la dictadura en varios aspectos: la continuidad con el pasado del mito fundacional pero pensando en el futuro (aunque presentando una ruptura en relación a la aparición de un nuevo enemigo "interno"), la síntesis en los festejos patrios reflejada en el sesquicentenario de la independencia con el reconocimiento a Dom Pedro y a Tiradentes y, en la exhortación a la sociedad civil en la construcción de legitimidad.

En cambio, en Argentina, la primacía estuvo en la lógica de la negación. En la ruptura con el pasado inmediato (aunque en continuidad con el pasado de los héroes), en el lenguaje

bélico que prevaleció en el ejercicio del poder de los militares que "lucharon" contra la "subversión" y, especialmente reflejada en el objetivo desmovilizador de la dictadura.

En Brasil, las FFAA consiguieron mantener una visión unificada de la nación que buscaban construir y transmitir. A través de las actas institucionales y enmiendas a la Constitución, esto es a través de la política (aunque restringida), lograron controlar a la prensa y manipular las elecciones para conservar el poder. Asimismo, la alianza con los empresarios, aunque con algunos altibajos, también se consolidó a lo largo del régimen. El inclaudicable proyecto de futuro de la nación brasileña, promovido desde los mismos orígenes a partir de la independencia, permitió a unas FFAA que llegaron al poder con fisuras, sortear los obstáculos y, aunque ilegítima en su origen golpista, sostener una dictadura que logró dejar el poder de forma ordenada y pactada (retomando las ideas de O'Donnell) luego de veintiún años de suspensión de la política, torturas y paradójicamente, crecimiento económico. Tan controlada fue la salida que hoy, cincuenta años después del golpe, la nación brasileña recién está logrando abrir el debate sobre los sucesos de los oscuros años de la "revolución".

La "esquizofrenia", al decir de Skidmore, de la "revolución" brasileña en su oscilación entre lo arbitrario y lo constitucional, llevó al régimen a instalar la representación de que la nación estaba en camino a una democracia perfeccionada y logró imponer sus controles aun ya habiendo concluido la dictadura.

En Argentina, el último ensayo fue a través de la guerra de Malvinas. La línea más dura de las FFAA tomó el poder desde 1982. La nación nuevamente estaba en guerra. Se observaron con claridad las lógicas de la guerra y el enemigo en la intención de sostener un orden que ya estaba terminado. La idea de una sociedad en peligro e inmadura, que no era capaz de llevar adelante los principios de la democracia, permitió a las FFAA legitimarse fuertemente en la idea del enemigo y la guerra, que finalmente permitirían llegar a esa tan ansiada democracia, igualmente restringida y controlada. Sin embargo, los estrepitosos fracasos en lo económico y en la guerra de Malvinas no permitieron efectivamente ese pasaje controlado a la "democracia ideal".

Como reflexión final me gustaría realizar una breve mención a una cuestión que será profundizada en la tesis doctoral. Teniendo en cuenta los resultados alcanzados en esta tesis sobre la lógica del amigo/enemigo sostenida en la DSN en ambas dictaduras, he planteado como objetivo continuar con la comparación entre los dos casos estudiados en esta tesis de modo y observar cómo funciona esa lógica en relación con el enemigo externo.

Algunas de los resultados alcanzados hasta aquí acerca de la guerra de Malvinas serán de utilidad, pero el foco será puesto en las construcción recíproca de ambos países del otro

como enemigo externo. Para esto un primer eje planteado es la Guerra de la Triple Alianza y su posible relación con el Plan Cóndor.

Durante ambas dictaduras se reelaboró el imaginario en torno a la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Esta guerra librada por Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay fue un parte aguas en las historia sudamericana. En el caso de Argentina, la guerra significó la institucionalización del Estado y "contribuyó a la profesionalización del ejército, al disciplinamiento y a la nacionalización de las masas, a la represión de las disidencias internas, a la afirmación de las fronteras y a la reafirmación de un proyecto político-económico" (Scoppetta y Torres, 2013: 2). "En cambio, para la monarquía brasileña y sus desfases presupuestarios, el proceso bélico aceleró sus contradicciones políticas, dando, sin proponérselo, origen a un ejército 'nacional' que, alentado por sectores republicanos, empujó en 1889 a la República" (Soler, 2007: 437). ¿Cómo reelaboró cada país la memoria de la Guerra de la Triple Alianza? ¿En qué medida estas reelaboraciones contribuyeron a alimentar las rivalidades entre ambos países en el marco de las dictaduras? En ambos países, la guerra contribuyó a la formación y consolidación de la nación en el siglo XIX. En el marco de las dictaduras, ya en el siglo XX, la guerra (o la hipótesis de guerra) entre Argentina y Brasil también sirvió para dotar de sentidos a la nación. En suma, los resultados alcanzados a lo largo de la tesis de maestría auguran nuevos horizontes de investigación que esperamos completar en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

Citada

ALFARO ROTONDO, Santiago (2005): "La heroicidad en la memoria e identidad nacional", en Portugal, T. (comp.): *¿Dónde están nuestros héroes y heroínas? El sentido de la vida heroica en el Perú hoy,* Lima: Sur (Casa de Estudios del Socialismo).

ALONSO, Luciano (2007): "Modo de dominación y regímenes de violencia en las dictaduras iberoamericanas. Un esbozo de comparación". *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Buenos Aires, Vol. 45 nº 20, pp. 33-58, jul-set 2007.

ALVES DE ABREU, Alzira (2004): "A participação da imprensa na queda do governo Goulart", en *1964-2004: 40 anos do golpe: ditadura militar e resistência no Brasil*, 7Letras, Río de Janeiro.

AMATI, Mirta (2011): *Rito y Nación. Continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina,* Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

ANDERSON, Benedict (2007): *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México.

ANDERSON, Perry (1987): *Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70*. Conferencia dictada en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, el 16 de octubre de 1987.

ANSALDI, Waldo (1996): "Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914" en *http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal;* publicado originalmente en *Sociedad*, n° 8, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, abril de 1996, pp. 95-127.

ANSALDI, Waldo (2002): "Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política", en *http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal*; publicado originalmente en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época, N° 7, Valencia, pp. 67-85

ANSALDI, Waldo (2004): *Matriuskas* del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur", en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura,* Siglo XXI editores, Buenos Aires.

ANSALDI, Waldo (2006): “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en Hugo Quiroga y César Tcach, coordinadores, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

ANSALDI, Waldo (2007): "La novia es excelente, sólo un poco ciega, algo sorda, y al hablar tartamudea. Logros, falencias y límites de las democracias de los países del Mercosur, 1982-2005". In: Ansaldi, Waldo (Dir.). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ANSALDI, Waldo, GIORDANO, Verónica y SOLER, Lorena (2008): “Democracia y revolución 200 años después. Aportes para una sociología histórica de América Latina”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 7, nº 25, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2008, pp. 7-16. Disponible en línea en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm

ANSALDI, Waldo, y GIORDANO, Verónica (2012): *América Latina. La construcción del orden*, Tomo I, Ariel, Buenos Aires.

ARNUP, Roland y OIENI, Vicente (1999): “Ciudadanía y nación en el proceso de emancipación”, en Anales, N.E. 2, pp. 11-43. Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies, Göteborg University. Faculty of Arts.

BALLAROTTI, Carlos Roberto (2009): “A Construção do mito de Tiradentes: de mártir republicano a herói cívico na atualidade”, en Revista *Antíteses*, vol. 2, n. 3, ene.-jun. 2009, pp. 201-225. Disponible en http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses

BESSO PIANETTO, María Elena (2006): “Una doble estrategia. En versiones diversas. La doctrina de la seguridad nacional en Brasil, Chile y Perú.”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 4, nº 16, Buenos Aires, julio-setiembre de 2006, pp. 39-60. En http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm

BHABHA, Hommi (2003): “Narrando la nación”, en Fernández Bravo, A. (comp.), *La invención de la nación*, Ed. Manantial, Buenos Aires.

BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín (1998): *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires

BOHOSLAVSKY, Ernesto (2010): "Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959): una propuesta comparativa", en *Revista de História Comparada*, Rio de Janeiro, vol. 4 n°2, pp. 19-42.

BOHOSLAVSKY, Ernesto (2012): “Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos”, en *Anuario Digital, Escuela de Historia, Revista Digital N°3*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. ISSN1853-8835.

BONNELL, Victoria (1994): "The Uses of Theory, Concepts and Comparison in Historical Sociology". In: *Comparative Studies in Society and History*, vol. 22. nº 2, , pp. 156-173, april 1980. Traducción de Moira Mackinnon y Celina H. Suárez. Versión en castellano en Ansaldi, Waldo (Comp.). *Historia / Sociología / Sociología Histórica*, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 134, pp. 89-115, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

BORRELLI, Marcelo (2008): ""Una batalla ganada": el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978)", en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. ISSN 1851-2577. Año 2, n 4, Buenos Aires.

BORRELLI, Marcelo (2012): "Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981). Entre el apoyo político y la objeción económica", en *Cuadernos de h ideas*, Año 6, Nº 6. Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

BOURDIEU, Pierre (1990): *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo, México D.F.

BOURDIEU, Pierre (2001): *¿Qué significa hablar?,* Akal, Madrid.

BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos (1978): *O colapso de uma aliança de classes*. Editora Brasiliense, São Paulo.

CAETANO, Gerardo y RILLA, José (1987): *Breve historia de la dictadura (1973-1985),* Ed. La Banda Oriental, Montevideo.

CALLONI, Stella (1999): *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Ediciones Continente, Buenos Aires.

CALVEIRO, Pilar (2013): *Política y/o violencia*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

CANELO, Paula (2008): *El proceso en su laberinto,* Prometeo libros, Buenos Aires.

CAPELATO, M. Helena. y PRADO, M. Ligia. (1980): *O bravo matutino. Imprensa e idelogia: o jornal "O Estado de S. Paulo"*, Alfa Omega, Brasil.

CARVALHO, José Murilo de (2007): *Nação e cidadania no Império*, Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

CARVALHO, José Murilo de (2008): *A formação das almas*, Companhia Das Letras, São Paulo.

CATANZARO, Gisela (2004): "Nación, imaginación y materia: Para una crítica de las comillas", en Vernik, E. (Comp.). *Qué es una nación. La pregunta de Renán revisitada*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

CATANZARO, Gisela (2008): *Pensar la nación y repensar la crítica*, Documentos de

Jóvenes Investigadores, N°15, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

CHAIN FÉRES MATOS, Olgária (1994): "Construção e desaparecimento do herói: uma questão de identidade nacional", en: *Tempo Social,* Revista Sociológica. USP, S. Paulo, **6**(1-2): 83-90, 1994 (editado em jun. 1995).

CHIRIO, Maud (2000/2001): "Une nouvelle écriture du destin national. La commémoration de l'Independance du Brésil sous la dictadure militaire (1964-1985)", en Mémoire de Maîtrise d'Histoire, Université Paris I, Paris.

COCKCROFT, James D. (2001): *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Editorial Siglo veintiuno, México D.F.

COMBLIN, Joseph (1979): *Dos ensayos sobre seguridad nacional*, Arzobispado de Santiago – Vicaría de la Solidaridad, Santiago de Chile.

COMISSÃO ESPECIAL SOBRE MORTOS E DESAPARECIDOS POLÍTICOS (2007): *Direito à Memória e à Verdade*, Secretaria Especial dos Direitos Humanos da Presidência da República, Brasil.

COSTA COUTO, Ronaldo (2010): *História indiscreta da ditadura e da abertura. Brasil: 1964-1985*, Editora Record, Rio de Janeiro.

DAMATTA, Roberto ([1979] 2002): "Carnavales, desfiles y procesiones", en *istor Revista de Historia Internacional*, Año III, N° 9.

DE GORI, Esteban (2012): *La república patriota: travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno,* Eudeba, Buenos Aires.

DELANOI, Gil (1993): "La teoría de la nación y sus ambivalencias" en Delannoi, G. y Taguieff, P. A. (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Paidós, Barcelona.

DELGADO, Lucila de Almeida Neves (2010): "O Governo João Goulart e o golpe de 1964: memória, história e historiografia", en *Revista Tempo,* , vol.14, no.28, p.123-143.

DREIFUSS, René A. (2006): *1964. A conquista do Estado*, Editora Vozes, Petrópolis, RJ.

ELÍAS, Norbert (2008): "Los procesos de formación del estado y de construcción de la nación", en *Revista Historia y Sociedad*, N° 5. Universidad Nacional de Colombia.

FEIERSTEIN, Daniel (2007): *El genocidio como práctica social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (2006): "Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922", publicación electrónica: http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/DT/DT33-A.PDF

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (2002): "Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos" en *Ayer*, No. 48, Las élites agrarias en la Península Ibérica (2002), pp. 331-364. Published by: Asociación de Historia Contemporánea and Marcial Pons Ediciones de Historia. Disponible en URL: http://www.jstor.org/stable/41325168

FICO, Carlos (2012): *Além do golpe*, Editora Record, Rio de Janeiro.

FONSECA CARVALHO, Aline (2006): *A conveniência de um legado adequável: Representações de Tiradentes e da Inconfidência Mineira Durante a Ditadura Militar.* Dissertação apresentada ao Departamento de História da Universidade Federal de Minas Gerais como requisito parcial para obtenção do título de Mestre em História. Disponible en http://dspace.lcc.ufmg.br/dspace/bitstream/1843/VCSA-6X4R73/1/histvol1

FONTANA, Andrés (1984): *Fuerzas Armdas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina*, CEDES, Buenos Aires.

FRANCO, Marina (2009): "La 'seguridad nacional' como política estatal en la Argentina de los años setenta", en *Antíteses*, vol. 2, n. 4, pp. 857-884. jul.-dez.

FRANCO, Marina (2012): *Un enemigo para la nación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FUNES, Patricia (2006): *Salvar la nación*, Prometeo, Buenos Aires.

GAGO, María Paula (2012): "'Hay una diferencia sensible entre quienes iniciaron la guerra y quienes la afrontaron'. La postura del diario *La Nación* frente a los indultos presidenciales concedidos a militares y civiles en Argentina (1989-1990)", en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 6, nº 6, diciembre.

GARAPON, Antoine (1999): *O juiz e a democracia*: *o guardião das promessas*. Editora Revan, Rio de Janeiro.

GARCÍA FANLO, Luis (2007): "Sociología positivista y educación patriótica en el discurso de Carlos Octavio Bunge", en *Revista Sociedad*, n°26, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

GARCÍA FANLO, Luis (2010): "Crisol de razas y argentinidad en el discurso de Carlos O. Bunge", ponencia presentada en VIII Jornada Internacional Argentina-Canadá en el marco de la ECON 2010, "Nación, diversidad, Pluralismo. Entre el crisol de razas y el multiculturalismo. Miradas cruzadas Argentina-Canadá", Buenos Aires, 15 de noviembre de 2010, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

GARCÍA FANLO, Luis (2011): "La argentinidad: un marco interpretativo", en Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, N° 29, 2011, pp. 369-388.*

GARRETÓN, Manuel Antonio (1978): "De la seguridad nacional a la nueva institucionalidad. Notas sobre la trayectoria ideológica del nuevo Estado autoritario", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2), pp. 1259-1282. Oct. - Dec.

GARRETÓN, Manuel Antonio (1984): "Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras militares del cono sur: un balance" en, *Revista Alternativas*, CERC, Santiago, N° 2, Enero-abril 1984. Reproducido por Programa FLACSO Santiago de Chile, Documento de Trabajo N° 217.

GARRETÓN, Manuel Antonio (1988): "La evolución política del régimen militar chileno y los problemas en la transición a la democracia" en O´Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (comps.) *Transiciones desde un gobierno autoritario* vol. 2, Paidos, Argentina.

GASPARI, Elio (2004): *A ditadura envergonhada*, Companhia das Letras, São Paulo.

GELLNER, Ernst (2001): *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

GRIMSON, Alejandro, AMATI, Mirta y KODAMA, Kaori (2007): "La nación escenificada por el Estado. Una comparación de rituales patrios", en Grimson, A. (comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina.* Edhasa, Argentina.

HEREDIA, Mariana (2004): "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA". En: Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

HUBERMAN, Michael y MILES, Matthew (1994): "Manejo de datos y métodos de análisis". En Denzin, N. y Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Londres.

KOSELLECK, Reinhart. (1993): *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ediciones Paidos, Barcelona.

KUSHNIR, Beatriz (2004): "Entre censores e jornalistas: colaboração e imprensa no pós-1964", en *1964-2004: 40 anos do golpe: ditadura militar e resistência no Brasil*, 7Letras, Río de Janeiro.

LIMA E FONSECA, Thais Nívia de (2002): "A Inconfidência Mineira e Tiradentes vistos pela Imprensa: a vitalização dos mitos (1930-1960)", en *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 22, nº 44, pp. 439-462. Disponible en http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/263/26304409.pdf

LOPES, Antonio Herculano (2006): "Do monarquismo ao "populismo": o *Jornal do Brasil* na virada para o século XX", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2006, Puesto en línea el 02 mayo 2006. URL: http://nuevomundo.revues.org/2239

LORENZ, Federico (2002): "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976", en Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices",* Siglo XXI editores, Madrid.

LVOVICH, Daniel (2009): "Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)", en *Ayer. Revista de Historia Contemporânea*, N° 3, pp. 275-299, Madrid.

LYRA, Maria de Lourdes Viana (1995): "Memória da Independência: Marcos y Representações Simbólicas", en *Revista Brasileira de História*, v. 15, n° 29, pp. 173-206, São Paulo.

MARINO, Santiago y POSTOLSKI, Glenn (2006): "Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios" en *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación,* www.eptic.com.br, Vol. VIII, n. 1, ene. – abr. 2006.

MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélida y PIOVANI, Juan Ignacio (2010): *Metodología de las ciencias sociales,* Emecé, Buenos Aires.

MARTINS CORDEIRO, Janaína (2011): "As comemorações do Sesquicentenário da Independência em 1972: uma festa *esquecida*?", en Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH • São Paulo, julho 2011. Disponible en: http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300478234_ARQUIVO_ANPUH2011.pdf

MARTINS CORDEIRO, Janaína (2012): *Lembrar o passado, festejar o presente: as comemorações do Sesquicentenário de Independência entre consenso e consentimento (1972)*. Tesis de doctorado presentada en el Programa de Pos-graduación en Historia de la Universidad Federal Fluminense.

MAZUROK SCHACTAE, Andrea. (2010): "As comemorações de Tiradentes: memória e identidade de gênero na Policia Militar do Paraná", presentado en *Fazendo Gênero 9:Diásporas, Diversidades, Deslocamentos*, 23 a 26 de agosto de 2010.

MELLO, Jayme Portella de (1979): *A Revolução e o governo Costa e Silva*, Guavira editores, Rio de Janeiro.

MIGUEL, Luis Felipe (2002): "Segurança e desenvolvimento: peculiaridades da ideologia da segurança nacional no Brasil". In *Diálogos Latinoamericanos*, No. 5, pp. 40-56.

NAVARRO de TOLEDO, Caio (2004): "1964: o golpe contra as reformas e a democracia", en Reis, Ridenti, Patto Sá Motta (Orgs.). *O golpe e a ditadura militar, 40 anos depois (1964-2004)*, EDUSC, São Paulo.

NERCESIAN, Inés (2013): *La política en armas y las armas de la política : Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, FLACSO Brasil, CLACSO, Buenos Aires.

NOVARO, Marcos (2006): *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (2003): *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires.

O'DONNELL, Guillermo (1993): "Estado, democratización y ciudadanía", en *Nueva Sociedad*, Nro. 128, noviembre- diciembre 1993, pp. 62-87.

OIENI, Vicente (2004): "Imaginar al ciudadano virtuoso. Introducción del concepto de ciudadano en el proceso de emancipación en el Río de la Plata", en Ansaldi, W. (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel Historia, Buenos Aires.

OLIVEIRA, Fabiana Luci de (2004): "O Supremo Tribunal Federal no processo de transição democrática: uma análise de conteúdo dos jornais *Folha de S. Paulo* e *O Estado de S. Paulo*", *Revista Sociologia e Política*, Curitiba, 22, p. 101-118, jun. 2004

PALTI, Elías (2002): *La nación como problema*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo (2013): "A ditadura nas representações verbais e visuais da grande imprensa: 1964-1969", en *Revista Topoi*, v. 14, n. 26, jan./jul. 2013, p. 62-85.

PHILP, Marta (2009): "Una conmemoración: 25 de Mayo; tres momento políticos: 1971, 1973, 1977", VI Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón", Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Disponible en http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/view/81

PHILP, Marta (2010): "La democracia de los mejores, no de la demagogia": el orden político durante el "Proceso de Reorganización Nacional", en Tcach, César (coord.), *Córdoba Bicentenaria: claves de su historia contemporánea,* Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

PHILP, Marta (2013): "El orden político según la dictadura cívico-militar argentina 1976-1983", en *Outros Tempos,* vol. 10, n.16, p. 132-154.

POJO DO REGO, Antonio Carlos (2008): *O Congresso brasileiro e o regime militar (1964-1985)*, Editora FGV, Rio de Janeiro.

PRADO, Maria Ligia (2001): "O Brasil e a Distante América do Sul", en *Revista de Historia*, Visiting Resource Professor Papers LLILAS, The University of Texas at Austin.

PUCCIARELLI, Alfredo (2004): "La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa", en Pucciarelli, A. (Comp.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

QUATROCCHI-WOISSON, Diana (1995): *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina,* Emecé editores, Buenos Aires.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro (2008): *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

QUIROGA, Hugo (2004): *El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983,* Homo Sapiens ediciones, Rosario.

RAMIÍREZ, Hernán (2012): "A configuração das alianças golpistas nas ditaduras de Brasil e Argentina: uma perspectiva a partir da imbricação cívico-militar", en *Revista Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, v. 38, n. 1, p. 62-80, jan./jun. 2012.

RAPOPORT, Mario (2003): *Historia económica, política y social de la Argentina: [1880-2000]*, Macchi, Buenos Aires.

REIS FILHO, Daniel Aarão (2002): "Ditadura militar, esquerdas e sociedade no Brasil", publicación online: www.raceadmv3.nuca.ie.ufrj.br

REIS FILHO, Daniel Aarão (2004): "Ditadura e sociedade: as reconstruções da memória", en Reis D. A., Ridenti, M. y Patto Sá Motta, R. (orgs.), *O golpe e a ditadura militar 40 anos depois (1964-2004)*, EDUSC, Bauru, São Paulo.

RENAN, Ernst (2000): "¿Qué es una nación?", en Fernández Bravo, A. (comp.) *La invención de la nación*, Manantial, Buenos Aires.

RENAUT, Alain (1993): "Lógicas de la nación", en Delanoi, G. y Taguieff, P. (comps.) *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Buenos Aires.

REZENDE, Maria José de (2001): *A Ditadura Militar no Brasil: Repressão e Pretensão de Legitimidad. 1964-1984*, Editora UEL, São Paulo.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela (2009): "La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983)", en Revista *Antíteses*, vol. 2, n. 3, ene.-jun. 2009, pp. 227-256. Disponible en http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses.

ROITMAN ROSENMANN, Marcos (2013): *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina,* Akal, Buenos Aires.

ROUQUIÉ, Alain (1981): "Dictadores, Militares y legitimidad en América Latina, en *Crítica&Utopia latinoamericana de Ciencias Sociales*, *Dictaduras y dictadores*, N°5 Buenos Aires, pp. 11-28. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro5/ROUQUIE.pdf

ROUQUIÉ, Alain (1984): *El Estado militar en América Latina*, Emecé editores, Buenos Aires.

SADER, Emir (2010): "Brasil, de Getulio a Lula", en Sader, E. y García M. A. (orgs.) *Brasil, entre el pasado y el futuro*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

SALVI, Valentina (2004): "Memoria, nación y responsabilidad. La Argentina frente a su pasado reciente", en Vernik, E. (Comp.). *Qué es una nación. La pregunta de Renán revisitada*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

SALVI, Valentina y VERNIK, Esteban (2011): "Ejército y nación. Reflexiones sobre la inscripción de la fuerza en la comunidad nacional". Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria: "Ampliación del campo de los Derechos Humanos. Memoria y Perspectivas", Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires.

SCOPPETTA, Laura y TORRES, Pablo (2013): "La guerra del Paraguay en la retina de la izquierda argentina". *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, N°3, pp. 1-20, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (1996): "El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa", en Quiroga, H. y Tcach, C. (Comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

SIDICARO, Ricardo (1998): "Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*", en Wainerman, C. y Sautu, R. (comps.) *La trastienda de la investigación*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (2006): "Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura militar 1976-83", en Quiroga, H. y Tcach, C. (Comps.). *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

SIVAK, Martín (2013): *Clarín, el gran diario argentino. Una historia,* Ediciones Planeta, Buenos Aires.

SKIDMORE, Thomas E. (1991): *De Castelo a Tancredo*, Editora Paz e Terra, Brasil.

SKIDMORE, Thomas E. (1999): "Una nueva era de Vargas, 1951-1954", en Mackinnon, M. M. y Petrone, M. (comps.) *Populismo y neopopulismo en América Lantina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.

SKOCPOL, Theda (1994): "Sociology's Historical Imagination", en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reprinted 1991 [1st. ed. 1984], pp. 1-21. Traducción de Moira Mackinnon y Celina H. Suárez. Versión en castellano en Waldo Ansaldi, compilador, Historia /Sociología / Sociología Histórica, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 134, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 117-146.

SOLER, Lorena (2007): "La familia paraguaya. transformaciones del Estado y la nación de López a Stroessner", en Ansaldi W. (director), *La democracia en América Latina. Un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

SOLER, Lorena (2014): *Paraguay, la larga invención del golpe*, Arandurã Editorial, Asunción.

STEPAN, Alfred (1974): *Brasil, los militares y la política*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

TAYLOR, Steve J., y BOGDAN, Robert (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós estudio básica, Buenos Aires.

TCACH, César (2006):"Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay", en Quiroga, H. y Tcach, C. (Coords.). *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

TEIXEIRA, Marco Antonio (2012): "Paulo Maluf: ascensão e declínio de uma liderança política", en *Aurora: revista de arte, mídia e política*, São Paulo, v.5, n.14, p.31-45, jun.-set. 2012.

TORRE, Juan Carlos y DE RIZ, Liliana (2001): "Argentina desde 1946", en Bethell, L (comp.) *Historia de la Argentina*, Ed. Crítica, Barcelona.

VALLES, Miguel (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, Madrid.

VARELA, Mirta (s/f): "Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura", publicación online disponible en: www.camouflagecomics.com

VARELA, Mirta (1994): *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela,* Ediciones Colihue, Buenos Aires.

VERNIK, Esteban (2004): "La nación que somos", en Vernik. E. (comp.) *Qué es una nación*, Prometeo, Buenos Aires.

VILLAVICENCIO, Susana y PACECCA, M. Inés (2008): "Introducción", en Villavicencio y Pacecca (comp.) *Perfilar la nación cívica en la Argentina*, Ediciones del Puerto, Buenos Aires.

WASSERMAN, Fabio (2010): "Una pregunta en dos tiempo: ¿qué hacer con la Revolución de Mayo?", en Ansaldi, W., Funes, P. y Villavicencio, S. (comps.) *Bicentenario. Otros relatos*, Editores del Puerto, Buenos Aires.

ZANETTI, Lorenzo (1993): *O "novo" no sindicalismo brasileiro: características, impasses e desafios*, Fundação Getúlio Vargas, Instituto de Estudos Avançados em Educação, Rio de Janeiro

Consultada

ANSALDI, Waldo (1991): "Frívola y Casquivana, mano de hierra en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina". Edición electrónica: *http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal,* Buenos Aires.

ARAYA, José María y TABORGA, Ana M. (2010): "Modelos económicos, políticas públicas y sistema científico-tecnológico en la Argentina", en Campos, Piñeiro y Figueroa (coords.) *Transformaciones recientes de las Universidades Latinoamericanas. Agendas y actores en la producción de conocimiento,* Edición electrónica de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires 2010 y México 2011.

BACHEGA CASADEI, Eliza (2009): "Jornalismo Comemorativo: os fatos históricos da Era Vargas relembrados por *Veja* de 1968 a 2008", en SBPJor – Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo, VII Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo, USP (Universidade de São Paulo), novembro de 2009. Disponible en: http://sbpjor.kamotini.kinghost.net/sbpjor/admjor/arquivos/eliza_bachega_casadei.pdf

BERGONZI, Juan Carlos (2006): "Comunicación y golpes de estado: la autocracia del poder", en *Revista de la Facultad* N° 12, pp. 87-98. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad del Comahue.

BONAUDO, Marta (dir) (1999): *Nueva historia argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2007): *El sentido práctico*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo ([1969] 2003): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

CARVALHO, Alessandra y DA SILVA CATELA, Ludmila (2002): "31 de marzo de 1964 en Brasil: memorias deshilachadas", en Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices",* Siglo XXI editores, Madrid.

CASALLA, Mario C. (1983): "Algunas precisiones filosóficas sobre el concepto de Nación", en *Revista Militar*, N° 710, enero-junio 1983, págs. 19-21.

CATURELLI, Alberto (1982): "El concepto cristiano de patria", en *Gendarmería Nacional*, N° 88, abril-junio 1982, págs. 13-22.

FRENCH, John D. (1999): "Los trabajadores industriales y el nacimiento de la República Populista en Brasil, 1945-1946", en Mackinnon, M. M. y Pretrone, M. (comps.) *Populismo y neopopulismo en América Lantina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.

GIORDANO, Verónica (2003): *Qué va cha ché. Corrupción y poder político en Argentina 1890 cien años después*, en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal, publicación electrónica, Buenos Aires (ISBN 987-43-5738-X)

HALPERIN DONGHI, Tulio (2004): *Historia contemporánea de América latina*, Alianza Editorial, Madrid.

LOPEZ, Adriana y MOTA, Carlos Guilherme (2008): *História do Brasil: uma interpretação*, Editora Senac São Paulo, São Paulo. Disponible en Google books: http://books.google.com.br/books?id=HC4NToFBJxcC&printsec=frontcover&hl=pt-br#v=onepage&q&f=true

PARDINI, M. Nóbrega Miranda (2009): *A narrativa da ordem e a voz da multidão: o futebol na imprensa durante o Estado Novo (1937-1945)*, Universidade de São Paulo, São Paulo. Disponible en http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-04022010-130259/es.php

QUADRAT, Samantha Viz (2012): "A preparação dos agentes de informação e a ditadura civil-militar no Brasil (1964-1985)", en *Varia Historia*, Belo Horizonte, vol. 28, nº 47, p.19-41.

RIBEIRO, Gladys Sabina (2007): "O Tratado de 1825 e a construção de uma determinada identidade nacional: os seqüestros de bens e a Comissão Mista Brasil-Portugal", en de Carvalho, J. M (comp.) *Nação e cidadania no Império*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

SALAS, Ernesto (2006): *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Buenos Aires.

VELÁSQUEZ RIVERA, Edgar (2002): "Historia de la Doctrina de la seguridad nacional". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, N°27, año 9, pp. 11-39, enero-abril.

VILANOU, Conrad (2006): "Historia conceptual e historia intelectual" en ARS BREVIS, N° 12 http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/viewFile/65855/76078

Sitios Web consultados

- http://www.me.gov.ar/efeme/17deagosto/index.html

- http://www.sanmartiniano.gov.ar/index.php

- *Jornal do Brasil* digitalizado:

http://news.google.com/newspapers?nid=0qX8s2k1IRwC&dat=19920614&b_mode=2